

**SEGREGACIÓN ESPACIAL Y RACIAL EN CARTAGENA DE INDIAS COLOMBIA:**

**CASO BARRIO LA CANDELARIA**

**ROBERTO RODRIGUEZ PADILLA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE**

**LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS**

**MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**CALI.**

**2016**

**SEGREGACIÓN ESPACIAL Y RACIAL EN CARTAGENA DE INDIAS COLOMBIA:**

**CASO BARRIO LA CANDELARIA**

**ROBERTO RODRIGUEZ PADILLA**

**ASESOR: FRANCISCO ADOLFO GARCÍA JERÉZ**

**DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE**

**LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS**

**MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**CALI.**

**2016**

**NOTA DE ACEPTACION**

---

---

---

---

---

---

**FIRMA DEL JURADO**

---

**FIRMA DEL JURADO**

---

**FIRMA DEL JURADO**

## TABLA DE CONTENIDO

|                                                                                                                             |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 0. INTRODUCCION .....                                                                                                       | 1  |
| 1. CAPÍTULO I .....                                                                                                         | 6  |
| 1.1. ESTADO DEL ARTE .....                                                                                                  | 6  |
| 1.2. MARCO TEÓRICO.....                                                                                                     | 12 |
| 1.2.1. SEGREGACIÓN ESPACIAL Y GUETO.....                                                                                    | 13 |
| 1.2.2. SEGREGACIÓN RACIAL: UNA FORMA DE OPRESIÓN .....                                                                      | 17 |
| 1.2.3. ESTIGMA: UN ADJETIVO DESCALIFICADOR .....                                                                            | 18 |
| 1.2.4 ASPECTOS METODOLÓGICOS:.....                                                                                          | 23 |
| 1.2.5 A MODO DE CONCLUSIÓN.....                                                                                             | 27 |
| 2. CAPÍTULO II .....                                                                                                        | 30 |
| 2.1. CONTEXTO GENERAL DE CARTAGENA .....                                                                                    | 30 |
| 2.2. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL .....                                                                                      | 30 |
| 2.2.1. CARTAGENA DE INDIAS: UNA HISTORIA ENTRE LA AFRICANÍA Y EL<br>MESTIZAJE. ....                                         | 31 |
| 2.2.2. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y REORGANIZACIÓN POBLACIONAL: NEGROS Y<br>MULATOS DEL CENTRO A LA PERIFERIA .....              | 32 |
| 2.3. CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO .....                                                                                         | 34 |
| 2.4. CONTEXTO SOCIO ESPACIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN<br>CARTAGENA.....                                          | 40 |
| 3. CAPÍTULO III.....                                                                                                        | 46 |
| 3.1. EL BARRIO LA CANDELARIA: LA VIDA QUE SE DEBATE ENTRE EL DESCRÉDITO,<br>LA MUERTE Y LA RESISTENCIA .....                | 46 |
| 3.1.1. ORIGEN Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL BARRIO .....                                                                       | 46 |
| 3.1.2. CONTEXTUALIZACIÓN: SERVICIOS PÚBLICOS, EDUCACIÓN, SALUD Y<br>PROCESOS ORGANIZATIVOS EN EL BARRIO LA CANDELARIA. .... | 58 |
| 3.1.3. VIOLENCIA E INSEGURIDAD EN EL BARRIO LA CANDELARIA .....                                                             | 64 |
| 4. CAPÍTULO IV .....                                                                                                        | 71 |
| 4.1. DINÁMICAS DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL Y RACIAL EN EL BARRIO LA<br>CANDELARIA .....                                      | 71 |
| 4.1.1. EL ESTIGMA COMO ESTRUCTURA EXTERNA: ESPACIO, GÉNERO, RAZA E<br>IMAGEN ESTIGMATIZADA. ....                            | 71 |
| 4.1.2. EL DRAMA DE SER MUJER, POBRE Y NEGRA EN LA CANDELARIA.....                                                           | 89 |
| 4.1.3. EL ESTIGMA Y SU INTERIORIZACIÓN.....                                                                                 | 95 |

|                                                                                      |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.1.4. ENTRE LA CONFIANZA Y EL DESCONCIERTO: RELACIONES, SEGURIDAD Y PANDILLAS. .... | 103 |
| 5. CONCLUSIONES .....                                                                | 116 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA .....                                                                | 122 |
| 7. ANEXOS .....                                                                      | 129 |
| ANEXO 1. CUADRO PERSONAS ENTREVISTADAS PARA ESTE TRABAJO .....                       | 129 |
| ANEXO 2. PERSONAS DE FUERA DEL BARRIO QUE FUERON ENTREVISTADAS .....                 | 130 |
| ANEXO 3. GUIÓN ENTREVISTAS .....                                                     | 131 |

# **SEGREGACIÓN ESPACIAL Y RACIAL EN CARTAGENA DE INDIAS COLOMBIA:**

## **CASO BARRIO LA CANDELARIA**

### **0. INTRODUCCION**

Esta investigación aborda una propuesta temática, académica y social que propone el estudio y análisis de la segregación espacial y racial en el barrio La Candelaria de Cartagena, uno de los sectores populares de dicha ciudad; cuyo planteamiento expone que los habitantes analizados de este barrio sufren procesos de segregación espacial y racial a causa de su estigmatización racial y su ubicación espacial, lo cual afecta su imagen y estima en relación con el resto de la sociedad cartagenera. Se parte de la premisa de que entre las razones de tales exclusiones se encuentren las condiciones de pobreza, sus características raciales, entre otras. Aunque, son pocos los estudios empíricos existentes que muestran una relación directa entre la segregación de grupos raciales discriminados con la segregación de los grupos socioeconómicos bajos (Saravi 2006). Dado, que algunos autores plantean que ciertos procesos de segregación pueden conducir a procesos de estigmatización.

En el caso de la segregación espacial esto puede generar “marcas sociales”, Ballesteros (2001), expresa que:

“Un espacio genera una imagen social; los que habitan ese espacio son automáticamente configurados en base a esa imagen; cuando la imagen en cuestión es negativa y denota anormalidad no deseable estamos hablando de estigma del espacio, un estigma que el espacio transfiere automáticamente a quienes lo habitan y que en principio es aceptado y practicado por el conjunto social casi irreversiblemente” (p. 18).

De este modo, el objetivo general de este estudio ha sido observar cómo la segregación espacial y racial; como también la imagen estigmatizada, son interiorizadas por los vecinos entrevistados del barrio La Candelaria.

Hablar de segregación espacial y racial en dicho contexto es una apuesta por explorar algunas dinámicas sociales que se evidencian de forma muy marcada en poblaciones étnicas minoritarias, ya sean campesinas o urbanas; máxime cuando las marcan los bajos estratos en que está dividida la ciudad y que, para el caso de Cartagena con sus zonas marginales, no es la excepción, pues aquí también existen escandalosos contrastes que tienen que ver con una imagen de ciudad engalanada y apetecida por el turismo nacional e internacional, la de ser patrimonio histórico cultural de la humanidad, con reconocimiento en el exterior; pero por otra parte, también una ciudad que muestra evidentes contrastes de desigualdades sociales.

Teniendo en cuenta lo enunciado con anterioridad, se considera entonces, que ésta es una problemática social que aunque puede presentarse como un caso más sobre segregación espacial y racial en Colombia, merece un estudio reflexivo; por tanto este se ha focalizando en el análisis de la forma en cómo es percibida esa segregación y, si las personas de estos espacios interiorizan el estigma y el modo en cómo lo hacen, con sus respectivas consecuencias. El objetivo entonces se centra en traducir las preguntas teóricas a lo empírico (más allá de las referencias generales a la etnografía o a las entrevistas o al estudio de los documentos); presentando una propuesta investigativa con distintos aportes que consisten en estudiar las prácticas cotidianas en el barrio como punto de partida y como base del análisis, enfatizando en el marco analítico de definición de la segregación y la estigmatización.

Se trata entonces de la segregación racial, espacial, y la imagen estigmatizada de algunos lugares geográficos al interior de las ciudades desde los cuales se crean estructuras, conceptos y prácticas

estigmatizadas, excluyentes y de marginación. Autores como Meisel y Aguilera (2009), Romero (2006), Pérez y Salazar (2007), entre otros, se han ocupado del tema de la segregación urbana desde la parte simbólica y la situación territorial del espacio; considerando que en Colombia las situaciones de desequilibrio social no son gratuitas. Esto lleva a preguntarse cómo las situaciones antes mencionadas pueden estar relacionadas con los estereotipos que se construyen a partir de zonas con características socio-demográficas más vulnerables a través del caso del barrio La Candelaria<sup>1</sup>

En lo concerniente a la distribución del contenido de este trabajo, en el Capítulo I se aborda el estado del arte y el marco teórico. El objetivo de este capítulo es analizar las diferentes posturas, perspectivas y aportes de los autores que han trabajado el tema sobre la segregación racial y espacial, y la estigmatización como categorías principales de este trabajo.

Los dos capítulos siguientes se ocupan de presentar el contexto de la temática en cuestión tanto en la ciudad de Cartagena como en el barrio La Candelaria. El capítulo II, se enfoca en el contexto de Cartagena en lo que corresponde a el contexto histórico – cultural, la situación socio-económica, la situación socio-espacial, así como el elemento racial; cuyo objetivo es determinar o fundamentar las causas de la segregación y estigmatización a través de las prácticas y las relaciones que se presentan en los habitantes analizados del barrio La Candelaria comparada con el resto de la población cartagenera.

El capítulo III, está dedicado a la vida en el barrio, en todo lo que concierne a sus habitantes, constitución o forma de surgimiento, ubicación geográfica, caracterización general de la prestación de los servicios públicos, situación de violencia e inseguridad, salubridad, calidad

---

<sup>1</sup>No se hizo un estudio cronológico en esta investigación, sino que se tomaron de manera predominante algunos periodos que resultaron pertinentes a la temática de investigación, especialmente centrando la mirada en la actualidad, los últimos 15 años.



de la educación, entre otras; pretendiendo observar en el mismo terreno la calidad de vida de sus habitantes y su integración dentro del contexto de la ciudad.

Por su parte, El capítulo IV, es el capítulo que podemos considerar más central e importante de esta investigación porque es donde se consignan las diferentes miradas e imágenes que tienen los habitantes analizados de La Candelaria sobre el tema de la segregación y los estigmas y el cómo se perciben ellos mismos en relación al resto de la ciudad; para ello analizamos las prácticas cotidianas, y la recolección de los aportes a través de las entrevistas individualizadas y del grupo focal realizado a personas seleccionadas del barrio, para este trabajo; ofreciendo elementos céntricos que confirmaran o no las hipótesis planteadas desde el inicio de esta investigación. En éste capítulo se referencian los temas de la imagen negativa de La Candelaria, de las pandillas, entre otros, y cómo analizar estos fenómenos propios del barrio La Candelaria a la luz de las teorías mencionadas en el capítulo I y de los datos estructurales y contextuales del capítulo II, que resultados nos da sobre el proceso de segregación en La Candelaria y su dimensión racial (o no). Ahora bien, el capítulo V, contiene las conclusiones y hallazgos obtenidos en esta investigación recogiendo los diferentes aspectos presentados en cada uno de los capítulos desarrollados de manera más específica y sintética. De todo el panorama obtenido en esta investigación desde la pregunta problema, los objetivos y la hipótesis manejada en la investigación se revela la interconexión histórica entre las dinámicas constitutivas de este barrio; lo cual los ubica espacialmente en un contexto que por sus características sociales, sumadas o conexas al asunto de lo racial, despliegan una cantidad de realidades socio-histórico-culturales que llevan a la segregación, estigmatización y discriminación de una población que se ve y siente afectada tanto

en sus prácticas cotidianas como en los condicionamientos para su desarrollo colectivo, en las distintas áreas o dimensiones sociales; salud, educación, laboral y humana.

## 1. CAPÍTULO I.

### 1.1. ESTADO DEL ARTE

En la importante tarea de aproximación a los estudios sobre segregación racial, relacionados con las negritudes, en los estudios sociológicos nos encontramos que entre los clásicos referentes conceptuales para este estudio se encuentra el norteamericano Du Bois (1899) quien, a través de su texto: *“El negro de Filadelfia; un estudio social”*, pretende mostrar la vida del negro en la ciudad; es decir la situación de personas de raza negra que viven en Filadelfia (EE.UU), teniendo en consideración grupos no asimilados como judíos, italianos e incluso otro tipo de norteamericanos; y expresa que la situación de segregación de los negros en ese contexto era aún más notable. El autor procuraba definir en lo posible la distribución espacial de esta población, sus ocupaciones y vida cotidiana, sus hogares, sus organizaciones y, por encima de todo, la relación que mantiene con sus conciudadanos blancos que los segregan y estereotipan duramente. En este estudio, presenta la mirada de un caso concreto, observando otros distritos para distinguir diferencias considerables de condición, para determinar la distribución general de esta población y para recoger información y estadísticas sobre organizaciones, propiedad, delito y pobreza, actividad política y asuntos análogos (Du Bois, 1899). Este autor se convierte en una referencia imprescindible para el estudio de cualquier estudio sociológico que comprenda el tema de la segregación racial, y por ende lo tomamos como base anticipatoria del análisis que se debe dar en dicha temática.

Por su parte centrándonos en los estudios referidos a las negritudes en Colombia, anclados en el contexto situacional que nos interesa en este trabajo de investigación habría que anotar que, no habían contado con una larga trayectoria investigativa, especialmente en el ámbito de las Ciencias Sociales, encontrando, por ejemplo que el problema del racismo,

había sido abordado especialmente desde perspectivas antropológicas (Barbary, Ramírez y Urrea, 1999). Sólo a partir de finales de la década de los años 90 se comenzaron a realizar estudios localizados en el ámbito de las negritudes entre los que podemos señalar a autores como Urrea, et al., que desde experiencias como el CIDSE<sup>2</sup> han realizado contribuciones importantes al respecto, así como Cunin (2013), Wabgou, M. (2012), Gómez, L. C. C. (2006), Wade (1997), entre otros.

Este capítulo presenta de una manera sucinta aspectos que tienen que ver con los trabajos que han desarrollado algunos autores que han investigado la temática tanto del estigma como el de la segregación espacial y racial en el ámbito nacional e internacional. El fin es tener una panorámica al abordar este tema de investigación sobre el barrio La Candelaria de Cartagena, con base a lo que se ha dicho sobre el tema y los nuevos aportes que puedan surgir del desarrollo del mismo.

De esta manera, al pretender un acercamiento pertinente a la idea de segregación social urbana, de larga tradición entre las disciplinas sociales que se ocupan de la ciudad, también se deben relacionar los términos de geografía urbana y algunas consideraciones al respecto. Por ejemplo, Streicker (1995), examina las relaciones entre esos tres componentes en la vida cotidiana de los santaneros<sup>3</sup>. En este análisis se percibe de manera predominante que en dicha comunidad existe una división de clases encapsulada en el concepto racial mostrando que el santanero codifica conceptos raciales que rara vez son explícitamente articulados en su discurso en la vida cotidiana; y aunque puedan expresar que poco se sienten discriminados racialmente, sus prácticas contradicen las acciones de la clase popular y entre ellos mismos pueden hacer

---

<sup>2</sup>CIDSE es el Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. El CIDSE nace como institución de apoyo, desarrollo y promoción del trabajo investigativo de los profesores de los departamentos de Economía y Ciencias Sociales que conforman la Facultad.

<sup>3</sup>Santaneros: gentilicio para designar a los pobladores del corregimiento de Santa Ana ubicado al norte de Cartagena.

distinción de clases, lo cual lleva consigo el componente racial. Afirma que detrás de lo social o de clase, se esconde lo racial. Además, sugiere que los componentes sociodemográficos como raza, género, acceso al trabajo y el aspecto socioeconómico, que van ligado a la clase, pueden influenciar procesos de separación al interior de los mismos espacios segregados.

Bello (2008) expone que los afrodescendientes conforman uno de los grupos más numerosos de cuantos componen la enorme diversidad etnocultural de América Latina, estimada aproximadamente en un 23%, repartidas en diferentes regiones y representadas por diferentes organizaciones en sur, centro y norte América. Sin embargo, hay regiones con mayor representación tal es el caso de Brasil en la que esta población representa al 45% del total de la población con 76 millones de personas según el Censo de 2000, en Guatemala y Honduras, la población afrodescendiente alcanza al 46,1% y al 46%, respectivamente.

Así pues, es fundamental para este estudio relacionar estas tres variables: segregación, espacio y racialidad. En la búsqueda sobre esta temática específica, hallamos en el texto “Población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: segregación, diferenciales sociodemográficos y de condiciones de vida” (Barbary, Ramírez y Urrea, 1999) en el contexto colombiano, el caso de la población afrodescendiente es particularmente significativo y problemático. Significativo, en primer lugar, debido a su importancia demográfica que, según una de las fuentes estadísticas en las que se apoya este texto, se sitúa entre el 20% y el 22% de la población total del país, lo que equivale entre 8,6 y 9,5 millones de personas.

Es de anotar, entonces, que al realizar dicho estudio y los análisis estadísticos sobre la situación sociodemográfica y la segregación de los afrocolombianos en la ciudad de Cali, encontraron que en cuanto a los servicios públicos y a la posesión de bienes de equipamiento,

siempre los hogares afrocolombianos están por debajo de los hogares no afrocolombianos; y estos últimos tienen mayor facilidad para adquirir dichos bienes de equipamiento y acceder a servicios; lo cual nos reporta datos e informaciones sobre otros referentes, que presumen unos indicadores también aplicables a distintas partes del país; para el caso particular, la situación de Cartagena de Indias, la cual posee una población afro equivalente al 37.5% (Barbary, Ramírez y Urrea, 1999) y que la ubica como la ciudad con mayor población afro del país entre las trece capitales que poseen más de 500.000 habitantes, según el Censo Nacional de 2005.

Por su parte, Cunin (2003), en el texto *“Identidad a flor de piel”*, ofrece una mirada sobre las distintas formas de representar la apariencia y negociar los estereotipos raciales en Cartagena para lo cual ha efectuado investigaciones reconocidas sobre la gente negra, presentando un análisis desde lo que acontece al interior de esta ciudad, centrándose en el rol social de las apariencias físicas que determinan los roles sociales. El concepto de raza deja de volverse imaginario para, en la práctica, ser real al relacionarse con la segregación socio espacial y con la imagen que proyecta esta población entre ellos mismos, al categorizar los tonos de la piel y la ubicación dentro del espacio, rastreando previamente, cómo ha sido esta experiencia en Latinoamérica.

Así también, entre los autores que han analizado el orden racial que existe en Colombia, encontramos que Wade (1997) sostiene que se tiende, a la vez, a excluir e incluir a los individuos negros, a los que se les considera ciudadanos comunes, aunque se les excluye por ser negros. Destaca que “la discriminación es una fuerza principal, como también lo es el mestizaje físico y cultural, y es en la interacción de estos procesos donde se define la posición de la gente negra en Colombia y la naturaleza de la identidad nacional colombiana” (Wade, 1997, p.171.).

De este modo, teniendo en cuenta que el interés de esta investigación está orientado a indagar sobre los elementos que determinen cuales han sido las causas que dentro de todo ese proceso de construcción social y geoespacial generan segregación racial y espacial en Cartagena, y en los habitantes del barrio de La Candelaria?, también se tendrán en cuenta estudios de distintas áreas disciplinarias que han apuntado al tema social de las negritudes, relacionado con los procesos de segregación espacial, racial, laboral; mostrando interés en los procesos de mestizaje que se han dado en el contexto de Colombia y el Caribe colombiano, tales como Adolfo Meisel (2009), Julio Romero, (2007) Alfonso Múnera (2005).

En el caso de Meisel (2009), él explica cómo Cartagena, durante los últimos treinta años, se ha convertido en una de las ciudades del país con mayor crecimiento económico y demográfico. No obstante, la distribución de esos beneficios ha sido muy desigual. Por tal razón, en un trabajo denominado “¿La Isla Que Se Repite?” (Meisel, 2009), basado en los resultados del censo general de 2005, destaca los aspectos de pobreza en la ciudad y las características de las personas que se encuentran en esa situación: su ubicación física, su composición étnica y su escolaridad, entre otras variables; apuntando a que esta población que socialmente se encuentra en los más altos índices de pobreza de la ciudad se halla localizada (focalizada) en unos sitios específicos (ubicación geográfica) distintos a los de mayores ingresos, en los que el componente racial se encuentra muy relacionado.

De otra parte, en la literatura revisada sobre el tema de la producción del espacio urbano, autores tales como Harvey (2008), también presentan elementos importantes para abordar este proyecto sobre la segregación racial y espacial en Cartagena. Explicando este fenómeno en términos económicos: admitiendo que haya suelos baratos, pero que se vuelven codiciados y al revés (Harvey, 2008). En Cartagena, esa redefinición del espacio ha sido influenciada por la

actividad turística de la ciudad, como lo evidencian en el pasado los casos de Pueblo Nuevo, Pekín, Boquetillo y Chambacú. Más recientemente el desplazamiento de la población de escasos recursos, y mayoritariamente afrodescendientes, ha afectado a sectores del centro histórico como San Diego, y, en la actualidad, ello está ocurriendo en Getsemaní y la Boquilla (Meisel y Aguilera, 2009).

El derecho a la ciudad, tal como se ha constituido hoy, se encuentra restringido, en la mayoría de los casos, a una reducida élite política y económica que se encuentra en condiciones cada vez más fehacientes de conformar las ciudades de acuerdo con sus propios deseos e intereses (Harvey, 2008). Este planteamiento revela la idea de que hay segregación en cuanto estas élites no tienen en cuenta a los sectores menos favorecidos de la ciudad; y todos los avances y mejoras que hacen a la ciudad, los conciben pensando en su propio beneficio y no en el conjunto de la población que debería estar incluida en el desarrollo propuesto para la misma<sup>4</sup>.

Obsérvese también el caso de Romero (2007) en sus estudios realizados sobre la discriminación laboral y capital humano, determinados por su relación con el ingreso laboral de los afrocartageneros. Él presenta cuantitativamente las diferencias entre el ingreso laboral de los cartageneros, especificando las desigualdades que se dan especialmente para la población negra; y contextualizándolas en el arduo proceso de segregación racial que se dio desde la colonia, cuando Cartagena era la ciudad con mayor recepción de personas esclavizadas del Caribe. Esboza estas diferencias en términos de discrepancias entre las oportunidades y dotaciones que reciben las personas negras en relación al resto de la población, afirmando que las primeras poseen menor capital humano.

---

<sup>4</sup> Harvey, David. (2008) El derecho a la ciudad. Artículo publicado en la New LeftReview nº 53.



Tal como lo señala Barry (2002), niveles de alta desigualdad como los que caracterizan a América Latina, pueden conducir a la fragmentación de la sociedad como consecuencia del aislamiento de los sectores privilegiados y la exclusión de los más desfavorecidos. También García Canclini (2005), señala que la diferenciación, la desigualdad, y la desconexión no son términos ni procesos intercambiables, pero que, con frecuencia, se encuentran no sólo entrelazados sino incluso superpuestos.

Finalmente, al hacer el análisis de las lecturas realizadas, encontramos una total correlación entre ellas, ya que apuntan al abordaje del tema del rol social de las apariencias y los rasgos físicos, pero también a los estigmas a los que son sometidas las personas por pertenecer a una raza categorizada históricamente como inferior. Por estas dinámicas, son sometidos a ubicarse en espacios poco saludables, constituyéndose en la primera base de inferencia en el momento de categorizar socialmente a las personas, además de las ocupaciones y la posición social. Al lado de ello, presenta una relación entre la segregación social y racial del negro, dando una mirada a lo que ha sido la experiencia desde América del Norte y América Latina, y cómo era simbolizado el negro en estos contextos sociales, lo cual nos sirve de premisa para sondear estas situaciones y contextualizarlas en el espacio concreto que propone este proyecto de investigación, guardando como es debido las proporciones.

## **1.2. MARCO TEÓRICO**

Dentro del abordaje de las temáticas pertinentes desde esta investigación relacionaremos tres categorías teóricas que son oportunas para su desarrollo, tales como la segregación espacial y racial, y el estigma, así como el gueto, como elemento conceptualmente diferenciador de los aspectos anteriores. Estas categorías han sido principalmente fundamentadas por autores como Wacquant, Bourdieu y Barbosa. En este punto se harán las claridades pertinentes de los

conceptos que acompañan estas teorizaciones, además de desarrollar algunos postulados que permiten dar claridad a este trabajo de investigación.

### **1.2.1. Segregación espacial y gueto**

En las páginas siguientes abordaremos lo concerniente a la segregación espacial y el gueto, deteniéndonos más concretamente en los planteamientos de algunos autores de suma importancia en la comprensión de esta temática:

En Vilasagra (2008), se entiende el concepto de la segregación social en el área urbana como el resultado de la agrupación de los diferentes estratos sociales de población en distintas áreas residenciales: citando a Kuper (1968 p.518), Vilasagra plantea que de alguna manera, ésta (la segregación social) refleja la diferenciación socio-cultural, la estratificación social y el pluralismo, característicos de las sociedades urbanas actuales. Así mismo, toma las definiciones presentadas por diccionarios de geografía urbana para citar a autores como Johnston (1981. p. 372), quien define la segregación como “la separación residencial de subgrupos dentro de una población más amplia”. También retoma a R. Puyol, para plantear que segregación es “poner aparte una o más categorías de la población, ya sea con una finalidad consciente o mediante acción selectiva más o menos consciente de influencias económicas y culturales” (Vilasagra 1986. p.338). En este sentido, la segregación espacial urbana puede entenderse entonces como una dimensión específica de un proceso general de diferenciación social (Barbosa, 2001). Sin embargo, la relación resulta aún más densa si entendemos que la división social del espacio urbano es una representación espacial que, si bien no la agota, es reflejo de la estructura social; es decir, no se trata de una diferenciación casual, histórica o natural, sino que ella deja leer los cortes y desniveles que atraviesan y dan forma a la estructura social, tal como señala Bourdieu:

*Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (Bourdieu, 2002).*

Cuando hablamos entonces de la distribución de la población en el espacio, del nivel de concentración de determinados grupos en ciertas áreas de la ciudad y del grado de homogeneidad social que presentan áreas específicas, hablamos no sólo de diferenciación sino también de desigualdad, e incluso tal vez de exclusión.

Asimismo, la segregación urbana debe enmarcarse en esta discusión en torno a la sociabilidad urbana contemporánea. Duhau (2003) se pregunta qué es lo que se trata de entender cuando se estudia la división social del espacio. Entre los temas que destaca menciona los efectos y consecuencias sobre fenómenos sociales tales como "la posibilidad de interacción entre grupos sociales *diferentes*, grados de aceptación de la vecindad o proximidad espacial de quienes son socialmente diferentes, niveles de tensión o conflicto entre diferentes grupos y estratos sociales, diferencias en las posibilidades de acceso a bienes urbanos, etc." (Duhau, 2003. p. 179)."

Por su parte, las Ciencias Sociales han hecho un uso extenso de la palabra gueto como un término descriptivo y no han logrado forjar un concepto tanto analítico como robusto del mismo, y en vez de eso se han apoyado en las ideas populares aceptadas en cada época en la sociedad que se está examinando. Ahora bien, articular el concepto de gueto nos permite hacer resaltar su papel como instaurador simbólico y principal para la producción de una identidad devastada, desenredar la relación entre la formación de guetos, la pobreza urbana y la segregación, y clarificar las diferencias estructurales y funcionales entre los mismos y los conglomerados urbanos. Esto nos da a entender que dado que no todos los guetos son pobres o se presentan en espacios que sufren la pobreza y que no todas las áreas pobres son guetos, no podemos confundir el análisis de la formación de guetos con el estudio de los barrios bajos y las zonas de clase baja de la ciudad. En este sentido se puede hacer una comparación con las causas del por qué viven en estos espacios y en estas condiciones, con otros estudios como el que presenta Wacquant (2001) para el caso de un distrito en Chicago (gueto negro).

De otro lado, en “La miseria del mundo”(Wacquant, 2000) al tratar el tema de la segregación y las desigualdades, dice que la década de 1980 ha estado marcada no solo por el aumento de las desigualdades urbanas, la xenofobia y los movimientos de protesta de los jóvenes de los “suburbios” populares, sino también por la proliferación de un nuevo tipo de discurso en torno al tema de la “guetificación”, que sugiere una convergencia repentina entre los barrios desheredados de las ciudades francesas y norteamericanas. Aunque en Colombia no se presente la guetificación, este estudio puede servir para analizar la problemática de la segregación, porque están muy emparentadas, aún con todas las diferencias conceptuales que se puedan encontrar entre ellas.

Se puede decir entonces que así como el aspecto de segregación puede cubrir espacios de la élite, también el de gueto puede tener esta característica; es decir, no siempre se dan de manera peyorativa o despreciativa desde afuera. Según Wacquant (2000) el gueto es un instrumento sociorganizacional compuesto por cuatro elementos; el estigma, la restricción, el confinamiento espacial y el encasillamiento institucional, que utiliza el espacio para conciliar los dos propósitos antinómicos de la explotación y la relegación social. En este sentido, el gueto no es considerado un “área natural” que comparte espacios con la “historia de la migración”; como argumentó Louis Wirth (1928), sino una forma especial de violencia colectiva concretizada en el espacio urbano, concepto con el que nos ubicaremos dentro de este proyecto investigativo.

Habría que decir también que Wacquant, en “Las dos caras de un gueto” afirma: La construcción de un concepto sociológico, construye un concepto relacional del gueto como un instrumento de encierro y control de dos caras, apoyándose en la historiografía de la diáspora judía en la Europa del renacimiento, la sociología de la experiencia negra norteamericana en las metrópolis fordistas y la antropología de los excluidos por motivos raciales en Asia Oriental (Wacquant, 2011). De manera similar, todos los guetos son segregados pero no todas las áreas segregadas son guetos. Los barrios selectos del oeste de París, los exclusivos suburbios de clase alta de Boston o Berlín, son monótonos en términos de riqueza, ingresos, ocupación y con frecuencia etnicidad, pero con todo eso no son guetos.

También es importante resaltar los aportes de White (1983) y Sabatini (1999) quienes exponen algunos conceptos sobre segregación espacial y racial desde el plano espacial, tanto urbano como rural. Para este último, se debe hablar de lo que es la segregación residencial, entendida como las formas de desigual distribución de población en el territorio, lo cual se manifiesta de diferentes maneras, como proximidad física entre los espacios residenciales de los

diferentes grupos sociales que comparten algunas características comunes, comprendidas en términos étnicos, de preferencias religiosas, de edad, o socioeconómicas; y la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad.

### **1.2.2. Segregación racial: Una forma de opresión**

Para los fines de nuestro argumento podemos señalar que de acuerdo con el planteamiento de Honneth, citado en Saraví (2008), se expresa que el reconocimiento de los estigmas afecta de manera clara y profunda lo que llama la calidad moral de las relaciones sociales, cómo y de qué manera se reconocen mutuamente unos a otros y en relación a la forma como el componente racial interviene en el contexto de la segregación.

Consideramos también, en este orden de ideas, los estudios de Wirth (1928) que ponen sus fundamentos en la Escuela de Chicago del cual es uno de sus principales exponentes con su libro “El gueto negro”, en el cual expone los principales elementos sobre esta realidad en la ciudad. Este estudio es tomado como referencia para analizar la situación del barrio La Candelaria porque nos permite determinar las diferentes situaciones que se presentan en el modo de percibir y asumir la segregación por parte de sus habitantes desde otros conceptos.

En este contexto, encontramos que en “Desolación urbana y denigración simbólica en el hiperghetto” (Wacquant 2011), el autor utiliza la descripción etnográfica de un corredor asolado del ghetto negro de Chicago en el fin de siglo como punto de partida para reflejar las relaciones entre el entorno construido, la estructura social y la psicología colectiva. Deja ver cómo la experiencia cotidiana del aislamiento etnoracial y la marginación puede traducirse en imagen deteriorada por los estigmas y las carencias materiales. Así mismo puede influir fuertemente en las relaciones al interior de una comunidad o grupo, en su estructura social y en la psicología que

manejan colectivamente, repercutiendo en las interacciones de la vida cotidiana al interior y hacia fuera de la comunidad, condicionando las relaciones sociales establecidas entre ellos, mostrando cómo se presentan estas relaciones y la imagen negativa que proyectan los individuos al interior de su comunidad, debido a los estigmas que tienen que soportar.

Ahora bien, la segregación, como fenómeno social, aunque se presente en determinados grupos de población y sus efectos negativos recaigan sobre éstos, de alguna manera tiene su repercusión sobre el resto de la población que no la sufre directamente; este es el caso del barrio La Candelaria de Cartagena y los barrios vecinos, lo cual de alguna forma termina incidiendo en toda la sociedad cartagenera. Es por ello que esta investigación parte de la definición de la segregación como un fenómeno producto de la agrupación de los diferentes estratos sociales de la población en distintas áreas residenciales, cual es el caso de dicho barrio, tanto por su ubicación geográfica como por su composición racial.

Por tanto, revisar lo que autores connotados han planteado sobre estos temas y sus distintas experiencias en torno a los mismos, deberán permitir conocer, en gran medida, lo que está ocurriendo hoy en el barrio La Candelaria de Cartagena de Indias como un caso paradigmático, y con ello aportar al conocimiento de cómo hoy se estructuran y reestructuran tanto las nuevas prácticas como las nuevas estrategias de la segregación espacial y racial, así como sus incidencias tanto colectivas como individuales.

### **1.2.3. Estigma: un adjetivo descalificador**

Al abordar la temática del estigma, desde el análisis de los efectos que esta situación causa en la vida de las personas que cohabitan sectores que vienen siendo señalados espacial y racialmente, además de su impacto en la imagen y percepción que se tiene al respecto desde dentro y desde fuera de los mismos, podemos encontrar que autores como Wacquant (2001) y

Barbosa (2001) han explorado la centralidad de distintos aspectos de la dimensión simbólica en los procesos de segregación urbana. La mayoría de ellos se han concentrado en este aspecto “los estigmas territoriales”, los cuales si bien son particularmente relevantes y condicionantes de las formas que adquiere la sociabilidad urbana, no acaban la dimensión simbólica de la segregación. Barbosa señala que los aspectos simbólicos de la segregación forman parte de una dimensión que, en este campo de estudio, aún requiere ser mejor entendida y más profundamente abordada. Al referirse a estos aspectos la autora señala:

*"Los determinantes simbólicos se refieren tanto a los patrones culturales como a los elementos psicológicos que afectan los procesos de segregación espacial a través de las percepciones sobre los individuos y las identidades colectivas. Estos determinantes actúan tanto en grupos que pretenden segregarse, ya sea porque los ven como algo favorable para defenderse colectivamente o porque los ven como un símbolo de status, como también en grupos que inducen la segregación de otros, a los que consideran no-deseables" (Barbosa, 2001, p. 12).*

La palabra estigma se presenta aquí en un sentido análogo al que se utilizaba en la antigüedad, en donde se aludía a la marca con fuego realizada a personas que representaban algún rasgo distintivo de anormalidad, deformidad o enfermedad (Goffman, 1963). A este propósito, el término estigma será utilizado para indicar un atributo profundamente desacreditador haciendo referencia a los espacios que han ido adquiriendo ciertas características que lo hacen ver diferente y como un referente negativo para el resto de la ciudad. Al llegar a este punto, podemos destacar también los planteamientos de Goffman (1963) relacionados con



los estigmas tribales (raza), nación y religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia a todos los miembros de una familia por igual. Según este autor, las causas de la estigmatización (siempre complejas), responden a variados factores históricos, económicos, políticos, e individuales, cuyo análisis proporciona las claves para comprender los que sufren los habitantes de un espacio, en donde el medio social establece las categorías de personas que en él se pueden ubicar.

Paralelamente a lo anterior, Goffman expone que “la situación especial del estigmatizado reside en que, por una parte, la sociedad le dice que es un miembro del grupo más amplio, lo cual significa que es un ser humano normal; y por otra, que hasta cierto punto es diferente y que sería disparatado negar esa diferencia” (Goffman, 1980: 146).

Hay otro aspecto que es pertinente resaltar y es el papel tan significativo que juega lo simbólico en relación con este tema, el cual es determinante en todos estos procesos de estigmatización y de sobre-estigmatización, que según Wacquant (2011), nos llevan a conocer qué tipo de imagen es la que proyecta en la ciudad tanto desde la identidad individual como la colectiva, de aquéllos que viven en un área de fuerte grado de segregación, regularmente áreas empobrecidas o populares. Siguiendo esta línea, se ha indagado al respecto de cómo los elementos de discriminación racial, los estigmas y la imagen estereotipada pueden influir en la segregación, la producción y ubicación de espacios geográficos segregados.

Entre los autores más referenciados se encuentra Wacquant, transversalizando las categorías de segregación, gueto y estigma, quien evidencia como la naturalización del aislamiento racial y la marginación, puede convertirse en carencia tanto física como psicológica y socio-cultural, pudiendo influenciar dramáticamente las relaciones al interior de una comunidad o grupo, en su estructura social y en la psicología que manejan colectivamente. Esta

última categoría del estigma es teorizada, además, por Goffman, quien enfatiza las repercusiones que se presentan sobre los procesos de estigmatización y sobre las conductas y relaciones hacia las personas estigmatizadas. Wacquant (2000 -2001), señala que hoy cualquier estudio sociológico sobre la "nueva" pobreza debe comenzar con la mención del poderoso estigma asociado a la residencia en los espacios restringidos y segregados. Por su parte, Bourdieu (2002) y Barbosa (2001), sustentan a su vez esta categorización, debido a que es una realidad que históricamente ha cohabitado en todas las épocas de la humanidad y en la gran mayoría de las sociedades, las mismas dinámicas y contextos sociales también dan fe de que no son experiencias cerradas ni terminadas; por el contrario, ellas evolucionan y van recreando nuevas formas de existencia y nuevos sentidos, explorando de manera particular la dimensión simbólica que afectan las percepciones sobre los individuos y las identidades colectivas.

De allí que conceptos como estigmatización, exclusión social, discriminación, autoestima, prejuicios raciales y sociales, guetos y relaciones de confianza y desconfianza, entre otros, sean temas inherentes al fenómeno de la segregación espacial y racial que se ejercen sobre determinadas geografías, grupos humanos o personas, por lo cual serán tenidos en cuenta en este capítulo

Podemos asimismo observar cómo, en “Parias Urbanos”, Wacquant (2001) señala que los estigmas territoriales no son sólo fuente de desventajas, sino al mismo tiempo instrumentos de diferenciación social y, sobre todo, expresión de una violencia simbólica que reproduce y consolida las relaciones de poder y las desigualdades de la estructura social. Por un lado, los estigmas asociados con los espacios ocupados hacen presente, remarcan, y por otro establecen y afirman que no somos todos iguales. Lo significativo es que estos estigmas territoriales crean la ilusión de estar escindidos de la estructura social, y con ello plantean una desigualdad

naturalizada. No es una desigualdad de mercado, de derechos, o de oportunidades; se presenta como una desigualdad reificada, natural.

En un sentido similar, Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) añaden a las dimensiones objetivas de la segregación (representadas por la concentración y homogeneidad social) una dimensión "subjetiva", la cual asocian con el prestigio o desprestigio social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad, y concomitantemente de las personas y familias que los habitan. De igual manera, los autores reconocen que se trata de un aspecto central, aunque al mismo tiempo uno de los menos estudiados. En ambos casos, esta "dimensión simbólica", para Barbosa, o "subjetiva" para Sabatini y sus colegas, se constituye en una fuerza activa de segregación y, al mismo tiempo, en condicionante de los encuentros o desencuentros con los otros.

Al llegar a este punto hemos podido analizar aspectos que se convierten en esenciales para el tema que nos compete en esta investigación porque es precisamente lo que se pretende ahondar por medio del trabajo de campo y responder a la pregunta central de este proyecto, relacionada con la segregación espacial y racial; o sea la imagen estigmatizada y las percepciones de quienes la viven. Pero la segregación socio espacial no es solamente de pobreza; la fragmentación y la segmentación cubren también espacios de los estatus sociales altos.

En este caso particular que nos ocupa sería un territorio colectivo que supone una estigmatización tanto desde fuera pero también desde dentro, lo que es interesante analizar, puesto que los estereotipos<sup>5</sup> y los estigmas se ponen en circulación, y en definitiva pueden terminar siendo interiorizados.

---

<sup>5</sup> Estereotipo: Actualmente la noción de *estereotipo* se aplica dentro los estudios de psicología social para analizar la representación o la imagen del otro y de sí mismo que se hacen los miembros de una colectividad. Desde esta perspectiva, un estereotipo es una *imagen fija* (sobre algo o sobre alguien) que predomina en un ambiente social. Esa imagen puede contener ciertos prejuicios socialmente compartidos.

#### **1.2.4 Aspectos Metodológicos**

Es oportuno ahora, antes de esbozar los aspectos metodológicos aplicados en esta investigación, plantear los objetivos que se abordaron de acuerdo a toda la problemática que se ha percibido en este barrio de la ciudad de Cartagena. De esta manera se pretendió observar cómo la segregación espacial y racial, así como la imagen estigmatizada es interiorizada por los habitantes del barrio La Candelaria en sus prácticas cotidianas.

Para ello se plantearon unos objetivos específicos que persiguen, en primer lugar, la indagación sobre los componentes y las causas de la segregación racial que históricamente han afectado y estigmatizado la imagen de los habitantes del barrio La Candelaria. En un segundo lugar, se pretende determinar las características socio - demográficas que han sido objeto de discriminación y estigmatización socio – espacial en este sector y el análisis de cómo la imagen de espacio segregado afecta a sus habitantes. En tercer lugar, se busca analizar cómo ellos perciben o interiorizan esa imagen estigmatizada en las relaciones dentro del barrio.

Para desarrollar esta investigación cualitativa<sup>6</sup> se han contemplado algunas técnicas del diseño documental y el diseño etnográfico, privilegiando en el primero la recolección de información de fuentes primarias y secundarias, y en el segundo las que favorecieron la recepción de las percepciones y apreciaciones de los informantes del barrio tomando como técnicas principales la entrevista y la observación, las cuales son básicamente características del estudio etnográfico<sup>7</sup>. Dado lo anterior se ha considerado que el enfoque cualitativo (Gómez y

---

<sup>6</sup> Entendemos por investigación cualitativa el estudio de la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas.

<sup>7</sup>El método etnográfico despliega todas sus herramientas en la clarificación de los significados que los individuos expresan a través del lenguaje (verbal y no verbal) y sus diferentes discursos (culturales, sociales, políticos, económicos, etc.). Más allá de las diferentes perspectivas de investigación asociadas a la antropología

Flórez, 1996); implica la utilización de técnicas para la recogida de una gran variedad de materiales (entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, etc.) que describen las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas”.<sup>8</sup>

Hemos tenido en cuenta cuatro fases para la implementación de este proceso investigativo: fase preparatoria, trabajo de campo, fase analítica y fase Informativa:

La fase preparatoria ha sido constituida por dos etapas, a saber: una de análisis y otra de diseño. El producto final de esta etapa fue la concreción del diseño del proyecto de investigación donde se explicitan con claridad el marco teórico-conceptual<sup>9</sup> y la planificación de las actividades que se ejecutarían en las fases posteriores.

Para el trabajo de campo, la observación directa por parte del investigador consistió en disponer de cinco visitas programadas en distintos períodos de tiempo (mitad de año 2013, mitad y final del año 2014, y dos en 2015) y observar cómo se relacionan los habitantes en el barrio y fuera de él. Se trató por lo tanto de hacer una muestra pequeña, seleccionando algunas personas claves dentro del mismo barrio; para hablar con ellos sobre las percepciones que tienen del mismo sus propios habitantes.

Al respecto, es de anotar que la técnica principal asumida en este proyecto ha sido la entrevista<sup>10</sup> (23 entrevistas abierta y semi-estructuradas) puesto que el proyecto ha consistido en captar cómo interiorizan y discursan los habitantes respecto al tema de la segregación racial, los

---

(perspectivas epistemológicas y teóricas), el método etnográfico construye la descripción e interpretación a partir de técnicas primordiales (la inmersión en el campo, la observación, las entrevistas, los relatos de vida y los registros de campo –con diversos recursos de representación audiovisuales, etc.) que buscan aprehender de forma detallada y directa las relaciones intersubjetivas de los individuos y los grupos.(Gómez y Flórez, 1996).

<sup>8</sup>Gómez, G. R., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe. Pg.32.

<sup>9</sup> Herramienta, gráfica o narrativa, que explica las principales cuestiones (factores, constructor o variables) que se van a estudiar y las posibles relaciones entre ellas.

<sup>10</sup> Ver Guía de entrevista ubicada en la sección de Anexos.

estigmas y la imagen de espacio segregado, y como recurso de apoyo aplicamos un cuestionario auxiliar de percepción sobre constitución familiar, estado de las viviendas, nivel educativo, servicios públicos. Se dispuso, también un grupo focal, con el que se desarrollaron tres sesiones en días y lugares diferentes en el barrio La Candelaria. Es de anotar que tanto para la aplicación de las entrevistas como de los cuestionarios, así como para la previa selección de personas del grupo focal se tuvo en cuenta las siguientes variables: edad, sexo, sectores habitacionales, tiempo de permanencia en el barrio y ocupación. Estas sesiones se realizaron, en su mayoría en la noche, facilitando la participación de las personas previamente escogidas para las mismas (de diez a doce personas en cada sesión).

En esta línea de ideas, en la etapa de análisis se han podido identificar las segregaciones espacial y racial en el contexto de Cartagena de Indias, y propiamente en el barrio La Candelaria; habiendo buscado información pertinente sobre el tema y establecido el estado de la cuestión, desde una perspectiva amplia, sin llegar a detalles extremos. Se han recopilado libros, artículos, informes, experiencias vitales, testimonios, comentarios, que hemos ido recogiendo en la investigación y que nos han servido de soporte teórico para sustentar el proceso metodológico de la misma.

La fase o etapa Informativa ofrece un resumen de los principales hallazgos, que hemos encontrado con relación a los objetivos e hipótesis, desarrollados desde la pregunta problema planteada en primer término. Esto lo hemos ubicado en el punto cinco de las conclusiones.

Cabe anotar que los resultados de este trabajo, si bien están lejos de ser concluyentes, sugieren la conveniencia de investigar más a fondo la situación de segregación espacial y racial en Cartagena.

Es importante reconocer la complejidad que implica la realización de este trabajo de investigación en mi condición de sacerdote misionero (claretiano) y también en mi condición de afrocolombiano, cuando entre otras cosas el color de la piel se convierte en un elemento más de segregación; admitiendo que ambas condiciones pudieron privilegiar las relaciones de cercanía alrededor de diez años de actividad social y pastoral vivida, acaecida en este barrio de la ciudad de Cartagena, que propiciaron la posibilidad de obtener de primera mano gran parte de la información aquí expuesta. Este acompañamiento y co-participación que tuve en esta comunidad desde sus procesos organizativos y sociales, en compañía del equipo de Pastoral Candelaria de la Parroquia María Auxiliadora entre los años 2001 a 2010 me permitió conocer distintas dinámicas sociales que se entretajan en su interior, haciendo presencia en las diversas situaciones que atravesó la comunidad durante estos años. Como lo expresaría Hamme (1994): “el etnógrafo, o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar”.

Aunque todo ello puede implicar limitaciones a la hora de hacer una presentación objetiva de la realidad, dadas las múltiples interacciones y toda la movilización de subjetividades propias de los análisis que se hacen desde las ciencias; tanto en los sujetos de investigación y el investigador social; aun así ha sido mi objetivo, realizar un trabajo con todo el rigor científico posible. En este sentido, Bourdieu (2003) sostiene que, no obstante, hay una manera de superar estos obstáculos: la reflexividad<sup>11</sup>, que realiza el proyecto científico en ciencias sociales al permitir dar cuenta de los límites y la posición del científico social en la sociedad, en el campo y

---

<sup>11</sup> Bourdieu, P (2003). El Oficio científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Anagrama

en el ámbito académico general. Esta disposición hacia la reflexividad busca, en palabras del autor, “objetivar al sujeto de la objetivación”.

### **1.2.5 A modo de conclusión.**

Para finalizar este capítulo y teniendo en cuenta lo presentado por los distintos autores que hemos relacionado, podríamos decir que la segregación espacial y racial, así como el estigma que padecen las personas y los espacios se convierten en una forma descalificadora de su vida y ambientes. En la actualidad hay muchas formas de reproducción de estas problemáticas que en la urbe se presentan a menudo. Segregación espacial y racial y estigma son maneras de opacar la posibilidad de surgimiento de personas y colectividades, cerrándoles la posibilidad de escalar en la escala social y que sus condiciones de vida así como su espacio se vean mejorados, llevándolos a permanecer estancados en su propio espacio y ambiente. Estos aspectos descalificadores de personas y espacios dificultan de manera inhumana su integración con otros espacios sociales de la ciudad.

Autores como Wacquant (2001) dan muestra de esta realidad en la que analiza un corredor asolado de gueto negro de Chicago, en que los calificativos se vuelven descalificantes y los espacios se convierten en cercos imaginarios. La racialización según los analistas de este tipo de desigualdades económicas y geográficas no hace más que redoblar su racialización de parte de los grupos dominantes que tienen interés en disimular esta verdad de injusticia social y la segregación espacial. Estudios como el realizado por Urrea et al. (1999), han demostrado que las necesidades de los negros han sido a menudo las más ignoradas por los gobiernos de turno. De este modo, la “racialización de la pobreza” ha provocado una redefinición de los estereotipos en la población negra en Colombia. Dentro de este contexto es que podríamos decir que la segregación racial y espacial van adquiriendo connotaciones muy peyorativas, especialmente



cuando se trata de una etnia minoritaria que vive en condiciones socioeconómicas de precariedad, en relación al resto de la población y en algunos casos viviendo en los mismos lugares personas de otros grupos que tienen más reconocimiento y no sufren tales estigmas.

Bien pareciera por todo lo anterior que para su avance socio cultural y económico estarán en desventajas para alcanzar una integración en el marco local y social donde se encuentra establecida, quedando expuesto entonces, algunos comportamientos intolerantes o discriminantes de grupos que ocupan espacios dotados de mejores condiciones socio-económicas, asumiendo de modo común y generacional, comportamientos que van justificando dado el carácter de superioridad y dominación que ejercen de manera consciente o inconsciente en relación con los otros que les ven como diferentes o inferiores.

Respecto al concepto de segregación para este trabajo se ha optado por la definición que presenta Sabatini en la que hace una relación del mismo: *“En términos simples, segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, podemos diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: (a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación”* (Sabatini, 1999, p. 3); definición que nos interesa al abordar este estudio por su relación con la mirada sociológica que hemos tomado para abordar este estudio de caso. En relación al concepto de estigma me identifico con éste que presenta Ruiz (2001) el cual lo define como *“una señal que connota negativamente al que la porta. En este caso la señal no es física ni evidente a los sentidos, sino que se basa en información social más compleja”* (Ballesteros 2001, p. 17) dado que es un concepto que abarca

no solamente a las personas, sino también a los espacios y como procesos de identificación colectiva. La elección de estos dos conceptos obedece a la sintonía y concordancia con los objetivos de esta investigación.

## **2. CAPÍTULO II.**

### **2.1. CONTEXTO GENERAL DE CARTAGENA**

El siguiente capítulo referencia algunas generalidades que se relacionan con datos vigentes de distribución poblacional y de organización económico-administrativa, así como aspectos históricos que han dado lugar al legado socio-cultural que ha configurado las dinámicas sociales de Cartagena, esto con el fin de ubicarnos de tal manera que podamos observar cómo del barrio La Candelaria se ve inmerso en dicho contexto.

### **2.2. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL**

Al llegar a este punto es importante resaltar que en 1985, la ciudad de Cartagena había sido declarada Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad por la UNESCO y erigida como Distrito Turístico y Especial, dos años después, mediante el Acto Legislativo N° 1 de 1987. Por su condición de ciudad costera con grandes atractivos naturales, se ha constituido en la actualidad en uno de los principales destinos turísticos, además de ser uno de los centros urbanos emblemáticos a nivel histórico y cultural del país.

Su población, aproximada es de 1.001.680 habitantes, según proyección de Censo DANE (2005) para el año 2015. Un 92.5 por ciento se concentra en el área urbana; y el 7.5 por ciento en el área rural; y de acuerdo con su división político administrativa, la ciudad cuenta con un total de 178 barrios en la zona urbana y 25 poblaciones en su zona rural, enmarcados dentro de un total de 15 Unidades Comuneras de Gobierno (UCG) y 3 Localidades, a saber: 1. Localidad Histórica y del Caribe Norte, 2. Localidad de la Virgen y Turística (a ésta pertenece el barrio La Candelaria) y 3. Localidad Industrial y de la Bahía.

### **2.2.1. Cartagena de Indias: Una historia entre la Africanía y el mestizaje.**

**La historia de la ciudad de** Cartagena reviste unas características especiales en relación a las grandes capitales colombianas y son muchos los autores que hablan de la presencia de descendientes de África en América y particularmente en la histórica ciudad de Cartagena. Por ejemplo, el estudio realizado por Maya (1998), en su trabajo denominado “Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810”, resalta que entre 1580 y 1592 las estructuras socio-políticas y territoriales de la población aborígen neo-granadina estaban fragmentadas y la caída demográfica se había agudizado por los efectos de la guerra, las epidemias y el trabajo forzado. Así, diezmada la población indígena, a la monarquía española le era casi imposible la explotación del tan anhelado oro de las Indias occidentales. En este contexto, el rey de España, Felipe II conociendo que los portugueses ya habían constituido suficientes contactos en las costas africanas, establece contacto con algunos jefes locales para luego tener la posibilidad de deportar masivamente africanos cautivos hacia América. Así las cosas, en el año de 1580, Felipe II logra anexar a Portugal a la corona de Castilla, convierte a los navegantes y comerciantes portugueses en sus súbditos y con ello nace la oportunidad de reemplazar a los indígenas que morían en las minas afectando los intereses económicos del imperio por población africana. Esta experiencia va a marcar la historia de Cartagena y su caracterización poblacional. Por tanto, según Doria, A. M. R., & Bolívar, F. J. F. (2008), al iniciarse el siglo XX, Cartagena mantenía una estructura poblacional con amplios rasgos de su pasado colonial; era notable la mayoritaria población negra y mulata y la presencia de un importante número de inmigrantes. De acuerdo al censo de 1912, un poco más del 80% de la población masculina cartagenera racialmente se definió como negra o mulata.

Con lo anterior se puede afirmar que en la Cartagena de hoy reposan las huellas de ese pasado esclavista y un marcado proceso de mestizaje, los cuales dieron forma definitiva a

una estructura poblacional que al finalizar el período colonial se encontraba compuesta por una minoritaria población blanca, seguida por una abrumadora presencia de negros y mulatos, además de una ínfima población indígena. Este complejo cuadro racial colonial se complementaba con una característica central que también ha definido los ritmos poblacionales y sociales de Cartagena y del Caribe colombiano en general: la importante presencia de flujos de inmigrantes.

### **2.2.2. Crecimiento económico y reorganización poblacional: Negros y mulatos del centro a la periferia.**

Ahora bien, en la medida en que avanza el crecimiento poblacional de la ciudad y el aumento de la presencia de inmigrantes, también se da una notable recuperación económica de la ciudad, situación que derivó en un proceso central en la definición de su distribución poblacional: gran parte de la élite económica y social salió de un centro amurallado en ruinas para ubicarse en los nacientes barrios de extramuros del Pie de la Popa y Manga. Barrios como Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo, apostados al pie de la muralla, así como El Espinal, Lo Amador y La Quinta, albergaban buena parte de los habitantes negros y mulatos de la ciudad. Pero el mayor número se encontraba ubicado en el colonial barrio de Getsemaní. En el año de 1929 el 23% de la población, es decir 18.944 de las 82.547 personas que sumaban el total de los habitantes de Cartagena, residían en este populoso barrio. (Palacio y Vélez 2013). El antiguo arrabal mantenía no solo su estructura poblacional heredada de la colonia, sino todas las valoraciones que sobre el mismo y sus habitantes seguían pesando en la aristocrática sociedad cartagenera, un espacio segregado y visualizado como un territorio habitado por seres a los que se consideraba “bárbara” e “inferior” por el pigmento de su piel. Este fue el espacio donde se ubicó la mayoría de inmigrantes sirio-libaneses a su llegada a Cartagena. La construcción del

ferrocarril Cartagena-Calamar, cuya línea comunicaba la ciudad con distintas poblaciones ubicadas en su hinterland (región interior), le imprimió un dinamismo comercial a este barrio y atrajo a muchos de estos inmigrantes. Mucho más significativo para los intereses de estos astutos comerciantes era la cercanía con la playa del arsenal y la inmensa bahía que rodea al mencionado barrio, donde era constante la introducción –legal e ilegal- de mercancías provenientes de distintos países del Caribe continental e insular, así como las provenientes de otras regiones del país (Doria, A. M. R., & Bolívar, F. J. F. (2008). Así entonces, negros, mulatos y buena parte de los inmigrantes sirio-libaneses terminaron compartiendo un territorio cargado de visiones despectivas y peyorativas, a las que los mencionados grupos no escapaban.

Por dichas razones, el artículo de Doria, A. M. R., & Bolívar, F. J. F. (2008) plantea que en Cartagena, y Colombia en general, durante todo el siglo XIX y el siglo XX, se experimentan de forma sistemática dinámicas de exclusión racial que pulverizaron esa ideología de armonía racial; mulatos y negros a los que no se les permitía entrar a espacios de sociabilidad y sentarse al igual que los sectores que se autodefinían como blancos en los años 20 del siglo XIX, constantemente subrayaban este tipo de comportamiento discriminatorio (Lasso, 2006, p. 32); por lo que en el siglo XX las manifestaciones racistas contra los sectores negros y mulatos y sus prácticas culturales aparecieron una y otra vez en artículos y textos de la época<sup>12</sup>(Rhenals & Flórez, 2011).

En esta especificidad que reviste el contexto histórico cultural de la ciudad de Cartagena de Indias, vale resaltar otros elementos que realzan su condición cultural emblemática; así, eventos como el Reinado Nacional de la Belleza que se realiza cada año el 11 de noviembre, el

---

<sup>12</sup>En 1912, el médico mulato Manuel Francisco Obregón, en calidad de Representante a la Cámara por el Departamento de Bolívar, sufrió una serie de ataques racistas de parte del entonces joven líder conservador Laureano Gómez, en los que aseguraba que el comportamiento de Obregón en una de las discusiones en el congreso solo se podía explicar por su origen racial.

Festival de Cine internacional, el Festival Internacional de la Música, sus centros de Convenciones y Afrocaribe, el histórico y cultural poblado denominado “Palenque de San Basilio”, al igual que su condición de destino turístico nacional e internacional, hacen de la ciudad un atractivo para propios y extraños, pero también una de las ciudades de Colombia donde se dan las más grandes paradojas debido a las marcadas diferencias sociales, culturales, económicas y raciales.

### **2.3. CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO**

A continuación expondremos algunos aspectos de la economía de la ciudad, la cual presenta un comportamiento similar al de la Región Caribe en su conjunto, que de acuerdo con información del Observatorio del Caribe Colombiano tiene una vocación concentrada principalmente en el turismo, como una de las actividades más destacadas, aunado a la importancia de los sectores industrial y portuario. Adicionalmente, la creación de nuevas zonas francas que otorgan incentivos para nuevos desarrollos industriales ha llevado a que el sector industrial sea una de las principales actividades económicas de Cartagena permitiendo que se consolide como la primera ciudad industrial del Caribe colombiano.<sup>13</sup>

Para el año 2010, el PIB del departamento de Bolívar fue de 3,4%. Analizando la vocación productiva del departamento se encontró que la industria es la actividad económica con mayor prevalencia sobre el PIB, con una participación del 23%, lo que a su vez representa un aporte del 6,7% a la actividad industrial a nivel nacional. Le siguen en importancia los establecimientos financieros, seguros, actividades inmobiliarias y servicios a las empresas y las actividades de servicios sociales, comunales y personales con una participación dentro del PIB departamental del 12,1% y 12% respectivamente. A este contexto de la expansión económica del

---

<sup>13</sup>Observatorio Del Mercado Laboral De Cartagena Y Bolívar. (2009). Diagnóstico socioeconómico y del mercado de trabajo Cartagena de Indias.

sector industrial de la ciudad se le sumó el del turismo. Sin embargo, con el área turística, pasó algo parecido a la industria petroquímica de Mamonal, que a pesar de ser muy competitiva, no generó en su momento la demanda de empleo esperada<sup>14</sup> y aunque en el 2006 fue la que entre las seis principales ciudades del país tuvo la mayor productividad por trabajador, también es, en ese mismo grupo de ciudades, la que tenía en su población un menor porcentaje de personas trabajando en la industria. Entre el cuarto trimestre de 2006 y 2011, la ocupación en Cartagena aumentó en 31,9% y en el total de áreas metropolitanas lo hizo en 25,3%. En este sentido, los sectores económicos con mayor participación del empleo generado fueron en su orden: comercio, hoteles y restaurantes; servicios comunales, sociales y personales; transporte, almacenamiento y comunicaciones; e industria manufacturera. Estos sectores, generaron un conjunto el 82,5% del total *de empleos de la ciudad*<sup>15</sup>.

Como ciudad de grandes contrastes, en los últimos años, específicamente en el año 2011, Cartagena de Indias atravesaba por un momento determinante en su desarrollo económico. Dos de sus sectores claves estaban emprendiendo proyectos definitivos: la ampliación y modernización de la refinería y la expansión del puerto, calificado como el mejor puerto del Caribe. Según la Cámara de Comercio de Cartagena, la estructura productiva de la ciudad en 2010 estuvo constituida principalmente por actividades de comercio, servicios, hoteles y restaurantes, los cuales representan 95 por ciento del total (Alvis & Espinosa, 2011). Aun así, la situación social presenta avances menos evidentes que su actividad económica; y aunque la ciudad se ha especializado en el sector petroquímico-plástico, posicionándose como una de las principales ciudades colombianas con mejor crecimiento anual de ingresos tributarios en los

---

<sup>14</sup>Aguilera, M. M., & Meisel Roca, A. (2009). *¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005*. Banco de la república-economía regional.

<sup>15</sup>Encuesta Anual Manufacturera del 2006.



últimos años, la pobreza y desigualdad social siguen siendo persistentemente altas<sup>16</sup>. Según algunos estudios y análisis, paradójicamente la ciudad registra altos niveles de pobreza y desigualdad que han provocado el incremento de los niveles de informalidad laboral e inseguridad ciudadana que aquejan a la población cartagenera. La inequidad y la exclusión social han aumentado en los últimos años y paralelo a esto el crecimiento económico no se ha visto reflejado en mejores indicadores sociales; prueba de esto son los hallazgos de Alvis & Espinosa (2011).

Como un aporte más a todo este contexto socio económico, es importante resaltar que, teniendo en cuenta el plan de reordenamiento territorial de Cartagena para el período que cubre el año 2000, se señala que los estratos 1, 2 y 3, correspondían a 630.590 habitantes y los estratos 4, 5 y 6, a 151.615 habitantes, aspecto que determina a la ciudad como popular, ya que sus habitantes en su mayoría pertenecían a los estratos de este sector. Sin embargo, la ciudad tiene dos caras: una que se exhibe y otra que se oculta, porque no corresponde a la imagen encantadora y turística que conviene mostrar desde los estratos altos. En esta situación que refleja falta de planificación de la ciudad, y la mirada siempre atenta a los sectores céntricos y turísticos, es donde se mueve la Cartagena turística y la de los que tienen que levantarse cada día para resolver cómo van a subsistir.

De otra parte, el estudio de Pérez & Salazar (2009) analizó la pobreza de Cartagena por barrios, y encontró que el 33,8 por ciento la población de Cartagena tiene un ingreso promedio por debajo de la mitad del ingreso mediano de las principales áreas metropolitanas del país. Los resultados del censo de 2005, mostraron que Cartagena en el 2005 el 26,1% de la población total del municipio presentó NBI, en la cabecera municipal fue del 25.45% y en el resto del mismo el

---

<sup>16</sup>Acosta Karina (2012). Cartagena, entre el progreso industrial y el rezago social. Pág. 3

NBI fue de 35.5%. Hay una desproporción significativa entre zonas de la misma ciudad; se observa que los barrios donde se ubica la mayor proporción de pobres, es la zona de la Ciénaga de la Virgen, donde también se encuentra el mayor número de desempleados, de personas con menores niveles de educación y con mayor población de afrodescendientes<sup>17</sup>. Esto se sigue corroborando en el Plan de Desarrollo de la Ciudad (2013-2015), en la que explica que la población afrodescendiente en la zona urbana de Cartagena se encuentra ubicada en los barrios de bajo estrato social y en los aproximadamente 24 consejos comunitarios en los diferentes corregimientos del Distrito, coincidiendo con los mayores índices de pobreza; es así como se encuentra una estrecha relación entre raza y pobreza (PD 2013-2015).

De acuerdo entonces con el Diagnóstico socioeconómico y de mercado de trabajo en Cartagena de Indias (2011), y habiendo descrito el contexto demográfico y socioeconómico de la ciudad y el comportamiento de los principales indicadores del mercado de trabajo, se lanzaron algunas conclusiones que son pertinentes para relacionar las diferentes situaciones que presenta, a nivel general, la ciudad y que serán incluidos posteriormente, en los diferentes tópicos socio demográficos y socio espaciales tanto de la ciudad como del barrio La Candelaria.

Cuando este informe de mercado de trabajo, presentado por la Red de Observatorios Regionales realiza sus conclusiones de acuerdo a los datos arrojados en su diagnóstico socioeconómico, demuestra que existe un gran reto de tipo formativo y educativo para preparar a la fuerza de trabajo venidera, con el objeto de mejorar los niveles de productividad y de generación de valor agregado.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup>Pérez, J., & Salazar, I. (2009). *La economía y el capital humano de Cartagena de Indias*. Banco de la República.

<sup>18</sup>Red Ormet-Diagnóstico socioeconómico y del mercado de trabajo Cartagena de Indias- a 2011.

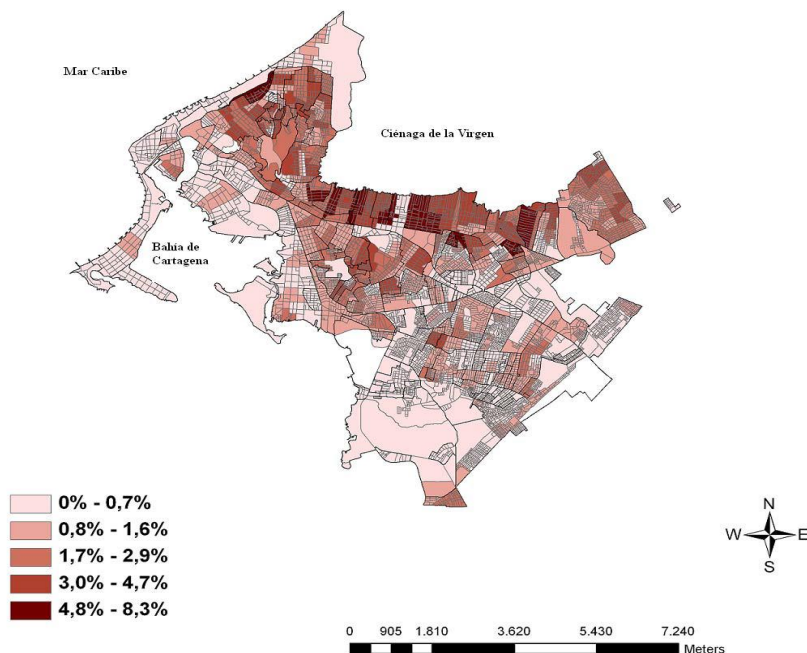
La investigación del Banco de la República denominada “La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios” (Pérez y Salazar 2007), da cuenta, en gran medida, de lo que está ocurriendo en Cartagena de Indias y sus barrios marginales, entre los que se encuentra el sector de la Ciénaga de la Virgen al cual pertenece el Barrio La Candelaria, abordando el pensamiento de Sevanatha (2002), en relación con las características de la pobreza urbana, presentando entre las más importantes las siguientes:

- El creciente valor de la tierra genera una marginalización espacial de los más pobres en las partes periféricas de la ciudad, excluyéndolos de la posibilidad de hacer parte de la vida urbana formal.
- Insuficiente área de cobertura de la infraestructura física de la ciudad.
- Acceso limitado e insuficiente a la red de infraestructura de la ciudad.
- Deterioro del entorno medioambiental, aumentando el riesgo de problemas de salubridad.
- Falta de esfuerzo comunitario organizado para participar y enfrentar los cambios en el desarrollo de la ciudad.

Resulta interesante analizar las circunstancias que se presentan al interior de la ciudad en los barrios que la conforman. Como podemos ver en el mapa 1, los 34 barrios con menor proporción de pobres se ubican frente a la costa del mar Caribe y a la bahía interna. Por otro lado, los más pobres se sitúan en las laderas del Cerro de la Popa y a orillas de la Ciénaga de la Virgen, donde se ubica el barrio La Candelaria, alejado de las rutas de transporte y en terrenos vulnerables a las condiciones ambientales adversas. Recuerdo que un día iba caminando por el Callejón Carrillo y en esas visitas periódicas que realizábamos a los diferentes sectores del barrio para ver cómo iban los sembrados de las huertas comunitarias (proyectos productivos

comunitarios)<sup>19</sup> o por acompañar a la gente con una visita y saber más de su situación, salió a mi encuentro un niño pequeño que me dijo: “dame (\$100) cien ahí” a lo que respondí que no tenía en ese momento, pero el niño repuso “¿tú no trabajas?”. Eso nos causó mucha risa a las personas que iban conmigo. Era un niño de unos cuatro o cinco años, descamisado, descalzo y solo cargaba como prenda de vestir un interior en mal estado, producto de la misma situación de pobreza que vive la gente. Muchos de los niños recorren las calles sin control desde muy temprana edad sin el cuidado de sus padres, y algunos expresaban que estaban en el barrio, que eso era normal estar de ese modo.

**Mapa 1: Cartagena.** Porcentaje de población que por falta de dinero no consumió ninguna de las tres comidas básicas, uno o más días de la semana anterior al censo, por sección de barrios, 2005.



Fuente: DANE, Censo de población de 2005 y cálculos de los autores. Meisel y Aguilera (2009)

<sup>19</sup> Desde el trabajo que acompañamos y gestionamos con la comunidad surgieron varios procesos productivos tales como huertas caseras, tienda comunitaria, modistería, elaboración de productos con plantas medicinales, etc. De allí que yo casi todos los días de la semana me iba a con algunas personas del equipo de Pastoral Candelaria, que era un grupo que pertenecía al trabajo pastoral de la parroquia María Auxiliadora, a realizar visitas domiciliarias a las familias y observar cómo iban los distintos procesos.

**Imagen 1:** *Casas bordeando la Ciénaga de la Virgen en el barrio La Candelaria.* Se puede apreciar el deterioro de las viviendas, el uso de material improvisado en su construcción y las condiciones de insalubridad de las mismas. Este sector es llamado Calle de los Niños donde acompañamos trabajos pastorales y organizativos con la comunidad



Fuente: Archivo personal. Roberto Rodríguez P. Año 2001.

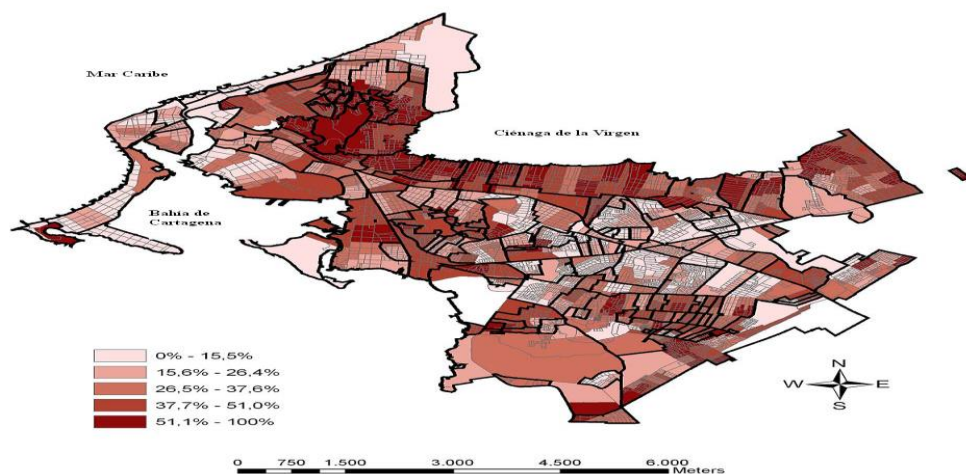
## **2.4. CONTEXTO SOCIO ESPACIAL DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN CARTAGENA.**

Dadas las características poblacionales de los habitantes del barrio La Candelaria de Cartagena, objeto de esta investigación, y donde la mayoría de sus habitantes se autodenominan

y los reconocen como población negra o afrodescendiente<sup>20</sup>, se hace necesario revisar el contexto socio espacial que ocupan los afrodescendientes en Cartagena, para luego comprender parte de las dinámicas de segregación espacial y racial que se dan en este barrio.

Así se puede decir que la población racialmente reconocida como negra en Cartagena, es aproximadamente de 318.319 personas, las cuales se concentran mayoritariamente en zonas de estratos bajos según el censo de 2005, con desventajas socio económicas en relación con los demás habitantes, ubicándose en espacios con alto porcentaje de NBI (necesidades básicas insatisfechas) como es la U.C # 4, en la cual el porcentaje de afrodescendientes con NBI, corresponde según esta misma proyección del DANE, a un 56.75% mientras que el 31.33% corresponde a las personas con NBI sin autoreconocimiento étnico<sup>21</sup>. En esta unidad comunera se encuentra el barrio La Candelaria.

**Mapa 2: Cartagena.** Porcentaje de la población afrodescendientes sobre el total de la población de su sección de barrios, 2005.



Fuente: DANE, Censo de población de 2005. Meisel y Aguilera (2009)

<sup>20</sup>Meisel y Aguilera (2009). *¿La Isla Que Se Repite? Cartagena En El Censo De Población De 2005*, CEER- Ediciones Banco de la República, Cartagena Censo Dane 2005

<sup>21</sup>Fuente: Censo 2005. Procesamiento especial DANE- CIDSE sobre grupos étnicos -racial. 2007-2008



**Imagen 2: Familia del Callejón Carrillo colindando con vía *perimetral*.** Personas de raza negra habitando en el Callejón Carrillo que es considerada la calle principal del barrio. Esta familia habita en una pequeña vivienda en mal estado, hechas de retazos de madera y en difíciles condiciones de acceso a las mismas. Es la familia de Isidora Martínez, madre comunitaria.



Fuente: Equipo de Pastoral Candelaria. Misioneros Claretianos. Cartagena. Año 2003

Como ya se ha evidenciado, en el pasado colonial, Cartagena fue el puerto de trata esclava más importante de la corona española, por donde circuló gran parte de la población que fue violentamente raptada y esclavizada desde el África hacia tierras americanas. Y ese es, precisamente, uno de los determinantes socio-históricos para entender la importante concentración de población afrocolombiana en la ciudad el día de hoy. Cartagena es la ciudad con el peso relativo más alto del país de población afrocolombiana sobre el total de la población de la ciudad (36,5%), seguida de Cali 26,2 %. es decir las personas se auto-reconocieron como

negros(as), mulato(a) o afrocolombianos y afrodescendientes ante la pregunta étnica, pregunta 33 del formulario del Censo General 2005, y de acuerdo con la distribución de los barrios, esta población se encuentra altamente agrupada en la zona de la Ciénaga de la Virgen (ver Mapa 1),<sup>22</sup> zona conformada por 51 barrios, pertenecientes a las comunas 2, 3, 4, 5 y 6, de los estratos 1, 2 y 3 que cubren una quinta parte del área urbana, según los datos arrojados por el DANE. Como era de esperarse, la distribución de la población afrocolombiana en la ciudad no es homogénea y por el contrario da muestras de tendencias segregativas de carácter histórico que han venido cambiando en las últimas tres décadas<sup>23</sup>. Hoy en día, en la Cartagena del norte y del centro histórico, la concentración de la población afrocolombiana es nula desde el auto reconocimiento como tal, respecto de otros sectores, como la ubicada en la costa sur de la ciénaga de La Virgen, en donde alcanza a ser más de la mitad de la población. En cuanto a la denominación de “minoría”, para referirse a la étnica afrodescendiente, esta podría justificarse no tanto en relación con el tamaño de la población sino con respecto a su ubicación dentro de la estructura de posiciones sociales, ya que porcentualmente representaría más de la tercera parte de la población. De entrada es posible plantear que existe una relación en la distribución urbana de la población

---

<sup>22</sup> Meisel y Aguilera (2009). *¿La Isla Que Se Repite? Cartagena En El Censo De Población De 2005*, CEER- Ediciones Banco de la República, Cartagena, p. 26.

<sup>23</sup> “El Centro ardía de voces y risas alegres, la gente se apropiaba de sus espacios con la convicción de estar en un sitio que les pertenecía, pero llegó el ventarrón de la modernidad que transformó todo, que fue desplazando a los moradores tradicionales y reemplazándolos por impasibles habitantes lejanos que vienen una vez por año en Diciembre a dormir en sus casonas remodeladas y el olor a casa vieja fue reemplazado por el de las relucientes pinturas que imitan el esplendor antiguo. Quedan muy pocos de esos habitantes de décadas en San Diego, Getsemaní y el Centro, indefensos para perpetuar su espacio, como los vecinos de la Plaza de San Diego, que observan impotentes cómo los dueños de restaurantes cierran las calles y sacan sus mesas con tanta prepotencia que ya ni siquiera pueden sentarse a comer frito en las dos o tres que sobreviven”. <http://www.eluniversal.com.co/opinion/editorial/el-centro-y-sus-habitantes-7160>. Agosto 25 de 2014



afrocolombiana de Cartagena, asociada a diferenciales sociodemográficos y situaciones de vulnerabilidad mayor de dichas zonas urbanas y, en particular, de la gente afrocolombiana que allí habita<sup>24</sup>.

**Imagen 3: Centro histórico de la ciudad.** Claustro de Santa Teresa en la parte izquierda, al fondo la cúpula de la Iglesia de San Pedro Claver.



Anónimo, Cartagena de Indias, Colombia. Copyright RegiónCaribe.Org.

En este caso hablaríamos de otro agravante, que se constata en formas de discriminación racial tanto institucionales como en la cotidianidad de las personas. Las primeras (institucionales) se reflejan en las cifras que permiten afirmar que la mayor parte de las personas negras cartageneras<sup>25</sup> se ubican en los barrios más pobres, donde tienen escasas oportunidades de educación<sup>26</sup>, las segundas (cotidianidad), a su vez correlacionadas con las anteriores, se

---

<sup>24</sup> Los principales indicadores socio demográficos de la comunidad afrocolombiana e indígena a partir de la información del censo general 2005

<sup>25</sup> Cartagena es una de las capitales colombianas que cuenta con un mayor número de personas que se reconocen Negras (19,2 por ciento, a nivel país, según el análisis realizado por Pérez y Salazar, 2009, utilizando como fuente principal el Censo 2005).

<sup>26</sup> “El coeficiente de correlación entre el porcentaje de personas de ingreso bajo y el porcentaje de personas de raza negra en los barrios de Cartagena es de 72,4% (...) De la misma manera, el coeficiente de correlación negativa

evidencian en las situaciones de la vida diaria (restricciones: laboral-relaciones-educativas, etc.); razón por la cual no pueden mejorar su situación, según el análisis de los mismos autores.

La zona rural de Cartagena y el importante peso de la población negra de Barú y La Boquilla, señalan que aun la poca población rural (solo el 5,5% del total) de la ciudad, más del 78% se reconoció afrocolombiana. En la zona urbana es importante anotar que en todas las comunas de Cartagena se autorreconoció población negra afrodescendiente en niveles superiores al 15% de la población de las comunas. La comuna 4 (53,0%), a la cual pertenece el barrio La Candelaria, es la de mayor porcentaje en dicho auto reconocimiento.

---

entre el número de años de educación y el porcentaje de personas de raza negra en los barrios de Cartagena es de 71,7%" (Pérez y Salazar, 2009. p. 40).

### **3. CAPÍTULO III**

#### **3.1. EL BARRIO LA CANDELARIA: La vida que se debate entre el descrédito, la muerte y la Resistencia**

En este capítulo expondremos aspectos concernientes al origen, ubicación y constitución del barrio La Candelaria. Para tener una mayor comprensión del mismo, se hará un breve análisis de la procedencia de sus habitantes, actividades económicas más comunes, condiciones de salud, educación, procesos organizativos y situaciones que resultan significativas para este estudio, tal como es la percepción de la situación de violencia dentro de este espacio social, el modo en que se evidencian desde el barrio y la proyección imaginaria de sus habitantes en la comunidad cartagenera.

##### **3.1.1. Origen y ubicación geográfica del barrio**

En relación a su constitución, este barrio no posee datos históricos registrados de manera formal en ninguna institución gubernamental de la ciudad que puedan datar su fundación y composición oficial. Para lo cual, en su investigación sobre los barrios populares de Cartagena Cabrales (2000), agrega que:

El estudio de los barrios populares de Cartagena hay que abordarlo desde varias perspectivas, ya que no es posible pensar solo en fechas como si estas fueran su único punto de partida de nacimiento en la ciudad. Para Cartagena y seguramente para muchas ciudades del país este ha sido un proceso complejo que en cada caso obliga a acercarse a sus particularidades. Esas particularidades tienen que ver con los diferentes mecanismos de inserción a la ciudad, de una parte, y, de otra, con la construcción de una territorialidad que los hace miembros del sitio y, por

tanto coautores de todo lo que en él suceda. (En: Stevenson & Meisel, 2002, p. 246-248)

Sin embargo, de acuerdo con un trabajo de recolección de la memoria histórica del barrio, realizado por el Equipo de Pastoral Candelaria<sup>27</sup>, del cual yo era coordinador general, precisamente por no haber registros de su fundación o datos semejantes, asumimos entre el año 2007 y 2010, realizar una recolección de información sobre la memoria histórica del barrio (pie de foto), que nos arrojó una fecha aproximada de sesenta años de constitución, en la que el Sector Central fue el primero en organizarse; y posteriormente surgieron los otros sectores con sus respectivas calles y carreras. Al respecto del surgimiento de los barrios populares en Cartagena, Carmen Cabrales añade que “en muchos casos solo existen en la memoria de sus primeros pobladores, y en otros, en algunos estudios monográficos existentes en la ciudad o en escasos documentos oficiales que parece no quisieran contar ni dejar fe de esa historia”. (En: Stevenson & Meisel, 2002, p. 246-248).

Cuando se hizo la reconstrucción de la memoria histórica, algunas de las personas entrevistadas por este equipo, comentaron que La Candelaria tiene sus inicios aproximadamente en los años cincuenta, y que sus habitantes fueron llegando (invadiendo en sus inicios) de diferentes lugares del departamento de Bolívar (Rocha, Arjona, Palenque de San Basilio, Turbaco, María la Baja) y de otros sectores del país (San Antonio, La Balsé, San Onofre, Libertad, Riosucio, Chocó, etc.); algunas en situación de desplazamiento entre los años ochenta y noventa; además de otras causas como la búsqueda de mejores condiciones de vida.

---

<sup>27</sup>Trabajo evangelizador de la comunidad de los Misioneros Claretianos

**Imagen 4: Compartiendo un espacio de reunión** La fotografía muestra un trabajo grupal que se realizó en torno una reunión formativa de la organización del barrio (Coasomuhca) desde el Proyecto de Huertas comunitarias, orientado especialmente por mujeres cabeza de hogar del sector. María González, Neudis Rodríguez, Luz A. Llerena, Ramón Blanco y el niño Jesús E. Llerena. Este proyecto fue gestionado por los Misioneros Claretianos y un grupo de habitantes del barrio.



Fuente: Misioneros Claretianos. Registro fotográfico Pastoral Candelaria. Cartagena, Colombia Año 2007

En la organización administrativo-política actual, el barrio La Candelaria se encuentra en la Unidad Comunera de Gobierno # 4 perteneciente a la zona suroriental, y a la Localidad # 2,

Turística y de la Virgen<sup>28</sup>. La zona suroriental se ha desarrollado bordeando la Ciénaga de la Virgen, y en su interior se han generado variados procesos para la obtención de la vivienda, tales como la invasión de terrenos baldíos, el aterramiento de las fuentes de agua, la compra de lotes a bajo precio y el acceso a viviendas de interés social (Meisel y Calvo, 2000). Asimismo, las primeras familias que poblaron esta zona, y especialmente el barrio, fueron habitándolo al ir rellenando o aterrando estos espacios con escombros, para levantar sus improvisadas viviendas y posteriormente los organizaban de manera un poco más extensa; por lo que al ir creciendo el barrio podían compartirlas con sus familiares para que construyeran también otros núcleos habitacionales, de esta manera podemos ver que en la actualidad las casas en su mayoría cuentan con patios espaciosos en la parte de atrás de las viviendas. En este sentido, al tratarse de la informalidad como fueron surgiendo los barrios populares comenta Carmen Cabrales:

“Lo que sí es claro es que el barrio, esa microlocalidad, tiene más sentido para sus habitantes que la ciudad, que no cuenta sus experiencias ni tiene escritas sus historias de todos los días. Los habitantes de los barrios populares viven en ellos, no viven en la ciudad. Van creando su hábitat con sus prácticas socioculturales como el lenguaje, la moda y la música que los hace pertenecientes a ese lugar, que los identifica como de allí. Son de Amberes, de Olaya Herrera, de San Francisco de la Esperanza o de La Candelaria.” (En: Stevenson & Meisel, 2002, p. 246-248)

Para entender este fenómeno de la informalidad que durante tantas décadas caracterizó los procesos de construcción y organización de viviendas, en la ciudad, podemos tener en cuenta el informe del Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito, en el año 2001. Éste asegura que la

---

<sup>28</sup>Ver foto: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-63572010000200010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572010000200010). Recuperada el 13 de septiembre de 2015

ciudad había crecido totalmente desarticulada, con predominio de la informalidad y subnormalidad urbana; los desarrollos residenciales del Instituto de Crédito Territorial y muchas urbanizaciones privadas habían alterado totalmente la trama urbana; barrios desvinculados de los ejes urbanos pre existentes, muchas veces contiguos pero sin articulación, carentes de espacios públicos, fueron fragmentando y desarticulando la ciudad y por supuesto las relaciones entre sus habitantes... las áreas tuguriales y zonas de pobreza se localizaban fundamentalmente alrededor de los caños, cuerpos de agua como fue el caso del barrio La Candelaria. Las redes vial y de transporte previstas, mantenían el eje fundamental de la Avenida Pedro de Heredia (POT 2001). Según Cabrales (2000) “en otras palabras, estos barrios entre los que se encuentra La Candelaria, no hacían parte de la proyección inmediata que contemplara para ellos la aplicación de recursos del Estado para su acondicionamiento con fines de urbanización”. (En: Stevenson & Meisel, 2002, p. 246-248)

**Mapa 3. Cartagena.** División político – administrativa por Localidades.



Fuente: DANE, Censo de población de 2005. Meisel y Aguilera (2009)



Cuando llegué a esta ciudad (año 2001), para atender pastoralmente este barrio, aconteció que al realizar un visiteo por los diferentes sectores; llegamos a un sector que está muy cerca de la Ciénaga de la Virgen cuando aún no estaba construida la Vía Perimetral , y una señora me vio observando, creyó que yo estaba buscando un solar (terreno) para vivir y me dijo: “*si va a coger tiene que ser desde donde está el palo ese que está allá hacia atrás*” (Marcado dentro del agua todavía)<sup>29</sup>. Esta era una forma tradicional de obtener vivienda aún en este tiempo, lo cual fue frenado con la construcción de dicha vía. En muchos sectores del barrio pero especialmente en los que estaban más cerca a la vía perimetral se podía observar en ese momento también mucha informalidad en la construcción de las viviendas, en las que usaban plásticos para cubrir las paredes y partes de los techos, las separaciones de las viviendas hechas con retazos de madera, algunas con una sola habitación y una especie de sala por donde se paseaban los perros y los cerdos en medio de la casa, con una naturalidad que me asombraba: ¿cómo manejan la privacidad de los espacios? Solía preguntarme ¿Cómo hacen?

**Imagen 5: Vía perimetral, sector San Pablo.** Con la realización de esta vía, se frena la construcción de viviendas robándole espacio a la Ciénaga de la Virgen. Es una vía poco transitada, por la inseguridad que presenta en los atracos. En el sector en que fue tomada esta fotografía está la imagen de unas redes de energía que fueron rechazadas por muchos miembros de la comunidad, por considerar que eran peligrosas para los habitantes del barrio por las repercusiones a la salud y que además restaba espacios recreativos (improvisados), al mismo.

---

<sup>29</sup>La zona de influencia del proyecto Vía Perimetral, se ubica en la Localidad de la Ciénaga de la Virgen y la Localidad Caribe Norte, en los barrios adyacentes al borde de la Ciénaga con una población aproximada de 160.000 personas y se caracteriza por tener viviendas de bajos estratos cuyas familias se han ido asentando al borde de la Ciénaga ocupando bienes de uso público. <http://nauticobolivar.blogspot.com/2008>





Fotografía de Luz Amparo Llerena, Vía perimetral - Sector La Candelaria y Boston. Registro fotográfico. Cartagena, Colombia. Año 2011

Ahora bien, con la construcción de la vía perimetral, (2005-2006) que es una ruta que va bordeando la Ciénaga de la Virgen, desde el barrio Olaya Herrera (zona Sur oriental), y que se articula hasta el barrio San Francisco<sup>30</sup>, se ha frenado la expansión del barrio en cuanto a construcción de viviendas se refiere, puesto que los grupos familiares que iban llegando en los años anteriores a su construcción levantaban sus habitaciones rellenando desde la Ciénaga; como lo hacían quienes llegaron durante sus primeras décadas de constitución. Sin duda, consideramos que estos pobladores venidos de las distintas fronteras (periferias) de otras regiones y departamentos del país, no encontraron tierras más allá de las que pudieron sustraerle a la Ciénaga de la Virgen u otro sector periférico de la ciudad. Por tanto, la imposibilidad de acceso a la tierra en otros espacios de la ciudad genera en ellos tal marginalidad espacial y, por ende, la imposibilidad de hacer parte de la vida urbana formal. Se podría decir que aquí comienza la historia de estigmatización, exclusión social y marginalidad del barrio La Candelaria de Cartagena, al parecer una realidad sin retorno debido a que se encuentran en un territorio

---

<sup>30</sup>Esta vía perimetral es una vía de acceso que termina en el barrio San Francisco, relativamente cerca al aeropuerto Rafael Núñez de la ciudad de Cartagena.

doblemente estereotipado: Por su ubicación geográfica (marginal) y poblado por personas estigmatizadas.

Es de anotar que lo que es hoy La Candelaria hacía parte de la Ciénaga de la Virgen, la cual bordeaba lo que en este momento es la avenida Pedro Romero, todo este espacio que hoy vemos habitado era conformado por fuentes de agua y manglares, donde los primeros moradores de este sector podían pescar desde sus viviendas, ya que la ciénaga los rodeaba, es decir que este barrio se fue construyendo sustrayendo espacio a dicha ciénaga, a través del aterramiento y por ejemplo cuando iban hacia el centro de la ciudad, se detenían en la avenida principal donde llegaban con los zapatos en las manos; allí, se lavaban los pies y se calzaban para proseguir su camino hacia el centro de la ciudad, pues el barrio se encuentra en un sitio estratégico de la ciudad, es decir ubicado centralmente. Así lo narra en entrevista María González de 62 años de edad, 45 años de habitar en el barrio y Ama de Casa:

*“Me encanta, claro que sí me gusta este barrio porque aquí me siento tranquila, si no fuera por toda las dificultades que tenemos aquí con estos muchachos, los pandilleros viviríamos, digo yo como reyes, porque es un barrio que está centralmente ubicado en una parte tan buena que tenemos todo a la mano: las avenidas, hospital, Casa del Niño, centro, el mercado, todo lo tenemos a la mano, si tuviéramos que ir a otros barrios como el Pozón, Trece de Junio, y la mayoría de los sectores y barrios de la ciudad, todos los transportes nos sirven, todos los que pasan por la avenida a uno le sirven. Pedro de Heredia, Pedro Romero, todos nos sirven. Entonces de verdad, la gente que compartimos en este barrio especialmente en este sector tenemos esa ventaja y bueno, somos conocidos de toda la vida, porque los vecinos que llegaron en ese entonces de un poquito más atrás cuando yo llegué son los mismos vecinos que están ahora; a pesar que uno discute con la otra gente, por alguna cosa... siempre somos la misma*

*familia, todos nos sentimos como familia, hay veces que la gente discute por bobadas, pero nos sentimos como familia.” (M. González, comunicación personal, julio 9 de 2014)*

En la actualidad, este barrio se encuentra organizado en tres sectores, con sus respectivas Juntas de Acción Comunal: Sector Central, Sector de Omaira Sánchez y el Sector Bolívar, cada uno de ellos conformados por calles y carreras que enmarcan, a nivel general, un número aproximado de 2.638 hogares, 2.479 viviendas, 13.064 habitantes según la proyección hecha por el DANE para el año 2012; y la generalidad de sus pobladores pertenece a la etnia afro<sup>31</sup>según el último Censo de 2005.<sup>32</sup> Por otro lado, desde su ubicación geográfica, La Candelaria limita con los barrios La Esperanza, Boston, la avenida Pedro Romero, el Camino del Medio y Alcibia, se destaca también su estado de pobreza, abandono y carencia en todos los sentidos, el mal estado de las calles, necesidades básicas insatisfechas, violencia intrafamiliar, presencia significativa de pandillas, entre otras situaciones problemáticas.

En este sentido también en entrevista realizada para este trabajo la señora Rocío Ortiz Peinado de 56 años, 11 de habitar en el barrio La Candelaria y administradora de una droguería, quien tiene relativamente poco tiempo de vivir en el sector, cuyo periodo de habitación está muy relacionado con el tiempo en que se han proliferado los grupos de pandillas en el barrio, considera que aunque no le gusta del todo vivir allí por las dificultades que se presentan con los jóvenes que hacen parte de estos grupos y la desestabilización que ocasionan, una de las cosas que más le agradan es el buen trato entre las persona, la alegría con la que se tratan: *“a mí me gusta que la gente es alegre, cuando quieren pueden ser muy atentos con sus vecinos. La gente*

---

<sup>31</sup>Fuente: Censo 2005 DANE proyectado a 2012. Proyecciones realizadas por el DANE. Distribución por barrios: Secretaría de Planeación Distrital de Cartagena.

<sup>32</sup> Población Distrito de Cartagena de Indias. Fuente: Censo 2005 DANE proyectado a 2012. Proyecciones realizadas por DANE. Distribución por Barrios: Secretaria de Planeación Distrital Cartagena. Recuperada el 13 de octubre de 2012 de [//midas.cartagena.gov.co/Docs/CensoDane.xls](http://midas.cartagena.gov.co/Docs/CensoDane.xls)

*mayor es muy atenta cuando uno necesita algo o tiene algún problema o calamidad. Nunca he tenido problemas por nada. Otra cosa que me gusta es que este es un barrio central. Tiene transporte para toda parte. Sobre la vía, hay transporte para todos lados”.* (R. Ortiz, comunicación personal, julio 13 de 2014.)

Con la señora Rocío Ortiz, al principio de la entrevista creímos que tendríamos más dificultad puesto que ella estaba relativamente recién operada de tiroides, y no podía hablar muy alto. Sin embargo, jocosamente nos dijo que si podríamos oírlo algo, puesto que era temprano (11:58 am), ya que al llegar la tarde, de los sábados, domingos y lunes, sea o no festivo, se colocan en algunas de las esquinas aledañas a su casa, algunos pick up (equipo de alto sonido) que generan movilización de personal y que además suelen colocar a alto volumen.

La dinámica de la informalidad urbana que se vive en La Candelaria se evidencia en las prácticas cotidianas de vecindad, la falta de optimización de servicios y de las condiciones de salubridad, así como las expresiones de violencia dadas de manera particular a partir de las pandillas que existen en el sector que contribuye a la generación de malestar e inseguridad hacia dentro y hacia fuera del mismo barrio. Se puede expresar también que el barrio, a pesar del tiempo de constituido, ha mostrado un progreso relativamente bajo, y más cuando se le compara con barrios inclusive de la misma zona que son más recientes y que se encuentran en mejores condiciones; esto se evidencia en que aunque las viviendas se han ido mejorando, los servicios son muy deficientes; (solamente hace unos 5 años se cuenta con alcantarillado); las aguas servidas corrían hasta hace poco por el frente de las casas; y los niños, aunque no son los únicos desfavorecidos con estas situaciones, han sido los que se han visto más afectados, especialmente en su salud (infecciones, diversas enfermedades dermatológicas, etc.)<sup>33</sup> debido a la insalubridad

---

<sup>33</sup> Callejón San Pablo Barrio La Candelaria

existente, la mayoría de las vías de acceso están sin pavimentar por lo que con las lluvias complejiza la movilidad en las mismas.

**Imagen 6: Tramo Callejón San Pablo.** Este es uno de los canales de aguas residuales que tiene conexión con otros sectores de la ciudad y que culmina en este barrio, atravesando la Calle San Pablo en donde arrojan la basura. Ellas se convierten en foco de infección de las viviendas y las aguas servidas, generando enfermedades especialmente a los niños.



Fuente: Roberto Rodríguez P- Archivo fotográfico tomado para este trabajo de investigación. Julio 2014.



**Imagen 7: Entre la inocencia y la basura.** Este caño del sector San Pablo en la Candelaria ya está a punto de salirse de su nivel. Esto es común, especialmente en épocas de lluvias. Los niños juegan en esta agua contaminada produciéndoles enfermedades frecuentemente.



Misioneros Claretianos, Archivo de imágenes Pastoral Candelaria. Cartagena, Colombia. Año 2003

A nivel general, la mayoría de los habitantes, en sus inicios, se dedicaba a la pesca; actualmente la mayoría subsisten por la economía del rebusque, lo que produzcan diariamente. Esto dificulta sustantivamente que puedan darle a sus hijos mejores posibilidades en la calidad de vida. Sus propios habitantes así lo narran, como en este caso María González, ante la pregunta realizada en la entrevista *¿De qué vive la gente del barrio, de qué se sostienen?* : “Aquí la mayoría como dice uno, vivimos del rebusque, porque muchos son vendedores ambulantes. Aquí desde hace años ha habido unas carretas y esas carretas aquí se le alquilan diario a la gente, unos venden aguacate, plátanos, venden pescado, etc., también otras mujeres trabajan en casa

*de familia, otras lavan, otras planchan... otra se van para el mercado, venden pescado, venden frutas, lo que sea, pero todo el mundo sale a su rebusque, porque la verdad es que la mayoría de la gente salen a ganarse su vida, todos los días; aquí a las tres de la mañana están los señores tocando las puertas de la casa buscando las carretas para irse para el mercado. Todos los días. Es que usted mire...si vivieran en otro barrio cómo tenía que hacer, es que todo lo tenemos aquí mismo...cerca... entonces... La mayoría de la gente vive así, de verdad que sí.” (M. González, comunicación personal, julio 15 de 2014).*

Se puede decir que en el barrio La Candelaria la situación socioeconómica y la pobreza están históricamente ligadas; se trata, en general, de una vida informal para un estado de pobreza permanente, donde la ubicación geoespacial y racial ha llevado a un proceso sistemático de homogenización social de sus habitantes en razón de la situación socio económica y cultural que históricamente han vivido sus pobladores desde mucho antes de llegar al “territorio robado” a la Ciénaga de la Virgen y que ahora se expresa en pobreza, segregación y estigmatización social y racial de sus pobladores.

### **3.1.2. Contextualización: Servicios públicos, educación, salud y procesos organizativos en el barrio La Candelaria.**

La información que soporta este aparte corresponde principalmente a dos fuentes. Una está relacionada con los análisis dados desde los datos oficializados, sobre la ciudad, la localidad y la unidad comunera a que corresponde el barrio y otra es la información obtenida a partir del trabajo de campo. En ambos casos es importante aclarar que no se encontraron datos precisos a cerca del barrio, en cuanto a salud, educación, etc., ya que las instituciones gubernamentales o privadas, encargadas de ello, no se suelen referenciar de manera particular los barrios sino las

tendencias a partir de sectores geográficamente más extensos. Aun así los elementos que se presentan en el capítulo, son asumidos con la seriedad y pertenencia que amerita este estudio.

Hablar de educación, salud y procesos organizativos es tocar elementos que pueden indicarnos cómo una comunidad se configura, sostiene y proyecta; por tal motivo, en este aparte expondremos algunos de estos aspectos y observar de qué manera se han dado en este barrio. Un indicador utilizado a menudo como medida de la pobreza es el índice de necesidades básicas insatisfechas, según el cual un hogar presenta dichas necesidades cuando ocurre una de las siguientes variables: materiales de vivienda inadecuados, vivienda sin servicios sanitarios de agua y alcantarillado, hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto), alta dependencia económica, ausentismo escolar (al menos un niño de 7 a 11 años que no asiste a un centro de educación formal). Y se consideran en *condición de pobreza* aquellos hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha; y en *condición de miseria* los que tengan dos o más. Se puede también pensar que, independientemente de que una persona o un hogar dispongan de un nivel de ingreso que les permita acceder a una canasta de bienes que garanticen un nivel de vida digno, existe un conjunto de necesidades que deben estar satisfechas. En este caso, las características físicas de las viviendas del barrio, requieren mayor atención en la medida en que es preocupante la presencia de materiales precarios en las unidades habitacionales de las mismas, especialmente las que están más cercanas a la Ciénaga de la Virgen, situación que viene agravada por la exposición a fenómenos naturales, lo cual a su vez empeora la situación económica de la población, debido a que las aguas residuales, especialmente en época de lluvias recurrentes, dificultan el acceso a las viviendas y aún la movilidad dentro de ellas.

Continuando con la temática que toca de manera directa las condiciones de las familias, en cuanto al acceso a servicios públicos domiciliarios, se destaca que los de mayor cobertura son



la energía eléctrica y el agua potable. Sin embargo, existen segmentos de población que aún no acceden al servicio de alcantarillado, siendo estas circunstancias unidas a la dependencia económica, las que más influyen en el nivel observado del NBI para Cartagena.<sup>34</sup> Adicionalmente, se presenta como un reto la necesidad de los niveles de cobertura de servicio telefónico e internet, enmarcado en la era de las Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (TICs).

Algunos estudios presentan el nivel educativo de Cartagena relacionado con la situación socio-económica de la población, reflejado en una concentración espacial de la población con menor nivel de educación, con acceso limitado a servicios públicos e incapacidad de generar ingresos. Así mismo, el número de personas sin empleo, o desocupadas, registran una agrupación mayor en esta zona, donde se ubica el barrio La Candelaria (Pérez y Salazar, 2007). Es decir, es posible que en La Candelaria la población con bajo nivel educativo presente vulnerabilidad tanto por su condición socioeconómica debida en gran parte a su situación de desempleo. Además, los jóvenes representan la mayor proporción de desempleados, constituyendo una gran problemática, pues la mayoría de jóvenes desocupados en la ciudad son bachilleres que pertenecen a hogares de bajos ingresos, concentrados en las zonas marginales donde no continúan con su proceso educativo (De la Hoz et al. 2013). Así, el desempleo se convierte en fuente de pobreza, imposibilitando el acceso a la educación formal y a oportunidades laborales mejores por falta de un perfil adecuado y calificado; cobran más fuerza la informalidad laboral, junto con los bajos salarios y la inestabilidad laboral.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup>Cartagena NBI: 26.1% para todo el municipio, 25.45% en la cabecera municipal y 35.5% en el resto de la población. de trabajo. Fuente: Censo 2005. Procesamiento especial DANE-CIDSE sobre grupos étnico-raciales. 2007-2008.

<sup>35</sup>De La Hoz, Aguilar y otros (2012) *Desempleo juvenil en Cartagena de Indias: un análisis*. Universidad de Cartagena.

El acceso a la educación debe ser universal, para contribuir a lograr la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos (Del Popolo, Oyarce y Ribotta, 2009). Sin embargo, la desigualdad con relación al acceso a este derecho, tanto dentro de la ciudad como del sector, es uno de los principales factores que incide en la inequidad y la pobreza que afectan especialmente a las poblaciones afrodescendientes,<sup>36</sup> además los habitantes con menos años de educación habitan los barrios más pobres de la ciudad. Precisamente en La Candelaria encontramos que sus habitantes, especialmente mayores no pudieron acceder a la escuela, o en su defecto no pudieron terminar sus estudios primarios y secundarios como lo expresa el señor Manuel Padilla, conocido popularmente como Maneco, de 77 años de edad, 45 de vivir en el barrio y de actividad productiva; pescador, quien explica: *“Muchos de nosotros los que estábamos al principio del barrio nos dedicábamos a la pesca. En esos años de antes pescábamos hasta en las puertas de la casa. Es que veníamos de hacer eso también en el pueblo porque antes lo del estudio no era como ahora”* (M. Padilla, comunicación personal, julio 15 de 2014.)

En cuanto a establecimientos educativos, en el barrio La Candelaria y alrededores, existen cinco centros, a saber: Institución Educativa Omaira Sánchez Garzón, Institución Educativa Ciudad de Tunja, sede Esilda Medina Pacheco, y, bordeando el barrio sobre la avenida Pedro Romero, casi a las afueras, las instituciones oficiales Ciudad de Tunja, Sede Principal y la Institución educativa Pedro de Heredia; a nivel privado está el Instituto Comunitario Bolívar, que no solo reciben estudiantes de este barrio sino de varios sectores alrededores y más alejados.

Garantizar el acceso a la educación superior, es complicado cuando los recursos formativos y de subsistencia no están cualificados para sostenerla, situación que genera aún más detrimento en sus habitantes, porque al tener pocas opciones de futuro para niños, niñas y jóvenes parece que solo les quedaran las pandillas, el vicio, el ser padres y madres a muy

---

<sup>36</sup>Fuente: CEPAL/CELADE, procesamientos especiales de microdatos censales

temprana edad y con pocas posibilidades de brindar una educación de calidad a los hijos, cosa que hace más complicada cada día la convivencia y la situación de los habitantes de este barrio.

Por otro lado, las organizaciones sociales o comunitarias en el barrio La Candelaria, se han venido gestando de diferentes modos. Como iniciativa de agentes externos a ella, evidenciando situaciones particulares o generales, que ameritan unas formas estructurales u organizativas para el bienestar colectivo; y en algunos casos, también como fruto de la reflexión o autodeterminación de la comunidad misma. En el primer caso está el caso del Centro Comunitario Claret, coordinado y acompañado por los Misioneros Claretianos, que en los últimos 15 años se habría convertido en eje articulador y promotor de varios procesos organizativos independientes con incidencia dentro del barrio, y entre los años 2001 y 2011 tuvo una representación significativa de personas de la misma comunidad en programas de participación ciudadana, asociaciones (Coasomuhca: Consejo comunitario de la asociación de mujeres y hombres cabeza de Hogar del Barrio La Candelaria que surgió en 2002 y Asoconservi que era un trabajo cooperativo de Hombres al servicio de la construcción que se organizó posterior al año 2004), y veeduría en pro del barrio.

En el caso de la Junta de Acción Comunal, históricamente ha sido vista con poco liderazgo, con baja incidencia en la vida del sector, según lo plantean algunos miembros de la comunidad y ratificado por Luz Amparo Llerena, 38 años de edad, 38 años en el barrio, docente y líder comunitaria, de acuerdo a un trabajo de investigación que tocaba el aspecto del liderazgo de este ente social<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Llerena, Luz Amparo (2012) Goelazgo y Liderazgo entre adolescentes y jóvenes del barrio La Candelaria de Cartagena: de víctimas de la violencia a gestores de Paz. FUCLA

Sumado a lo anterior, existe en el barrio la Fundación Kayrós una Opción de vida<sup>38</sup>, como también existen algunos grupos culturales y deportivos aún incipientes, pero no de menor importancia en este proceso de recomposición y reivindicación social.

Podemos considerar relevante expresar que durante las actividades previas al acercamiento con las personas del barrio en sus propios espacios para poco a poco ir contribuyendo a espacios de encuentro y participación social, encontramos liderazgos naturales como es el caso de la señora María González, que en este trabajo hizo aportes muy valiosos, y que tiene mucho reconocimiento en el barrio, no solo por los tantos años de convivencia el él sino porque la gente la valora, la reconoce como una persona asertiva, y que aunque en su niñez no tuvo la oportunidad de estudiar porque procede del campo y se dedicaba a labores propias de él, tiene mucha fuerza en la palabra y su actuar. Ella fue una de las personas con la que logramos generar diálogos interesantes en el trabajo de acercamiento a las personas mayores que muestran mucho respeto por su persona, y para la actividad del grupo focal su vivienda fue dispuesta para uno de estos encuentros. En su casa, durante los diez años que permanecí en Cartagena, desayunaba todos los domingos antes de la celebración eucarística que teníamos en el Centro Comunitario Claret a las nueve de la mañana. En su casa sencilla y humilde nunca faltaba un gesto de solidaridad.

---

<sup>38</sup>Una organización no gubernamental, y sin sectarismos, que tiene como intención trabajar para el desarrollo de las niñas, niños, adolescentes y mujeres, especialmente que se encuentren en situación de vulnerabilidad de sus derechos y por tanto de su dignidad humana,, fundada por miembros de la misma comunidad.

### **3.1.3. Violencia e inseguridad en el barrio La Candelaria**

Dentro del contexto de las relaciones y dinámicas sociales que generan las estructuras de violencia e inseguridad, Castel (2004) ha denominado a este proceso como *el retorno de las clases peligrosas*, el cual asocia con la inseguridad social que caracteriza a la urbe contemporánea. Dicho en otros términos, los estigmas territoriales asociados con la inseguridad, la delincuencia, y la violencia contribuyen a la construcción de clases consideradas peligrosas, en las cuales se transfieren y depositan las ansiedades, temores y tensiones derivadas de una inseguridad social que trasciende con creces la inseguridad civil. (Saraví, 2008). En el tema de la violencia e inseguridad cabe anotar que, en la mayoría de los estudios realizados, éste fenómeno aparece ligado a la alta tasa de desempleo y a las pocas oportunidades educativas que tienen, especialmente los jóvenes. Fabio José de la Hoz (2012) anota que la no correspondencia entre la oferta y la demanda laboral es el resultado de la brecha entre las competencias de los jóvenes y las requeridas por el mercado laboral; todo esto, consecuencia de la poca transparencia de la información de los mercados, una deficiente orientación vocacional (Muñoz, 2006) y los débiles sistemas educativos y de capacitación que profundizan aún más esta brecha (Lépore y Schleser, 2004).

En este sentido, los sectores ubicados en los alrededores de la Ciénaga de la Virgen, como el caso del barrio La Candelaria, encuentran que las condiciones de vida y habitabilidad pueden estar por debajo del estándar mínimo en la línea de pobreza, evidenciado en el difícil acceso de muchas familias a servicios públicos, a los bienes y centros de esparcimiento de la ciudad. Esta es la misma zona que concentra el mayor número de personas con bajo nivel educativo y con mayor desempleo (Pérez y Salazar, 2007), es decir, la violencia y la inseguridad suelen ser relacionadas con las situaciones de pobreza, exclusión y marginación, que afectan principalmente a la población juvenil, aunque existan otros factores influyentes en esta dinámica

de resolución violenta de conflictos, el aumento del micro tráfico en los barrios populares, las tendencias sociales de dominación que se dan a partir de modos subjetivos de defensa del territorio, como espacio de poder, etc.

A partir de lo anterior, se establece una fuerte relación entre las carentes condiciones socioeconómicas de la población y el surgimiento de las formas ilegales de subsistencia, que si bien no es la única causa de la violencia, repercute en las formas de relacionarse las comunidades. Es pertinente señalar que lo que se pone al descubierto es el mayor grado de vulnerabilidad al desempleo de los jóvenes en su carencia de ocupación, lo que implica consecuencias irreversibles en términos de salarios, formación de capital humano y capacidad de integrarse al mercado de trabajo. Los jóvenes desempleados, por la incapacidad de generar ingresos y por el escaso apoyo institucional en su periodo de desempleo, experimentan un alto riesgo de vincularse a formas ilegales de subsistencia, lo que los convierte en el centro potencial de todos los episodios de violencia. Por todo lo anterior, el tema de la violencia e inseguridad social, tan ligado a la realidad de los jóvenes, se configura como una de esas estructuras que fomentan y sostienen el sistema de segregación y estigmatización social y que para el caso del barrio La Candelaria de Cartagena de Indias, se retroalimentan mutuamente.

Para tal caso, se puede considerar aportes como el de Rubio ( 2009), quien ha citado que a la precariedad económica como una de las causas a incursionar en el mundo del delito y las actividades relacionadas con las pandillas, destacando que sin ser las únicas, las zonas que históricamente han sido oprimidas por las fuerzas estructurales de poder, han influido en la composición de las pandillas, los efectos de esas fuerzas han acallado y socavado la influencia de las escuelas y las familias en la formación de los hijos e hijas y sus relaciones con los mismos. Muchos de los jóvenes como en el caso concreto de La Candelaria, viven la cultura de la calle. *La socialización callejera, a su vez, asegura que la pandilla tome poder y se convierta*

*en padre, escuela y fuerza policial (Rubio, 2007).* Así pues, la crisis económica que se vive en todos los sectores, en el ambiente urbano ha ido modificando la cultura, se han ido adaptando a la lógica de la supervivencia, cambiando profundamente la vida cotidiana y por tanto la sociedad misma. Ahora, aunque se coincide en que la pobreza, influye mucho sobre estos fenómenos no se pueden considerar necesariamente desde su carácter unívoco, ya que no todos los jóvenes pobres son pandilleros, y existen pandilleros entre estratos sociales altos. Se considera conveniente evitar algunos simplismos aún vigentes en la interpretación del fenómeno de la violencia, y delincuencia juvenil. Uno de ellos es considerar la relación mecánica entre pobreza y delincuencia. Bajo este enfoque, la violencia es un derivado lógico de la pobreza, pero la evidencia disponible muestra que, contrariamente a lo que esa teoría indica, las mayores expresiones de violencia no se encuentran en las zonas más pobres del continente, sino en aquellos contextos donde se combinan perversamente diversas condiciones económicas, políticas y sociales (Rocha, 2006).

El conflicto se ve agudizado cada día más con la presencia o aparición de nuevas pandillas, las cuales están compuestas en su mayoría por menores de edad, que se tornan mucho más agresivos y peligrosos. En el caso del año de 2013, hacia el primer semestre, se identificaron, en un trabajo de campo, la presencia de diez pandillas en diferentes sectores del barrio, creando desestabilidad en el mismo por la tendencia al poder de dominio “territorial” tan característico de estos grupos coyunturales<sup>39</sup>. En las entrevistas realizadas para este trabajo considera que en la actualidad el número descendió a la mitad de grupos de jóvenes en riesgo, pero que aumentó la presencia de sub-grupos que ejercen las mismas actividades de delincuencia pero con un mínimo de organización interna en ellas. Esto, sumado al enfrentamiento interno y externo entre dichas

---

<sup>39</sup>Llerena, Luz Amparo (2013). Goelazgo y Liderazgo entre Adolescentes y Jóvenes del Barrio La Candelaria de Cartagena. Fucla. Quibdó- Colombia.

pandillas, es otro elemento que agrava mucho más la convivencia en el barrio, pues sus habitantes se tienen que ver en muchos momentos en medio del fuego cruzado entre ellas. A propósito, el año pasado (2014) que estuve en Cartagena para realizar el trabajo de campo me quedé hospedado en la casa de una familia muy reconocida en el barrio que a la vez sirvieron como informantes privilegiados para este trabajo. Era exactamente un lunes cuando se prenden todos los “Pick up”, especialmente los de la esquina y el de “El que Sabe”<sup>40</sup> que es uno de los más famosos del barrio y fuera del barrio. Este es uno de los días que más se revoluciona el barrio, y el sector había estado muy tensionante, yo estaba en el pasillo de la casa de Raúl Llerena, conversando con Jennifer, una de sus hijas y otras personas de la casa cuando vimos que pasaban como cinco niños correteando a otro de la misma edad 15 años más o menos, lo perseguían con machetes y picos de botellas y al rato pasaron los perseguidores ensangrentados y comenzó a pasar la gente, diciendo que lo habían dejado listo, es decir que lo habían matado. Esto me causó mucha impresión. Fue algo horrible; el personal de la casa donde me hospedé estaba muy preocupado por esta situación, sobre todo que me hubiera tocado vivir esto, es más, me propusieron que cuando volviera me hospedara en otro lugar fuera del barrio por si tenía el infortunio de vivir un momento como esto, que no podemos definir cuando pueda suceder, pero que de manera particular, los domingos y lunes se corre más riesgo porque los pick up movilizan mucho personal de distintos lugares, inclusive fuera del barrio, a lo que la esposa de Raúl complementó que *“días como estos me da miedo sentarme en el corredor de la casa porque vienen muchachos que no sabemos de dónde vienen a veces y comenten delitos en cualquier momento”*.

---

<sup>40</sup> Es uno de los pick up más reconocidos en el barrio La Candelaria, que ameniza un negocio que es terraza-bailable, que de manera especial atiende sábados, domingos y lunes de cada semana.



Sumado a lo anterior podemos referenciar que aunque existan de suyo, algunas situaciones conflictivas, relacionadas con la seguridad en el barrio, los jóvenes en riesgo también en su momento, han respondido positivamente en algunas circunstancias a códigos de relaciones y respeto por los demás. Por ejemplo, más de una ocasión que con el equipo de Pastoral Claretiana<sup>41</sup> que acompañábamos durante unos diez años (2001-2010) la vida de la comunidad en sus múltiples expresiones sociales, pasábamos por un sector de la Calle de los Niños que empezaron a denominar “el Caguán”<sup>42</sup>, algunos jóvenes en el sector donde finalizaba esta calle, llevaban el producto de los robos realizados en diferentes partes, y hasta consumían diferentes tipos de drogas en público (hasta la policía tenía cierta restricción para ir a ese sector). Sin embargo cuando pasábamos ellos guardaban esas cosas y admitían que les daba vergüenza que el padre (sacerdote, mi persona) los viera en esas andanzas, como ellos mismos lo señalaban. En más de una ocasión junto con un señor llamado Danilo Gómez y Luz Amparo Llerena, tuvimos la experiencia de apoyar a más de uno de ellos en algunas actividades productivas para salir adelante, y compartíamos convivencias y otro tipo de actividades. Esto me permitía no solo reconocimiento por parte de ellos, sino respeto y hasta afecto. Yo me movía como pez en el agua en todos los sectores del barrio en esos tiempos.

Anotan algunos entrevistados que en años anteriores, los muchachos que pertenecían a una pandilla en el barrio eran jóvenes que antes cuidaban a los vecinos y habitantes del sector, no

---

<sup>41</sup>Los Misioneros Claretianos (Plan Pastoral Candelaria), desarrollaba un plan integrar orientado a acompañar a la comunidad desde lo organizativo, cultural, social, etc. En mi caso coordinaba esta experiencia con un equipo llamado precisamente, Pastoral Candelaria. El visiteo a las familias y los sectores hacían parte de las actividades que desarrollábamos periódicamente.

<sup>42</sup> Este nombre corresponde al último tramo de la Calle de Los Niños en el Barrio La Candelaria, y empezó a llamarse de este modo, porque se asoció con la peligrosidad que representaba simbólicamente la zona de distensión que se dio en el gobierno de Andrés Pastrana. Esta zona del barrio se consideraba entre los años 90 y hasta el 2005 que se inició la construcción de la Vía Perimetral una de las más complicadas a nivel de seguridad, y cuando empezamos en 2001 el trabajo pastoral-organizativo y social que lideramos con el Equipo de Pastoral Candelaria, fue uno de los sectores a quien dedicamos mayor tiempo y propiciamos su desarrollo y participación comunitaria durante los años 2001-2009.

solían robarles sus posesiones, por el contrario los cuidaban y los acompañaban para que salieran y entraran al barrio; pero ahora la situación es contraria, muchas personas del barrio tienen miedo de transitar por algunas calles, horarios o días, sobre todo salir a trabajar en las madrugadas, porque algunos han sido atracados y despojados de sus pertenencias, así lo expresa una de sus habitantes Carmelina Gómez Mendoza de 72 años, 49 en el barrio, trabajadora independiente, ante la pregunta: ¿Entonces por qué no se siente segura? *“Por eso, porque hay veces que forman su zambapalo, forman su tira- tira y tiran y le dan a cualquiera. Entonces mire vea que una vez unos pelaos con otros pelearon y la casa aquí nos la levantaron a piedra por una confusión. Entonces vea eso, por eso no me siento segura, entonces te repito si aquí no hubiera pandillas uno aquí viviera tranquilo, bien sabroso, viviendo central, aquí sin problemas”*. (C. Gómez, comunicación personal, julio 9 de 2014)

Dice el señor Henry Gómez (comerciante de origen caleño) que en el año 1985 cuando llegó de Cali, la impresión que tenía del barrio era muy mala, que “entraba al barrio en chancas y en bermudas, apenas llevaba las llaves”. Pero cree que “el barrio estaba mejor en esa época que ahora, porque el problema de las pandillas es impresionante; ahora sí me da miedo entrar al barrio”. Dice que el barrio es violento por trayectoria. Dice no haber sentido desprecio por la gente que vive en el barrio, que es gente buena y trabajadora, pero por su situación económica no se puede ubicar en otra parte, aunque este lugar esté en un mal concepto, debido especialmente a la situación de las pandillas.

Relacionado con los casos de Violencia intrafamiliar reportados en diferentes instituciones (Comisarías de Familia, Hospitales, centros de salud, etc.) contenidos en el Informe del Perfil epidemiológico de Cartagena de indias (2011) se muestra que los treinta barrios principales que reportaron el mayor número de casos de VIF en el año 2011; ocuparon primero y

segundo lugar: Olaya Herrera y Pozón, con el 19.2% (n=385) y 6,8% (n=137) de la notificación respectivamente, seguido por los barrios La Candelaria, El Líbano y Boston con el 3.4%, 2.7% y 2.7% respectivamente, los 6 primeros barrios pertenecen a la localidad numero 2 (De la virgen y turística). Con 854 casos reportados, la Localidad De la virgen y turística (2) concentró el 61.4% de los reportes de maltrato de pareja reportados en el 2011, seguida por la Localidad Industrial y de la bahía con 307 casos denunciados y una participación del 22.1%. De otro lado, la Localidad Histórica y del Caribe norte registró 230 casos (16.5%). Los barrios que estuvieron más afectados por la Violencia de pareja fueron de la localidad 2, dentro de los 15 barrios más afectados 11 pertenecen a la localidad de la virgen y turística (2) a la cual pertenece La Candelaria. Luego entonces se puede ir relacionando no solo la realidad particular del mismo, sino el contexto geo-espacial en que se ubica.

**Imagen 8: Buscando identidad.** Uno de los jóvenes en riesgo del barrio La Candelaria, exhibiendo sus tatuajes y las grandes cadenas que utiliza. Este joven fue entrevistado para un trabajo de investigación que adelantó Luz Amparo Llerena. Con estos jóvenes realizamos charlas y un trabajo de resocialización cada semana cuando estuve trabajando en el barrio.



Luz Amparo Llerena, Archivo fotográfico. Entrevistas Jóvenes en riesgo. Cartagena, Colombia. Año 2013

## **4. CAPÍTULO IV**

### **4.1. DINÁMICAS DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL Y RACIAL EN EL BARRIO LA CANDELARIA**

A continuación analizaremos las evidencias y los elementos empíricos obtenidos de las diversas voces de los propios habitantes analizados del barrio La Candelaria, que constatan y complementan las hipótesis sobre la pregunta planteada para esta investigación. La parte central del presente capítulo se ha clasificado en tres apartados en donde esbozaremos de manera secuencial las temáticas de la Segregación espacial, género, raza, el estigma y su interiorización como productos del devenir histórico que están presentes en las imágenes sociales y en la dinámica de la vida cotidiana de sus habitantes. Abordaremos los estigmas propiciados desde los imaginarios colectivos que imbrican la trama de las relaciones y percepciones que han dado lugar a todo el entramado de realidades geo-ubicacionales y raciales desde la propia conciencia de sus habitantes. Abordaremos también, el drama de ser mujer, negra y pobre en La Candelaria, donde se expone a una triple discriminación, y la forma cómo los vecinos entrevistados perciben lo relacionado con la confianza y la desconfianza, además de cómo lo asimilan o proyectan desde dentro, en sus relaciones.

#### **4.1.1. El estigma como estructura externa: espacio, género, raza e imagen estigmatizada.**

La experiencia de segregación y “exclusión social” hacen referencia a una serie de procesos en virtud de los cuales algunas personas y grupos sociales se ven apartados de un conjunto de derechos de carácter político, laboral, económico y social, que están recogidos en las Constituciones de los diferentes países, y constituyen los pilares del denominado “Estado de Bienestar” (Morelo y Navas 2001). En el contexto general de Cartagena se evidencian los

contrastes que se dan al interior de una misma ciudad. Ya se ha dicho que pareciera que hubiesen varias ciudades en una: la de la élite cartagenera, la turística para los visitantes nacionales e internacionales y la Cartagena de los pobres, excluidos y marginados. Es la separación de distintos espacios para distintas poblaciones, pero que hacen parte de una misma y única realidad mediada por unas prácticas de exclusión social. Al respecto, cabe hacer la salvedad que los habitantes del barrio La Candelaria siguen teniendo algunos intercambios y cierto flujo de salidas hacia el resto de la población, ya sea por motivos de estudio, de trabajo o los que venden los fines de semana en las playas de la ciudad y en otras eventualidades. Es este intercambio lo que permite que no sean considerados como gueto dentro de la ciudad.

Generalmente las causas de la exclusión no parecen responsabilidad de quien excluye sino de los excluidos; por tanto, las líneas que separan a la exclusión de la estigmatización y la segregación no son fácilmente visibles. Sin embargo, es pertinente acentuar que en zonas que han sido segregadas, muchas veces las políticas de desarrollo de los estados en beneficio del llamado desarrollo urbano, impactan zonas, barrios y territorios, grupos étnicos asentados, basados en múltiples intereses de tipo político, económico, etc., en donde los, arremetiendo mecanismos hasta agresivos, que criminalizan la pobreza y que los saca y arrebatara de su entorno<sup>43</sup> (Davis, 2003)

Cunin (2013) enfatiza en que la organización social de Cartagena se basa en la jerarquía racial y en la propagación generalizada de los prejuicios raciales, llamando la atención del porqué el racismo no ha sido pensado y evidenciado en la agenda política y científica de la

---

<sup>43</sup> Cabe mencionar que este libro apareció en inglés en el año de 1990, sin embargo, se ha convertido en un clásico para comprender los procesos socioeconómicos y culturales que ha creado el paisaje urbano en la ciudad de Los Ángeles, caracterizado por la exclusión, que desde un punto de vista sociológico ha significado la derrota de los proyectos comunitarios y alternativos gestados en la década de los sesenta y setenta del siglo XX, en favor de una política social de integración racial con beneficios materiales. Vite Pérez, Miguel Ángel. Reseña de "Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles" de Mike Davis.

ciudad. Confronta que desde las nuevas lógicas del multiculturalismo algunos términos han cambiado desde la palabra (negro por afro, raza por etnicidad, etc.), sin embargo estos cambios “promovidos por una élite étnica, legitimado por científicos, instrumentalizados por políticos, introducen una nueva representación que no rompe con procesos más viejos de designación y calificación del otro, ocultando el papel de lo negro”

Así se podrá observar en los testimonios de los habitantes analizados de La Candelaria y de sus vecinos, para quienes, además de la ubicación geográfica en una zona marginal, su caracterización étnica predominante y la forma cómo surge el barrio, la mayor causa de segregación está vinculada a la violencia y a la problemática de las pandillas, así como al modo como estas son percibidas por el resto de la ciudad, y como son categorizados a nivel general dentro de estos mismos lineamientos. Consideran entonces que la falta de oportunidades para la educación y el empleo, la insatisfacción en la prestación de los servicios públicos y otras necesidades básicas insatisfechas son producto de la existencia de unas estructuras sociales históricas que han propiciado y fomentado estos fenómenos de exclusión para luego justificar en sus pobladores las distintas formas de segregación y estigmatización social como parte de un conjunto de estrategias empleadas para mantener las brechas sociales y los privilegios para unos pocos.

Las voces de los pobladores de este barrio, dan cuenta del sentido y percepción que tienen de la problemática de exclusión y discriminación a que han sido sometidos. Así lo va a expresar doña Cilia Martínez, 60 años de edad, 37 años en el barrio y madre comunitaria habitante del Callejón, San Pablo de la Candelaria:

*“Hay muchos elementos que se conjugan en esa forma de vida que tiene este sector de La Candelaria. O sea que el distrito y el gobierno tienen mucho que ver en que los sectores estén en*

*abandono y la falta de oportunidades. O sea que si aquí llegan entidades que pongan microempresas y que hagan un trabajo social, obviamente eso no se va a ver en seguida pero ya estuviera dando un resultado poco a poco. Ellos no le invierten nada a estos sectores, es un sector completamente olvidado y abandonado pero después lo critican, lo estigmatizan, lo señalan.* (C. Martínez, comunicación personal, febrero 25 de 2001.) Cilia Martínez es una madre comunitaria que pertenece a los programas de atención a niños de primera infancia (ICBF) desde hace alrededor de 25 años y que actualmente hace parte de una de las asociaciones de madres comunitarias organizadas en La Candelaria y sectores aledaños. Su casa, ubicada en el Callejón San Pablo, ha sido escenario de encuentros y reuniones comunitarios para diferentes fines: eclesiales, JAL, etc., y su reconocimiento como persona seria y preocupada por el barrio se ha resaltado durante muchos años.

**Imagen 9: Tramo del callejón San Pablo.** El abandono de del Distrito se muestra en esta imagen de caño del tramo del callejón San Pablo donde se evidencia el abandono y la contaminación del sector.



Fuente Archivo fotográfico del autor. La Candelaria. Cartagena, Colombia, 2014

**Imagen 10: Cotidianidad.** Joven mujer negra con su niño en brazos, transita por las calles del sector Omaira Sánchez en el barrio. Recorrido cotidiano entre su vivienda y el desplazamiento a su sitio de trabajo.



Anónimo, La Candelaria. Copyright Periódico El Universal. Imagen tomada del sitio: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/barrio-la-candelaria-cumple-65-anos-de-ser-el-mas-atrasado-107035>

A partir de estas apreciaciones se puede observar que el fenómeno de la exclusión, la discriminación y la estigmatización son categorías y prácticas que se imponen sobre una determinada población por agentes externos y responden a intereses muy particulares que se traducen en ventajas para unos pocos y desventajas para la gran mayoría de la población. Este modelo de relacionarse no es exclusivamente el que viven internamente los habitantes del barrio La Candelaria, ya que estas prácticas excluyentes no tienen la misma cabida en sus relaciones internas puesto que al interior del mismo participan de una realidad y unos intereses que aunque son diversos tienen cierta identificación de la construcción histórica del barrio.

En el análisis de la aplicación de los instrumentos de recolección de datos para este estudio de La Candelaria, se puede constatar que los habitantes entrevistados de fuera del barrio suelen expresarse de modo similar, usando expresiones tales como que es un “sector de lo peor”, una “zona roja”, piensan que el barrio “es un desastre en el que solo viven y pueden vivir los que están allá”, añadiendo que sus habitantes son personas con dudosa reputación, “poco confiables”,



“conflictivas”, “donde solo habita gente de mala conducta, gente que le gusta el trago, el baile en los Picó”, “donde matan mucho”; “a la gente le gustan mucho las peleas”, “hay muchos atracos, la drogadicción abunda, así como la prostitución de las niñas, expresan que son personas sin determinación para superar sus situaciones económicas y sociales”, etc. Así, el hecho de habitar en ciertos espacios ya presupone para los que lo habitan la presunción de indignidad e inferioridad moral, que se traduce en una aguda conciencia de la degradación simbólica asociada al confinamiento en un universo aborrecido y menospreciado (Wacquant, 2001, pág. 136). Esto para decir, que es una realidad que padecen todos los barrios y espacios que sufren el mal del estigma como un elemento descalificador en casi todos los sentidos y que por más que las personas que padecen el estigma busquen salidas a esta problemática, en algunos casos tienen que vérselas con que no es fácil desligarse de los calificativos que históricamente han pesado sobre ellos. Al respecto, cuando emprendí la realización de este trabajo me di a la tarea de encontrarme con personas de distintos sectores diferentes a La Candelaria para tomar específicamente algunas impresiones e imágenes de éste barrio y sus personas, y aunque algunas expresaron que no pensaban que todas las personas fueran así, la mayoría manifestó esa imagen negativa del barrio y que no se atrevían a entrar a él por temor a su seguridad.

Dado lo anterior, la estigmatización de los pobres se hace más evidente en contextos donde predomina una visión de la pobreza atribuida a causas individuales, lo que genera un discurso moralizador. Desde esta visión, los pobres son considerados culpables de su propia situación, de no hacer lo "necesario" por y para sí mismos, producto de una "cultura de la pobreza" y de situaciones anómicas que se transmiten intergeneracionalmente. La explicación por la "pereza" —"si no trabaja es porque no quiere, porque es un flojo"— remite a una idea moral basada en el deber y en la ética del trabajo. Los pobres son acusados de no hacer lo

suficiente por ellos mismos, y el gobierno, por tanto, no tiene la obligación de ocuparse de ellos. En contraste, una explicación que pone énfasis en la dimensión social o en las causas estructurales de la pobreza remite a una idea más global de la sociedad, destacando la posición desfavorable de los pobres en la estructura social, por lo que los poderes públicos tienen el deber de ayudarlos para lograr una mayor justicia social (Oorschot y Halman, 2000; Paugam, 2007; Reidpath et al., 2005: En Bayón, 2012).

Así, la segregación racial y espacial que se ha manifestado en esta población ha sido impuesta por habitantes de otros sectores y barrios de clase media alta de Cartagena y por las élites, lo cual ha logrado que los habitantes analizados la asuman, la naturalicen, de modo que los que van llegando a habitar este sector padezcan las mismas consecuencias que los que ya se han establecido con anterioridad; pues ahora exclusión, estigma, segregación, violencia y pobreza no se le atribuye solo a las personas sino que representan un colectivo: El barrio La Candelaria, para el caso que nos ocupa. Luz Amparo Llerena, docente, expresa: *“A veces las personas que no conocen de cerca la situación sencillamente cree que la gente no quiere salir adelante, y esto de salir adelante lo relacionan con tener carreras exitosas, pero miren ustedes: Mi hermano tiene a su niña mayor en una universidad privada porque insistimos en la pública y no se pudo porque son muchos jóvenes los que se presentan, ahora hasta la inscripción en la pública eran más de ciento treinta mil pesos, si son dos niñas cuánta plata es, cuando hay personas que solo ganan para la comida, y mi hermano pudo meter a su niña en la universidad privada haciendo varios préstamos a los que tenía que dar como aval su patrimonio, es decir, los papeles de su casita, y si mi hermano no hubiese tenido con que demostrar posibilidad de pago ¿quién le presta? ¿Quién le da un crédito para educación? Parece que hay muchas posibilidades del gobierno, pero...para estudiar y sostener la carrera de una sola persona es duro cuando ni siquiera tienes*

*un trabajo fijo... ¿Será que eso es “no querer o no tener oportunidades? Ahora ¿cuántos jóvenes en más dificultades hay en la Candelaria? Cientos. (L. Llerena, comunicación personal, julio 2014)*

Acudimos entonces al siguiente ejemplo para hacer alusión a la forma como la gente asume estas categorías de segregación, estigmatización y exclusión impuestas: El señor Ulises Salgado, 45 años de edad, 45 de habitar en el barrio, docente y trabajador de una empresa de energía (de origen Palenquero, vive en el callejón Bolívar, más conocido como calle de Los Palenqueros) *“Acá nos han llevado a pensar que no valemos nada, que no servimos para nada. Y ustedes no se han puesto a pensar que mucha gente en el barrio ha asumido eso en su vida en su forma de actuar y de pensar. Y piensan que verdaderamente no valen, que no sirven para nada porque les han hecho creer eso desde fuera”*. (U. Salgado, comunicación personal, julio 22 de 2014.)

A su vez, Jaime Salgado Cassiani, de 48 años, lo mismo de vivir en el barrio, tradicional comerciante del Callejón Carrillo, quien es reconocido como “El que sabe” por el nombre de su disco tienda, a la que acude mucha gente los fines de semana y especialmente los lunes, tiene cuarenta y ocho años y el mismo tiempo de habitar en el barrio; él plantea: *“De todos modos uno sí se afecta, porque cuando uno sale y escucha algo malo del barrio, uno siente que se lo dicen a uno mismo, entonces sí lo afecta. Y uno se enoja y todo, pero uno sabe que es al barrio... El otro día yo iba a coger un taxi y le dije llévame a La Candelaria y el taxista me respondió: te dejo en María Auxiliadora. En ese sentido claro que me siento afectado, era una forma elegante de decirme que allá no entraba.”*(J. Salgado, comunicación personal, julio 11 de 2014.)

**Imagen 11: En la Terraza-Bailable “El que sabe”** Este es un sitio de referencia en el barrio donde viene gente de otros sectores a compartir una cerveza y el baile. Está ubicado en una esquina de la calle principal llamada Callejón Carrillo. Su propietario Jaime Salgado es oriundo de San Basilio de Palenque. Los lunes es el día en que más gente concurre.



Fuente Archivo fotográfico del autor. Año 2014

En cualquiera de los casos, la población del barrio La Candelaria ve cómo la vida tanto colectiva como individual se ve afectada por estas prácticas excluyentes como lo son la segregación espacial y racial. Escuchemos otras voces al respecto:

Raúl Llerena González, 42 años, quien lleva igual tiempo de habitar en el barrio, en el Callejón Carrillo, trabaja en la construcción y vende pescado, como sus dos actividades principales de sustento: *muchos actúan así es por lo que escuchan aunque nunca les haya pasado nada en el barrio, pero ya el barrio está referenciado muy mal y entre taxistas se comunican las situaciones que les ha pasado.* (R. Llerena, comunicación personal, febrero 25 de 2015).

Por su parte el joven Pablo José Rocha Mallarino, 20 años de edad, 20 de vivir en el barrio, estudiante universitario, expresa: *Yo el otro día iba para una cita allá en la Clínica del*

*Norte. Cuando venía a coger un taxi me preguntó el conductor ¿para dónde? Y le dije para La Candelaria y me mostró su brazo y me dijo, mira lo que me hicieron allá, yo para allá no voy. Eso me afecta pero no me puede bajar mi autoestima, porque tengo que tener valor para decirle que no todos somos así. (P. Rocha, comunicación personal, julio 11 de 2014.)*

Al respecto, otra de las jóvenes entrevistadas de La Candelaria Jennifer Llerena Rodríguez, 18 años de edad, lo mismo de vivir en el barrio, estudiante universitaria, trabajadora en área comercial, plantea de una manera muy enfática: *“Es que el barrio ya está estigmatizado, porque dicen que hay muchas personas bandidas y muchos no hacen excepciones ni nada, porque creen que uno solo así daña a todo el resto, por eso dicen que son como pandilleros los de La Candelaria.”* (J. Llerena, comunicación personal, julio 13 de 2014).

En concordancia con lo anterior, según Saraví (2008), cuando parece constatarse que aunque haya diferencias a nivel interno del barrio, la percepción que se emite es que esta discriminación y estigmatización se ha cultivado más desde afuera; puede decirse que el malestar y la insatisfacción coexisten con la resignación ante la falta de alternativas; crece el temor al otro; la pobreza se criminaliza y la desigualdad se legitima.

Para confirmar estos planteamientos, también se puede señalar lo expresado por Crutchfield y Pettinicchio (2009), quienes proponen el concepto de “cultura de la desigualdad” para dar cuenta de la aceptación social mayoritaria de la persistencia de las profundas desigualdades, lo que incrementa la tolerancia que se tiene hacia éstas. En estos contextos predomina una concepción según la cual el Estado no es responsable de revertir las causas y los resultados de la desigualdad social y económica, lo que incrementa el carácter punitivo en relación con los otros (Bayón, 2012).

Esta información se puede corroborar desde la mirada de los pobladores y vecinos del barrio La Candelaria a través del señor Santos Llerena, 73 años de edad, 48 de vivir en el barrio, trabajador independiente, que es uno de los pobladores entrevistados, con más tiempo de habitar La Candelaria y con mucho reconocimiento dentro del mismo por su carácter de tradición histórica en el barrio: *“Muchas veces los políticos se acercan en los tiempos de campañas para hacer promesas que nunca cumplen ni se ven reflejados los beneficios en la vida digna de la gente de este barrio. El gobierno tiene este barrio abandonado totalmente, no le prestan ninguna clase de atención, ni ayuda ni nada, absolutamente nada”* (S. Llerena, comunicación personal, julio 15 de 2014).

Al respecto se podría decir que se trata de dos miradas: La que se impone desde afuera, en gran medida respaldada por la oficialidad y la mirada que se percibe desde dentro de la misma comunidad del barrio, que representa la no oficialidad, pero que en definitiva es la que menos se conoce debido a que no es reconocida dada la falta de responsabilidad social del Estado. Pero el tema de las miradas no se agota en ellas mismas; éstas van a incidir en la implementación de las políticas públicas (Planes de Desarrollo-Local) de los gobernantes de Cartagena para el barrio La Candelaria. Se trata de dos posturas que incidirán sobre el devenir del futuro del barrio: Quienes creen que a pesar de la dura realidad aún hay alternativas y esperanzas de un futuro distinto posible y por ello se resisten a huir del barrio; y la postura de quienes presencian la realidad sin posibilidades de cambios que avizoren indicios de un futuro distinto para las generaciones venideras debido a la condición de sus mismos pobladores.

Algunos estudios realizados muestran que los miembros de una sociedad que no pertenecen a grupos o barrios segregados o estigmatizados siempre tratan a sus compañeros o pares que sí pertenecen a estos espacios segregados, como inferiores, aunque estos tengan

diversas e indiscutibles cualidades desde todos los ámbitos y mejores destrezas para realizar determinados trabajos, es algo que está latente en las personas que se suponen superiores a los demás por lo que les lleva a no querer reconocer en el otro las virtudes que poseen. Esto mismo puede darse cuando se trata de diferenciación étnica; y hay algunos que se consideran superiores en razón de su color de piel. En los estudios urbanos latinoamericanos en general es habitual aludir a la segregación predominante en la sociedad norteamericana basada en criterios raciales (Massey 1990; Wacquant 2007; Bourgois 2010).

Lo anteriormente expuesto, veámoslo en algunas voces de los moradores de La Candelaria. Noily Andrea Zabaleta Gómez, joven de 19 años de edad, recepcionista y estudiante universitaria:

*Yo siento que sí hay exclusión, porque personalmente a mí también me ha pasado. En la universidad me dicen: ¿tú vives allá? ¿Y no te da miedo con esa gente? Yo le contaba a Roberto que estaba trabajando en un hotel y ninguno de mis compañeros ha venido a mi casa, siempre teníamos la costumbre de ir a algún lado después que salíamos de la universidad o para realizar algún trabajo y nunca vinieron a mi casa. Solamente ha venido una que vive en Olaya, que es un barrio relativamente cerca y los demás me dicen “es que tú vives es en la puta mierda”. (N. Zabaleta, comunicación personal, febrero 25 de 2015.)*

Continuando y para hacer énfasis en lo planteado por Noily Andrea Zabaleta, el señor Ulises Salgado argumenta y describe la situación de la siguiente manera: *“Eso que le está pasando a Noily a mí me pasó con un grupo de compañeros en la Universidad de Cartagena. La gente habla muy mal de La Candelaria, y es que una vez traje a una compañera y ella estaba asustada, y de un momento a otro se forma una discusión afuera, yo salí y miré y no pasaba nada. Le dije tranquila que no pasa nada y ella comenzó a entrar en confianza y se tranquilizó.*

*Entonces me dijo “es que mi papá no me permite que entre a este barrio porque dice que es muy malo y peligroso y que como soy mujer me pueden hacer algo, es tanto que vine escondida y si me pasa algo me meto en un problema, él no se puede dar cuenta que estuve por acá, yo vine fue de atrevida.” Ella se relajó y se dio cuenta que las cosas no eran como las pintaban, después nos sentamos en la puerta viendo a todo mundo pasar y ella cambió esa visión que tenía del barrio.” (U. Salgado, comunicación personal, febrero 25 de 2015.)*

**Imagen 12: Entrevista familiar** En entrevista en la casa de la joven Noily Andrea Zabaleta, compartiendo con su familia; madre y hermano durante una entrevista para este estudio. Al final de la misma, también los demás familiares quisieron responder a las preguntas. Esta familia muestra condiciones de vida más favorables, en cuanto a su sitio de habitación. Calle Urdaneta Arbeláez.



Fuente: Archivo fotográfico del autor. Cartagena, Colombia, 2015

A todo lo anterior se suma la problemática de la segregación racial como un instrumento más de estigmatización y exclusión, la cual según Luz Amparo Llerena, constata que “la discriminación no solo se da ahora con la incursión y aumento del número de pandillas en el barrio, que dicho sea de paso en los últimos años ha aumentado su número en toda la ciudad,



sino que desde antes se usaban expresiones descalificantes, desde afuera escuchaba términos que aludían a expresiones como “todos esos negritos de La Candelaria son sucios, problemáticos y sin aspiraciones”; o en el mejor de los casos, vistos como los pobrecitos de ese barrio que pasan tanta hambre y por eso no pueden progresar, como les pasa a los negros”. (Llerena, comunicación personal, febrero 25 de 2015). En este mismo sentido, ella (Luz Amparo Llerena) continúa expresando que en algunos momentos, siendo muy pequeña escuchó esas expresiones para tratar, especialmente, a los niños y jóvenes de este barrio en donde ha habitado desde su nacimiento. Para ella, desde hace tiempos subyace en expresiones y tratos como estos, el elemento estigmatizante y descalificador, aún desde el ámbito de la etnicidad y el color oscuro de la piel, que hoy no se ha eliminado; solo que se camufla con otras realidades que en la actualidad tienen más fuerza o visibilización social: la delincuencia y la violencia.

**Imagen 13: ¿Seguridad o defensa?** La imagen muestra un enfrentamiento entre la policía y jóvenes en riesgo. Otros habitantes se quedan en medio de esta situación que se da en muchos sectores de la ciudad. Esta imagen corresponde a Olaya Herrera; uno de los barrios que bordean la Ciénaga de la Virgen.



Fuente: Periódico El Herald (diciembre 2013) Tomado de: <http://www.elheraldo.co/judicial/84artagena-golpeada-por-noventa-pandillas-137198>.

Con todo ello, la geografía espacial de La Candelaria ha sido definida por otros como “zona prohibida”, lo que comúnmente se podría nombrar como “zona roja”. Así, a la luz de esta

investigación y en concordancia con Romero (2007), se puede evidenciar que la carencia de recursos, la pertenencia racial que se considera inferior en una sociedad, se convierten en motivo de exclusión por los que se sienten superiores y tienen todos los medios y recursos a su favor. Esto los lleva incluso a menospreciar a los demás, aunque en el fondo, moralmente y humanamente no necesariamente son mejores personas que los que desprecian. Supóngase que en una sociedad se pueden identificar dos grupos, *A* y *B*, la característica que permite separar los dos grupos no está asociada a la productividad relativa de estos grupos. Sin embargo, los individuos del grupo *A*, obran con cierto grado de nepotismo y prefieren interactuar con miembros de su mismo grupo, de modo que sólo aceptarían a los miembros del grupo *B* siempre que reciban una compensación. Una de las razones por las que existe discriminación es la posición dominante que tiene un grupo respecto a los demás miembros de una sociedad en el reparto y aprovechamiento de las oportunidades económicas, políticas y sociales, que se dan de forma limitada para el grupo en desventaja, (Romero, 2007).

En consecuencia, la situación que viven los habitantes del barrio La Candelaria y en su mayoría los barrios de cualquier ciudad que pasan por situaciones similares, los lleva a vivir en situaciones de desventaja en relación al resto de la población, ven amenazadas (calidad de vida y dignidad); con el agravante de que es posible que en muchos casos no tengan la oportunidad de mejorarlas debido a los pocos ingresos que reciben, dificultad de ingresar al mercado laboral de la ciudad; así lo expresa un estudio sobre la población afrodescendiente en Colombia: La segregación opera sobre todo a la escala micro de los barrios y a nivel de las viviendas, conformando “manchas residenciales” de varias calles o manzanas donde la población negra se encuentra concentrada en viviendas de peores condiciones. En este patrón, la precariedad socioeconómica parece dominar la diferenciación racial (Urrea, 2006).

Otros relatos de personas que han tenido directa e indirectamente algunas experiencias de exclusión y estigma por su procedencia racial: *“Cuando yo entré en la universidad me decían cosas negativas por mi color de piel negra. Una vez que fui con mi familia a un restaurante, no quiso atendernos uno de los trabajadores; después nos dimos cuenta que había dicho que “quien dijo que esos negros iban a tener con qué pagar”; y el que nos empezó a atender desde que llegamos lo hizo con mucha amabilidad, pero los demás solo atendían a los que veían “blanquitos” y se burlaban de éste, que era un poco más moreno que los otros. Y nos atendió tan bien que yo le di una buena propina por la forma tan atenta que lo hizo, y al final él le mostró el billete de la propina que yo le di. También nos pasó con unos compañeros en una empresa en que trabajábamos en lo mismo, y cuando los tres que éramos evidentemente negros expresábamos alguna inconformidad decían que por qué mandábamos tanta vaina siendo tan negros, que nos queríamos creer mucho y eso que éramos negros, eso me parecía muy irrespetuoso (U. Salgado, comunicación personal, Febrero 25 de 2015.)*

Es pertinente decir que las voces de los vecinos analizados de La Candelaria expresan de manera categórica cómo inciden en la vida cotidiana, laboral y en las relaciones sociales las estructuras de la segregación espacial y racial, cómo frenan el desarrollo personal y social de estos pobladores, y de algún modo, cómo se paralizan posibles alternativas que pueden ayudar a mejorar la calidad de vida, constituyéndose todo este aparato excluyente en una “encerrona a la pobreza”. Esto es lo que dice una de las personas del barrio, Margelina Mallarino Llerena de 33 años, nacida en el barrio y vive aún en el mismo, trabaja como auxiliar de enfermería en una clínica de la ciudad. *“La misma gente del barrio va a buscar trabajo en otras partes y apenas dicen que vive en La Candelaria ya lo miran de otra forma, ya el trato no es igual. Por ejemplo, si hay otro que vive en el barrio el Socorro, mejor lo eligen a él, en estos casos se inclinan más*

*por el otro. No quiere decir que el de aquí de La Candelaria no tenga más experiencia o conocimientos, pero sí escogen al otro*". (M. Mallarino, comunicación personal, julio 13 de 2014.)

Así, según el razonamiento de Wacquant, (2001) *"El estigma asociado en el gueto es un obstáculo más que los negros de las áreas céntricas tienen que vencer en su búsqueda de trabajo: "Creo que tener una dirección decente ayuda mucho", dice una madre desocupada de treinta y siete años que vive en el South Side: "como cuando uno se postula para un empleo, y ven que no es del corazón del gueto". En este caso se pasa por la vergüenza de tener que habitar en un espacio estigmatizado que lleva a negar el lugar de la residencia para poder obtener un empleo o para mantenerse en él, (Wacquant, 2001. P. 133).*

Con esta perspectiva, para estos jóvenes de la Candelaria, Jennifer Llerena Rodríguez, estudiante universitaria, vive en el callejón Carrillo *plantea: "La discriminación es como una plaga que tiene unos efectos dañinos para los que la sufren, generando cada día distancias entre los que la generan y los que la viven"*. (J. Llerena, comunicación personal, julio de 2014).

Este círculo vicioso de las estructuras que generan y mantienen el estado de pobreza de todo un colectivo humano como lo son los habitantes del barrio La Candelaria de Cartagena, producto de la segregación espacial y racial, es reforzado por la diferenciación en el nivel formativo y académico de muchos de los habitantes de este barrio, lo cual se da de manera frecuente en la población, especialmente de adultos mayores, Luz Amparo Llerena, expresa al respecto: *"Muchos de los primeros pobladores, nuestros padres, abuelos y tíos, no estudiaron de manera institucionalizada o no terminaron sus estudios básicos debido a que la mayoría procedía de regiones rurales o de familias pobres, en las que primaba el trabajo campesino o*

*afines, y al instalarse en este barrio su fuente de producción económica se dirigía a oficios varios que no requerían mayor instrucción educativa formal. Pero ¿qué está pasando? Que aunque los tiempos han cambiado y muchas personas han logrado capacitarse, no son tenidas en cuenta en puestos públicos de relevancia sino para oficios que consideran inferiores a los cuales las clases dominantes no aspirarían de modo alguno. Esto mismo ha hecho pensar que nosotras, las mujeres del barrio solo servimos para el servicio doméstico, como todas las negras”.* (L. Llerena, comunicación personal, julio 15 de 2014.)

Como se puede observar se trata de situaciones muy complejas que no se quedan solo en el hecho superficial de ser las personas objetos de las exclusiones y estigmatizaciones, sino que afectan también su propio ser, su existencia interior y por tanto les marcan la vida. Esto suele ocurrir en un mayor grado sobre todo en la gente que tiene mayores procesos de conciencia sobre estos temas. Este es el caso de las personas que habitan la calle Bolívar, comúnmente llamada calle de los Palenqueros, y los del Callejón Carrillo; allí se presentan ejemplos concretos de discriminación racial, independientemente de si se trata personas con estudios básicos o superiores; pero es más generalizado este análisis y percepción en personas que en su mayoría se autodenominan conscientemente negros.

Serían muchas las voces que darían cuenta de cómo se interrelacionan en el barrio La Candelaria esa triple realidad de negritud, discriminación y estigmatización; los ejemplos sobran, pero miremos uno más, el de quienes al ir a comer en restaurantes en otros sitios de la ciudad vieron cómo atendían primero a las personas con piel clara. “*¿Esos negros no tendrían con qué pagar?*” Jaime Salgado Cassiani, dice esto al ver que no los atendían. Y cómo en centros de educación superior hacían malos chistes y comentarios en relación al lugar de donde provenían y por su color de piel: “*¿Será que este negrito champetúo que vive en ese barrio si servirá para*

*algo?”*. Por su parte Marlene Salgado, 48 años, 42 de vivir en el barrio, oriunda de San Basilio de Palenque, habitante del Callejón Bolívar de La Candelaria, directora del Instituto Comunitario Bolívar. *“Esos negros se creen mucho sabiendo que los negros no son nada, todos los que viven en esos barrios son negros y flojos”*. (M. Salgado, comunicación personal, julio 15 de 2014.)

Con base a todos los elementos anteriores se evidencia que existe una realidad en que se tiende a homogeneizar y clasificar los grupos humanos, especialmente cuando no estamos familiarizados con ellos. Es frecuente que tengamos una imagen preconcebida de cada barrio, de cada colectivo que lo habita. Esta situación afecta de manera importante las regiones del Pacífico, Urabá y Departamentos como Bolívar, donde hay una importante concentración de población afrocolombiana, la cual presenta condiciones de vida significativamente inferiores a las condiciones promedias nacionales urbanas y rurales, y con mayor desigualdad social en ellas. Es decir, existe en la geografía del país una relación entre espacios de concentración de pobreza e inequidad social y presencia de población afrocolombiana, lo cual tiene que ver con los procesos socio-históricos de desarrollo de los mismos (Urrea, 2006).

En la complejidad de esa segregación y estigmatización espacial y racial, se mezcla otro componente que es el tema de género, en este caso lo femenino. Así las cosas, las mujeres, además de ser discriminadas y estigmatizadas por vivir en La Candelaria, también lo son por ser negras y pobres.

#### **4.1.2. El drama de ser mujer, pobre y negra en La Candelaria**

De acuerdo con algunos planteamientos surgidos de investigaciones en el contexto Colombiano, en el interés de desentrañar las construcciones histórico culturales que han rodeado la realidad de las mujeres en nuestro país, resulta interesante preguntarse por la complejidad que implica ser mujer, también en la realidad contextual de la Candelaria.

Según Lozano (2013), la identidad de las mujeres negras colombianas está definida por el hecho de ser negras, en una sociedad mestiza discriminadora; pobres, en una sociedad de clases; y, mujeres, en una sociedad patriarcal en donde cuentan, de manera fundamental, los rasgos de sus grupos étnicos particulares reconociendo que las comunidades negras no son homogéneas sino que tienen especificidades lo cual nos permite hablar de las mujeres negras en plural poniéndolas en un mismo nivel, teniendo en cuenta esta categorización de mujeres empobrecidas históricamente, articulando en ésta, todas estas categorías, sin jerarquías, lo cual es fundamental para dar cuenta del sujeto mujer negra como la concibe la autora y como nos hemos identificado en este estudio<sup>44</sup>.

La situación de las mujeres negras del barrio La Candelaria no escapa de los abusos, del desprecio y la discriminación al momento de enfrentarse a otros espacios, sea en busca de trabajo o para mejorar sus condiciones de vida. Podemos por ejemplo de lo planteado, por algunas personas del barrio que lo han vivido.

Por su parte, el joven Pablo José Rocha Mallarino dice: *“La gente de fuera piensa que todas las mujeres de acá son malucas y bandidas”*. (P. Rocha, comunicación personal, julio 11 de 2014.)

A este respecto, conviene decir que en los espacios anónimos de la ciudad, las mujeres son objeto de un racismo sexista que linda con el acoso sexual. Éste remite a la “apropiación de la individualidad corporal” (Guillaumin, 1992) de las mujeres por parte de los hombres, a ese “derecho” que se otorgan éstos para tratar a las mujeres como posibles objetos sexuales. Los modestos progresos respecto a la individualidad corporal de las mujeres atañen de manera

---

<sup>44</sup>Lozano Lerma, B. R. (2013). Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): Una aproximación a la mujer negra de Colombia.

desigual a mujeres de distinta condición social, étnico-racial o edad. Las mujeres negras, percibidas simultáneamente como de condición social y sexual inferior, son objeto de irrespetos en el espacio público (Posso, 2008). Podemos anotar algunas voces referidas a esta realidad:

Jennifer Llerena Rodríguez, también ha trabajado en el área comercial de aduanas en una empresa de la ciudad, expresa: *“La gente de afuera, hasta que nos conocen, suele pensarnos como champetudas, mal educadas, que somos prácticamente unas bandidas. No... sí, porque es que mira, yo estoy estudiando y a mí los amigos míos me dicen “que vas a hacer allá a vivir como una fulera, allá hay puras peladas bandidas”, me dicen que casi todas las mujeres de La Candelaria son vulgarmente putas, o sea, tratan a La Candelaria muy feo. Eso me indigna, es injusto”*. (J. Llerena, comunicación personal, febrero 25 de 2015.)

Como se puede observar, las estructuras externas de la estigmatización, han encontrado en el género otro motivo para ejercer sus prácticas de discriminación y segregación respecto a los habitantes de La Candelaria. La estigmatización impuesta a estos pobladores solo deja ver los estereotipos típicos de la exclusión racial, espacial, social y en este caso de género; nuevamente falsea y tergiversa la realidad. En este nuevo espacio se recrean prejuicios raciales, de clase y de género que han marcado el funcionamiento de este mercado de trabajo. El acceso al empleo y la determinación de salarios y condiciones de trabajo no depende sólo de condiciones materiales relacionadas con el funcionamiento del mercado de trabajo, sino por este tipo de valoraciones subjetivas (Posso, 2008).

En el imaginario de la gente de fuera, en La Candelaria no se encuentran mujeres bonitas ni de piel clara; ya tienen un referente de cómo es que tienen que ser las mujeres de este barrio. Al respecto nos ilustra este caso sobre su novia que es de piel más clara; el joven Pablo José



Rocha<sup>45</sup>: *“Sí, porque mira ve, yo he estado con la novia mía y vamos con la recocha y la gente no piensa que somos novios, ella es mona de ojos claros y yo soy negro. Entonces cuando me preguntan para dónde vamos, ahí les digo que para La Candelaria y responden: Esa mujer tan bonita qué hace metida allá en La Candelaria”*. (P. Rocha, comunicación personal, julio 11 de 2015.)

En las voces de Pablo José Rocha, se hace evidente lo que significa el barrio La Candelaria para el resto de la población cartagenera. La frase en forma de pregunta “Esa mujer tan bonita ¿qué hace metida allá en La Candelaria?”, denota lo que es el barrio: Un espacio segregado, estigmatizado. De allí no se puede esperar nada bueno, nada bello, nada que valga la pena.

En ese mismo orden de ideas aparece nuevamente la voz de Jennifer Llerena <sup>46</sup>: *“Es verdad a mí me pasa de pronto cuando voy con mi hermana. Cuando salimos y estamos en el taxi y yo digo que vamos para La Candelaria, dicen: “mama, tú me hubieses dicho que vivías en La Candelaria no te hubiera montado aunque estés muy bonita... jajaja. Ellos dicen que en esto acá no hay mujeres bonitas ni nada; y que esto es muy peligroso”*. (J. Llerena, comunicación personal, febrero 26 de 2015.)

En las expresiones de Noily Andrea Zabaleta Gómez, se puede observar cómo la estigmatización por el espacio ya segregado, termina entre otras cosas, cerrando oportunidades laborales que podrían significar mejorar la calidad de vida, veamos., *“Es verdad, eso se ve no solamente en lo de la belleza, sino hasta cuando uno va a buscar trabajo. Una vez una amiga*

---

<sup>45</sup>Pablo José Rocha es un joven universitario quien ha estudiado en centros educativos fuera del barrio, en educación privada.

<sup>46</sup>Jennifer Llerena es una joven que habiendo accedido a una capacitación con el SENA pudo colocarse laboralmente en una empresa de aduanas de la zona de Mamonal Cartagena. Desde este año inició carrera universitaria en la Universidad de Cartagena.

*mía presentó su hoja de vida para un trabajo y la llamaron y le hicieron la entrevista y todo, todo, todo... le hicieron la visita y nunca más la volvieron a llamar, porque vivía en La Candelaria”.* (N. Zabaleta, comunicación personal, febrero 26 de 2014)

Ahora las mujeres del barrio La Candelaria también se ven enfrentadas a prácticas discriminantes, de una manera particular de reproducir los estigmas de la exclusión y la marginalidad espacial y social para ser consideradas de segunda clase y pretender ser fácilmente abusadas. Todo ello en razón a que según algunos conceptos preconcebidos, estos pobladores son los responsables de su propia situación, pues son perezosos y están en esas condiciones de precariedad, porque no buscan hacer nada para salir de ella. Aunque la realidad muestre que en gran medida hay una responsabilidad directa del Estado que no asume su responsabilidad para poner fin a la exclusión social a la que ha sido sometida esta población empobrecida.

Se puede decir entonces que la segregación racial y espacial y los estigmas que se crea en la gente están incidiendo en los proyectos de vida tanto individual como colectiva; pues si se cierran las posibilidades de empleo formal se terminará en la informalidad y con ello aumenta la vulnerabilidad ante la pobreza. A lo anterior se suma el hecho de que no son pocos los casos en que las mujeres deban renunciar a su trabajo por la situación de violencia que ejercen las pandillas o porque los medios de transportes no les garantizan el acceso al barrio a altas horas de la noche, cuando se trata de trabajos con horarios extendidos, entre otras cosas por la visión que se tiene de las pandillas. Así lo deja ver Yuranis Pimentel, 39 años, los mismos de habitar en el barrio, mensajera y empleada de servicios varios: *“Tuve que renunciar a un trabajo, porque tenía que salir temprano y regresar tarde al barrio y eso era una dificultad, debido al problema de las pandillas y la inseguridad que se percibe en el barrio frente a esta situación”.* (Y. Pimentel, comunicación personal, julio 14 de 2014).

**Imagen 14: Mujeres negras; trenzando la vida.** Esta fotografía muestra a mujeres de diferentes edades, miembros de una misma familia: Llerena. A esta familia pertenecen varios de los miembros más representativos del barrio, por su largo tiempo de habitación en este lugar, liderazgo y reconocimiento social dentro del mismo, aún en la actualidad. De izquierda a derecha: Daniela Llerena (niña), Luz Amparo Llerena (adulta entrevistada), María Alejandra Llerena (niña), Jenifer Llerena (joven entrevistada)



Fuente: Archivo fotográfico Familia Llerena. Colombia, 2013.

En este sentido quisiera considerar que desde el principio de mi ingreso al barrio La Candelaria, y durante mi permanencia en esos diez años puedo expresar abiertamente que fueron principalmente y en su mayoría, las mujeres quienes mostraron mayor interés por los procesos organizativos y sensibilidad social, tanto que la primera organización formal que surge a partir de esa experiencia de trabajo que yo coordiné y acompañé durante ese tiempo fue liderada por mujeres. Su comportamiento alegre pero serio, ejemplar, mujeres de su casa, pendientes de sus familias, mujeres luchadoras que se inventaban en su mayoría, por no tener trabajo formal, distintas formas de acceder al aporte de sus economías familiares. Mujeres de distintos grupos de edades, pero que están lejos de ser lo que esas consideraciones estigmatizantes expresan.

**Imagen 15: Comida y unidad.** En el centro de la fotografía María González H (entrevistada) y en la esquina derecha Neudis Rodríguez (entrevistada). En actividad comunitaria. La comida como signo permanente de unión entre ellas.



Fuente: Archivo fotográfico Coasomuhca. Cartagena, Colombia, 2005.

#### **4.1.3. El estigma y su interiorización.**

Teniendo en cuenta el planteamiento hecho en el marco teórico, en la antigua Grecia el término estigma hacía referencia a una marca o signo que se grababa en el cuerpo de aquellas personas moralmente defectuosas y que debían ser evitadas; y en el siglo XX este concepto fue puesto de nuevo en circulación por Goffman (1963), señalando a aquellas personas cuya identidad social o pertenencia a alguna categoría social les hace ser devaluadas y percibidas como imperfectas o defectuosas a los ojos de los otros (Jones, Farina, Hastorf, Markus, Miller y Scott, 1984).

En cualquier caso, como iremos desarrollando a lo largo de este apartado, estigma y exclusión social están íntimamente relacionados ya que los grupos que sufren exclusión social tienen muchas probabilidades de ser estigmatizados y a su vez muchos de los grupos estigmatizados sufren de una manera u otra la exclusión social (Morelo, Navas y Morales, 2001).

Comprender cómo se ha construido ese estigma a lo largo de más de sesenta años de existencia del barrio y la incidencia en la vida cotidiana de sus habitantes es un asunto de vital importancia si se quieren contrastar las miradas y posturas sobre la realidad de segregación espacial y racial que viven los habitantes del barrio La Candelaria y construir nuevos imaginarios. Aquí hemos de referirnos a sus propios habitantes; muchos de ellos coinciden en afirmar que en todos los sectores de la ciudad existe inseguridad y que no es exclusividad de este barrio. A esto se refiere la señora Carmela de Pimentel de 62 años de edad, oriunda de la zona rural de Bolívar, quien tiene más de cuarenta años como habitante vecinal en este barrio, cuando expresa: *“sí, aquí también hay inseguridad, hay pelaos que están en sus pandillas y existe la delincuencia, pero si a eso vamos en todos los barrios hay delincuencia, en todos. En otros barrios pueden pasar hasta cosas peores, pero este es el barrio que siento que tiene más mala fama y no entendemos por qué tanta mala fama”*. (C. De Pimentel, comunicación personal, julio 14 de 2014.)

Como ya lo han señalado los miembros del barrio La Candelaria, existe una imagen estigmatizada sobre el mismo, la cual es la representación de la realidad construida por el resto de la población de Cartagena de Indias y que es lo que se ha impuesto como sentido generalizado de la existencia de este colectivo humano. Aparentemente, la estigmatización que sufren está relacionada entre otras cosas con las pandillas, la violencia que generan los pandilleros y atracadores, la drogadicción, la desestructuración de las familias a causa de la falta de formación,

la educación, así como sus necesidades básicas insatisfechas; pero algunos han planteado la relación estrecha entre pobreza, ubicación y etnicidad.

Desde lo planteado por Norbert Elias, (2001), en “Establecidos y forasteros”, cabe anotar lo que señala uno de los entrevistados, colocando algo similar a lo que aconteció en la comunidad de Winston Parva, donde los establecidos se consideraban en todo, hasta moralmente mejores personas que los forasteros o llegados de último y que incluso los afeaban en su imagen y relaciones dentro del barrio. Aunque este no es el caso constante de los entrevistados en el barrio, veamos la percepción del señor Raúl Llerena: *“Para mí, en lo único, así como le estaba diciendo, que nos va mal es por los pocos que hay que tratan de vivir una vida desordenada y que le digo...a veces se meten con los del barrio y toman actitudes que no les corresponden. Pero por lo demás, aquí todo el mundo se conoce con todo el mundo, no de hoy, sino de hace tiempo atrás y este era un barrio quieto, un barrio sano que no tenía tanto esos problemas, sino que de un tiempo para acá ese poco de desplazamiento forzado que ha habido en los pueblos que la gente se ha venido para acá huyendo, se han posesionado aquí, porque tienen familia y a raíz de eso como no han tenido un medio de educación a nivel académico por decir algo normal, a los hijos no le paran bolas, el hijo llega tarde y no le prestan atención, o los papás trabajan y no los ven en el día, ni las condiciones de amigos que tienen, con quién andan, cómo se van formando y usted sabe que la educación de las personas va de eso del nivel educativo que tenga”*. (R. Llerena, comunicación personal, julio 13 de 2014.)

Con estas expresiones, se deja notar su inconformidad con las personas que han venido llegando en los últimos años, porque señala una y otra vez que este era un barrio tranquilo, pero con la inserción de nuevos miembros con otro tipo de costumbres, como él lo describe, las cosas se han desmejorado; entre otros factores por el hecho de que algunos niños y jóvenes se

encuentren en situaciones de riesgo que han influido en el desmejoramiento de las condiciones y de la afectación de la imagen que incluye a todos sus habitantes.

Al respecto conviene tener también la visión de un habitante que tiene poco tiempo de habitar el barrio, cuyo nombre es Yeisson Torres Nieves, de 24 años de edad, tres meses de vivir en La Candelaria, y expresa: *“Yo vivía en Alcibia y no me gusta La Candelaria por el índice de criminalidad que hay. Yo vine aquí con eso en la cabeza y no siento seguridad. En los de afuera hay una opinión que excluye a las personas que viven en este barrio. Piensan que todos somos iguales, bandidos, rateros. En los periódicos hablan de los allanamientos que hacen a los que venden droga. Aunque yo veo a las personas de aquí, sencillas, descomplicadas, que quieren salir adelante y muchos quisieran que las cosas fueran mejor, de todas maneras siento desconfianza. La gente no es racista. Lo que no me gusta es que pienso en la pelea y el peligro lo genera la juventud y las pandillas”*. (Y. Torres, comunicación personal, julio 22 de 2014.)

En continuidad con la forma como las prácticas de estigmatización que inciden en la visión que se tiene en la vida cotidiana de los pobladores del barrio La Candelaria, la señora Cilia Martínez, expresa: *“Yo creo que aunque la gente diga que no, lo que digan del barrio a uno sí lo afecta. Yo tengo sesenta años y antes esas cosas no se veían acá en el barrio, esto era sano, era una vida sana, porque nosotros no desconfiábamos de nadie, nos ayudábamos los unos a los otros, había era como esa integración. Sí me afecta, porque hay mucha violencia, la irresponsabilidad que hay, no de los mayores, pero sí de la juventud y la adolescencia, eso ha dañado la vida en el barrio”*. (C. Martínez, comunicación personal, febrero 25 de 2014.)

Desde las investigaciones realizadas por algunos antropólogos y sociólogos norteamericanos de la llamada “Escuela de Interaccionismo Simbólico”, sabemos que el estigma se construye atendiendo no solo a factores objetivables sino fundamentalmente mediante la

elaboración de constructos mentales e imágenes colectivas que excluyen de las propias fronteras culturales y simbólicas a todos aquellos que son vistos como extraños<sup>47</sup>. Es esta imagen social, elaborada a lo largo del tiempo, la que a veces asigna el lugar de la sociedad en que situamos a los que viven en un determinado contexto o entorno.

Como puede observarse, más allá de todos los comentarios expresados, queda en evidencia que la situación de exclusión y estigmatización tiene la capacidad no solo de generar conflictos con el conjunto poblacional que reside fuera del barrio sino también entre las personas del mismo sector o grupo excluido. Ahora los responsables, en gran medida son los últimos que van llegando, cuando otras expresiones dejan ver que en esta realidad están inmiscuidas tanto familias con habitación antigua como recientes. Esto se va constituyendo en otro imaginario para entender el problema donde la responsabilidad del estado no se evidencia, como si fueran las personas que van integrándose a la vida barrial, quienes de manera aislada traen sus conflictos y son los generadores de problemas de seguridad y convivencia.

Como ya se ha notado anteriormente, existe una visión general de inseguridad y desconfianza frente al barrio, y aunque muchas de las personas puedan considerar que esto es exagerado, también existe una gran parte que siente prevención, no sólo con ellos y sus familias sino con las personas de fuera. El pasado mes de julio de 2014 cuando había llegado al barrio a aplicar algunos de los instrumentos de recolección de información con la comunidad, que dicho sea de paso, a nivel general no reportó mucha dificultad porque muchas de las personas ya las conocía, o me distinguían, o fueron acercadas por Luz Amparo Llerena, habitante oriunda del barrio, quien ha sido de gran valor y apoyo para este trabajo, por la confianza que genera en las personas del mismo. Estos dos elementos fueron fundamentales para crear relaciones y

---

<sup>47</sup>Del Campo Tejedor, A. (2003). Investigar y de construir el estigma en barrios marginales. Un estudio de caso. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (24), 803-817.



oportunidades de cercanía en el desarrollo del trabajo de investigación, sin que esto reportara menos seriedad o rigurosidad investigativa al respecto. Durante estos días habíamos acordado con Luz Amparo que ella me recogería en la avenida que está cerca a la entrada del barrio, ya que yo me había quedado esa vez en la casa de una familia amiga en un barrio aledaño, porque como habían crecido tanto las pandillas en los últimos años hay muchos jovencitos que ya no me conocían, esto decían, podía ser complicado, y así lo hizo en dos o tres ocasiones hasta que la misma gente de los sectores me saludaba, y yo entraba solo aunque algunos no me conocían. Dos ocasiones me pasó que algunos jovencitos respondían a las señas de “caerme”, murmurando a sus compañeros “con él nada, que él es el Padre” Entonces yo proseguía tranquilo mi camino.

**Imagen 16: Compartiendo una tarde de domingo.** Algunas vecinas reunidas con sus familias en fecha de amor y amistad. La solidaridad, especialmente entre los adultos es un valor que prevalece, como nos lo cuentan los entrevistados. Casa de Neudis Rodríguez (entrevistada)



Fuente: Archivo fotográfico del autor Cartagena, Colombia, 2013.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿por qué antes que creciera el número de habitantes y que las pandillas en el barrio tuvieran un aumento, cuya evidencia declara que ha sido aproximadamente desde el año 2011 hasta el presente (2 pandillas en 2010, a 5 en 2013), también existía una relación de marginalidad con este barrio, diferente incluso a la de otros sectores aledaños al mismo? ¿Por qué barrios en la misma vía o ubicación geográfica han tenido servicios públicos con más rapidez y calidad? ¿Por qué sus barrios vecinos lograban que el gobierno les pavimentara calles, etc., sabiendo que en La Candelaria también había mucha necesidad y se encontraba tan cerca de la avenida principal?, ¿Por qué antes, como lo anotan algunos entrevistados, se hablaba de que en La Candelaria lo que había era un “poco de negros rateros”, como expresaban algunas personas de fuera? El barrio ha sufrido históricamente esa marca o estigma, como un señalamiento por parte de los habitantes de Cartagena, de lo cual, según una de las personas mayores y que lleva un tiempo significativo en el barrio, la señora María González, Callejón Carrillo, ella dice: *“una marca no, una mancha diría yo”*, y que no se explica por qué, *“si en otros barrios de Cartagena también suceden cosas como las que pasan en La Candelaria y a veces peores, pero no son tan señalados y estigmatizados como este barrio”* (M. González, comunicación personal, Julio 13 de 2014.)

Debemos agregar al respecto, la forma como este fenómeno de estigmatización (imagen) afecta las relaciones sociales; podemos seguir escuchando voces importantes, en toda esta dinámica de expresión, reflexión e interpretación de la realidad. Por ejemplo para Jaime Salgado Cassiani, habitante de La Candelaria, en la percepción de la gente de otros sectores, *a los del barrio La Candelaria les dicen que son “Candelos. Que este barrio es Candelo”*.

Para intentar precisar el término *Candelo*, desde uno de los encuentros con el grupo focal, surgieron varias voces al respecto: Luz Amparo Llerena, esboza: *“Este término se ha vuelto*

*despectivo. Significa, que es de La Candelaria, que es prácticamente ser sinónimo de bandido, peleonero, azaroso. Les cuento: hace como cinco años cuando unos niños de la calle siguiente que son familia de Berlides, estaban más chiquitos y aún no estaban metidos en las pandillas, me los encontré una vez que yo venía del barrio Amberes y eran casi las diez de la noche; entonces ellos estaban como con tres amiguitos más, de más o menos 10 años la mayoría. Cerca de donde me los encontré había un grupo de muchachitos de ese barrio y querían pegarles sin conocerlos, solo porque como ellos mismos dijeron, eran Candelos. (L. Llerena, comunicación personal, julio 26 de 2014).*

De igual forma, Jennifer Llerena comparte su experiencia: *“Un profesor de la universidad me dijo que si yo era candela; o sea que la cosa está generalizada”.* (Jennifer Llerena, comunicación personal, julio 26 de julio de 2014)

Así mismo, a este comentario se suma el de Yuranis Pimentel, 39 años, lo mismo de habitar en el barrio, mensajera y servicios varios. Respecto del término candela complementa: *“Es un término que comienza en la barriada, pero se va expandiendo y adquiriendo significado peyorativo para el barrio y para su gente. Los mismos noticieros que la gente escucha se encargan de decir que es un candelo y ya eso se va expandiendo. El término ya va adquiriendo otra significación; no es solamente por La Candelaria. Mire, hasta en el ambiente que uno se mueve, cuando uno en juego habla durito o cuando uno dice cuál es el cuento tuyo, trata la seriedad, por eso le dicen a uno los compañeros: se le salió lo de La Candela.. Lo hacen en el sentido negativo, pero obviamente que no todo el mundo piensa eso.”* (Y. Pimentel, comunicación personal, julio 26 de 2014)

Ahora bien, vale la pena preguntar, ¿hasta dónde la gente del sector ha interiorizado la segregación espacial y racial impuesta desde afuera como un hecho natural, al punto que ellos

mismos se han creído los únicos responsables del estado de abandono y olvido, sin pensar que las pandillas, la violencia, la delincuencia común pueden ser la excusa perfecta para el abandono, la exclusión y la estigmatización? Haciendo una comparación se podría preguntar, ¿Qué pasó en el Chocó cuando se decía que era un remanso de paz? ¿Por qué el Estado no invirtió en ese entonces y ahora con la situación crítica de la violencia tampoco? Valdría la pena preguntarse: ¿si desaparecieran las pandillas, la delincuencia común, la violencia en general, el Estado asumiría su responsabilidad social para la transformación del sector de suerte que sus habitantes mejoraran su calidad de vida?

#### **4.1.4. Entre la confianza y el desconcierto: Relaciones, Seguridad y Pandillas.**

No cabe duda de que ya no se trata de cualquier estigmatización, se trata de un territorio estigmatizado, de una población estigmatizada y de la vida misma estigmatizada, que como ya se ha insinuado ha afectado las relaciones sociales con el resto de la sociedad cartagenera y posiblemente con quienes llegan a la ciudad de Cartagena. Así mismo, lo que resaltan los medios de comunicación son las peleas callejeras, los hurtos dentro y fuera del barrio, la inseguridad y el terror que se siente en el barrio, producido directamente por el accionar de las pandillas juveniles, lo cual refuerza esa imagen estereotipada; este aspecto condiciona la vida social del barrio y dificulta el sano esparcimiento en sus calles, incluso dentro de las mismas casas familiares, porque el ambiente de desconfianza se incrementa por la influencia de todos estos acontecimientos y comentarios.

En continuidad con lo anterior, al analizar la realidad de las *banlieue* francesas<sup>48</sup>, dice Wacquant: Los residentes de más edad los señalan ampliamente como la principal fuente de vandalismo, delincuencia e inseguridad, y públicamente se los considera responsables del agravamiento de las condiciones y la reputación de la *banlieue* degradada. (Wacquant, 2001). Aunque ni las condiciones ni la forma de construcción de los espacios sean las mismas, vale la pena tener en cuenta esta realidad que nos presenta este autor para explicar temas como estos, pues lo ha tratado en diferentes contextos y países. Podemos relacionar la premisa anterior con el comentario siguiente de Ana Raquel Díaz, 62 años, 50 años de vivir en el barrio, ama de casa habitante Calle Wilfrido Castro dice: *“Lo que daña al barrio es ese poco de pelaitos que están saliendo ahora, que no respetan, y quieren atracar hasta a los mismos del barrio. Eso no me parece porque eso está muy mal y además la gente cree que todo lo malo es La Candelaria”* (A. Raquel Díaz, comunicación personal, julio 17 de 2014.)

Pero los efectos de la imagen estigmatizada y estereotipada en razón de la segregación espacial y racial, también se hacen sentir a nivel de las políticas públicas. En un lugar abiertamente etiquetado como “tierra sin ley” o “terreno de delincuentes”, fuera de la norma, es fácil para las autoridades justificar medidas especiales, derogatorias en cuanto al derecho y a los usos, las cuales pueden tener el efecto –aunque no sea su intención– de desestabilizar y de marginar aún más a sus habitantes (Wacquant, 2009). Estas situaciones componen la realidad de estos barrios. En La Candelaria el escenario no es tan distinto, y han expresado algunos habitantes que las autoridades policiales dicen que ellos no van a arriesgar sus vidas metiéndose a estos barrios donde no se les respeta ni a ellos; y por eso llegan cuando ya han pasado los

---

<sup>48</sup>'Banlieue' significa suburbio, cualquier barrio situado en las afueras, ya sea una zona deprimida o un barrio residencial de clase media o alta. Pero los acontecimientos le otorgaron las connotaciones de barrio marginal, arquitectónicamente aislado, habitado principalmente por inmigrantes, con problemas de delincuencia. Jerez, A. (2010, Marzo 22). Una mirada a la banlieue de París. Revista Publicada. Disponible en: <http://www.cafebabel.es/politica/articulo/una-mirada-a-la-banlieue-de-paris.html>

problemas y se han cometido los delitos. Caso similar aprecia con los que administran los recursos públicos ya que tampoco evidencian inversiones contundentes para mejorar las condiciones de este barrio, el cual se ha considerado abandonado a pesar del largo tiempo de su constitución. Ciertamente se ve condicionado el carácter de confiabilidad tanto dentro como hacia fuera del barrio por lo que podría decirse que el tema de las relaciones de confianza y desconfianza se presenta en dos escenarios.

Partiendo de esta última anotación se puede analizar que este otro fenómeno que surge de las relaciones intra-barriales como lo son la confianza y desconfianza que se tienen los unos a los otros, es un aspecto que evidencia algunas variantes, debido a lo que manifiestan sus propios habitantes. Por un lado, entre los mayores, consideran que las personas que llegaron inicialmente y las que fueron llegando durante las primeras décadas de habitación, gozaban de mucha confianza y aceptación entre los vecinos, pero en la actualidad esta concepción y relación ha ido cambiando. Neudis Rodríguez, de 42 años de edad y 21 de vivir en La Candelaria, servicios de panadería, oriunda de Rocha, un asentamiento negro del norte del departamento de Bolívar, afirma: *“sí, tenemos personas en quienes confiamos todos porque ya nos conocemos en todos estos tantos años que ya vienen viviendo aquí en el barrio; entonces ya uno deposita esa confianza en esas personas; entonces sí hay confianza entre algunas personas. Lo que pasa es que los tiempos han cambiado mucho, porque ya no hay los mismos valores”*. (N. Rodríguez, comunicación personal, julio 9 de 2014.) Ahora, en cuanto al compartir y la solidaridad, son aspectos que expresan, se evidencia mucho en las personas mayores. Winston de Ávila, 48 años, nacido en el barrio, Presidente de la Junta de Acción Comunal del sector central de la Candelaria: *“La gente comparte de verdad, porque si de pronto le sucedió algo a alguien, ahí sale todo el mundo a ayudarlo, a socorrerlo; así que sí hay en la vecindad de La Candelaria*

*mucho compartir, a pesar de los problemas que se presentan. Pero claro, las familias tienen sus hijos o familiares que frecuentan las pandillas; esto es otra cosa, porque hace que se vayan rompiendo lazos de amistad y de confianza que existían de años atrás entre las personas y vecinos” (W. De Ávila, comunicación personal, febrero 25 de 2015.)*

En el anterior comentario siguen apareciendo los jóvenes y menores de edad pertenecientes a las pandillas como los primeros generadores de inestabilidad y de las situaciones de desconfianza, de temor y prevención vinculados a la inseguridad social. A esto se refiere el joven Dairon Blanquicet, de 24 años de edad, vecino del sector denominado Calle del Caño, asistente de Mesa y bar en diferentes hoteles de la ciudad: *“Yo tengo muy poca confianza en la gente del barrio. Sí, porque uno quiere buscar trabajo y le sale un empleo fuera del barrio o de pronto unos horarios en que uno deba llegar tarde en la noche o en la madrugada, como me ha pasado, y entonces ya uno no puede irse con la confianza que de pronto siente el que está viviendo cerca de una carretera o en cualquier sector que se considere menos peligroso”*. (D. Blanquicet, comunicación personal, febrero 25 de 2015). Así pues, la desconfianza ha generado tal grado de inseguridad que muchos vecinos del barrio temen por su integridad.

Consideremos también el testimonio de la señora María González, la cual ha conocido a la gente desde sus inicios y sabe cómo se ha ido formando el barrio en sus diferentes facetas; ella comenta:

*“Frente a la confianza, yo me atrevo a salir y decirle a mis vecinos échenme un ojo ahí a la casa. Entonces yo diría que no puedo responder por los demás, porque no sé, pero yo diría que muchísima gente sí es digna de confianza; claro que otros no, como todo. Hay familias que tienen sus muchachos torcidos y ya por mucho que quieran, ya la gente no va confiar en ellos, ¿me entiende? Es que le vuelvo y le digo, muchas personas aquí se pueden confiar unos a*

*otros; aparte de ese peladito que llegó ahora ahí ve, que se metió en ese problema...pero la otra gente...yo no tengo desconfianza a mis vecinos, de verdad que no. Hay muchas personas que somos vecinos de toda la vida y saben que no nos vamos a hacer daño. Yo sé que así es, por la situación que la misma gente vive”. (M. González, comunicación personal, julio 13 de 2014.)*

Si bien es cierto que existe parte de una población adulta en la cual se advierte que se relacionan de manera confiada con sus vecinos, especialmente mayores, por la consideración que durante los años se ha construido; aunque existan dificultades cotidianas y aun cuando los tiempos han cambiado y se nota mucho en este tiempo el individualismo y el interés particular, aún quedan modelos de relaciones de confianza. También es necesario advertir e insistir en que, según los mismos pobladores del barrio, la complicidad de algunos adultos con miembros de la familia que delinquen a través de las pandillas, poco a poco ha ido fracturando dichas relaciones y seguirá aumentando las distancias entre los mismos adultos que otrora mantuvieron relaciones de mucha confianza.

Pero veamos lo que ocurre cuando la percepción está relacionada con las personas que residen fuera del barrio, para lo cual citamos nuevamente a Dairon Blanquicet,, vecino del sector denominado Calle del Caño, asistente de Mesa y bar en diferentes hoteles de la ciudad: *“La desconfianza de la gente de afuera se ve cuando dicen que para acá no se van a meter, porque este es un barrio muy peligroso y de pronto les vayan a hacer algo; o sea, en eso ya uno se siente corrido y tiene el mismo trato que los demás, no irrespetan al barrio, sino a uno que vive en el barrio”*. (D. Blanquicet, comunicación personal, julio 14 de 2014). En este caso, se siente uno irrespetado en su dignidad como persona ya que además no participa de ningún grupo de pandilleros, se percibe como buen trabajador y de buenos principios; pero al vivir en el barrio,



sus posibilidades se ven disminuidas; y las oportunidades de integrarse en otros espacios de igual manera son cuestionadas si revela su lugar de residencia. De alguna forma, se trata de unas relaciones que tienen como punto de partida el descrédito y el irrespeto tanto al barrio como a sus habitantes. A su vez, Leda María Julio<sup>49</sup> de 32 años, 3 en el barrio, labora en Servicios varios, expresa: *“La otra gente que no es de acá dicen que no se atreven a meter para acá porque La Candelaria es un barrio muy peligroso, tienen miedo ya que pueden atracarlos, y si no le encuentran algo valioso pueden herirlo con armas, en fin, no se atreven”* (L. M. Julio, comunicación personal, julio 11 de 2014). Se preguntan entonces si deben esconder su procedencia o lugar de residencia a causa de los prejuicios y estigmas que ya corren sobre ellos a nivel general, y que repercuten tanto a nivel colectivo, como individual, en muchos casos.

Uno de los grandes problemas de la estigmatización y la exclusión consiste en que los mismos sujetos terminan asumiendo actitudes y conductas de excluidos y estigmatizados. Autores como Cornejo plantean que:

*No obstante, ello no debe llevar a asumir la pasividad de los sujetos estigmatizados. Como hemos observado, existen ciertos niveles de resistencia a ser encasillados bajo una identidad negativa no sólo a nivel discursivo, sino también a través de la ocupación del territorio. En este marco comprendemos que la internalización del estigma no es una cuestión pasiva, ya que supone resistencias, inversiones de sentido de parte de los sujetos estigmatizados. Es más, se reconoce una tensión entre la identidad territorial*

---

<sup>49</sup> Leda María Julio es una mujer procedente de María La Baja (Bolívar) y nos acercamos a ella por intermedio de Luz Amparo Llerena, buscando algunas personas que tuvieran relativamente poco tiempo de habitación en el barrio, y que no conociéramos mucho para ver las diferentes visiones sobre el barrio. Ella tiene un hijo con discapacidad, llamado Camilo, y posterior a la entrevista nos pudo contar mucho de su historia de vida, de su lucha por sacar adelante y sola a su hijo ya que estaba recién enviudada. Comentaba que a raíz de tener a su hijo en estas condiciones ninguno de los jóvenes en conflicto se ha metido jamás con ella, y que a veces le ha tocado salir o entrar a altas horas de la noche, cuando se enferma, y antes la cuidan. Esta conversación terminó en un acercamiento personal que no esperábamos.

*configurada bajo los contenidos de violencia, delincuencia y pobreza, la experiencia cotidiana (en que se viven ocasionalmente situaciones de violencia delictual y violencia doméstica) y la necesidad de configurar una identidad, como la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo; la identidad se construye en el diálogo e intercambio, ya que es ahí donde los individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás. (Cornejo, C. A. 2012, 177-200.)*

Para ilustrar lo anterior, podemos presentar lo expresado por la docente Marlene Salgado, oriunda de San Basilio de Palenque, *“Es duro reconocer que se es estigmatizado y marginado de una sociedad; por eso los que tienen la posibilidad de frecuentar otros espacios e interlocutar con ellos, al regresar a su barrio piensan que no son tratados con desprecio como los demás que no han tenido tantos contactos hacia fuera. Pero la realidad que vivimos los habitantes del barrio La Candelaria es crítica en este sentido, porque sabemos que nos señalan y por esto nos cierran muchas puertas en la sociedad”.* (M. Salgado, comunicación personal, julio 15 de 2014.)

Ahora bien, es fácil percibir en algunas personas del barrio su baja autoestima al confrontarse con situaciones en que ven truncadas sus posibilidades de salir adelante y, entran en juego actitudes y expresiones que denotan un estado de resignación y hasta de aceptación, y terminan pensando que es de esa manera como tienen que vivir. En cierto modo, ante la imposibilidad de superar este estado de cosas, sienten que no les queda otro remedio que aprender a vivir en medio de este mundo adverso y conflictivo.

En la reacción que tienen algunos pobladores sobre el sector expresan aspectos como los siguientes: Dairon Blanquicet. *“El barrio ya no me gusta. ¿Por qué? Porque hoy en día hay más inseguridad que hace cinco o seis años atrás. Antes eran pocos los sectores que se enfrentaban entre sí, o eran más retirados; ahora son más cercanos, o sea el Sector de La 18, es decir, junto*

*al barrio La Esperanza, con los muchachos de La 10 de Mayo o el enfrentamiento que hubo aquí en la misma 10 de Mayo con el sector Omaira Sánchez, que son del mismo barrio, y eso crea un mal ambiente. Uno siente que todo esto lo afecta dentro y fuera, es como si fuera más difícil salir adelante” (D. Blanquicet, comunicación personal, julio 12 de 2014.)*

Hay respuestas similares con alguna variación en el sentido de apreciación del barrio: Margelina Mallarino, responde a las preguntas: - ¿Te gusta tu barrio? *“Sí, porque es el barrio donde me he levantado, donde tengo mi familia. Me siento bien aquí. Claro sin omitir que de pronto más adelante tenga posibilidades de salir”*. -¿Te sientes a gusto viviendo en este barrio? *“No. O sea... a veces, ahorita en la actualidad no, porque generalmente ahorita se han creado muchas pandillas de adolescentes; entonces le han bajado mucho la imagen al barrio. Básicamente eso. Hay muy poca tolerancia entre jóvenes, como falta de comunicación... es como que los papás no tienen la suficiente fuerza para decirles a los hijos lo que no está bien, lo que es bueno y lo que es malo. Falta de comunicación”*. - ¿Qué opinión tiene la gente de fuera sobre el barrio? *“Maluca, porque somos el rojo de todos los diarios, casi que diariamente; somos un foco de intolerancia, de pandillas de peleas, de peleas entre pandilleros, de muerte, de violencia”*. (M. Mallarino, comunicación personal, julio 13 de 2014.) Margelina Mallarino es una mujer que cuando la conocí me parecía muy arriesgada porque ella solía entrar el fin de semana a altas horas de la noche y no demostraba ningún temor, y cuando por su trabajo de enfermera debía salir de madrugada o llegar en la noche lo hacía con mucha tranquilidad. Sin embargo, ella a mí me cuestionaba sobre si no me daba temor llegar tantas veces a la Calle de los Niños, conocido como el Caguán, sitio que en algunas entrevistas, han señalado como un lugar especialmente peligroso y que no les daba confianza, pero en mi caso ha sido un lugar de tránsito

tranquilo porque las personas me conocen y han demostrado respeto y consideración. Esto es clave en las relaciones en estos sectores.

Se unen otras expresiones al respecto, Raúl Llerena: *“Así como le digo, porque tengo mis niños pequeños, entonces no quiero que ellos vayan creciendo viendo como todo eso, esa problemática que se viene dando, esa delincuencia,”* - ¿Cómo definiría usted a los habitantes de este barrio con respecto a otros barrios de Cartagena? *“Bueno, la verdad es que hay muchos muchachitos que son muy atrevidos, pero la gente mayor es muy responsable, muy buena, sí;... les gusta compartir también. Así que yo me imagino que el problema viene últimamente, ahora de estos jovencitos, porque anteriormente no se veían esas cosas. Aquí hay gente que es muy buena, les gusta compartir, le gusta apoyar mucho en muchos casos. Ese es mi concepto. (R. Llerena, comunicación personal, julio 13 de 2014.)*

Es innegable que la estigmatización, va dejando sus huellas y creando sentimientos de inferioridad y hasta malestares en los pobladores, especialmente en jóvenes, estudiantes, niñas y niños del barrio que tienen que tratar con sus pares en las instituciones educativas donde estudian y en sus dinámicas de interrelaciones sociales cotidianas. El solo hecho de tener que decir que viven en La Candelaria les afecta en sus relaciones, como se ha señalado en ejemplos anteriores y pareciera que ante esta realidad latente como consecuencia de habitar un sector de la ciudad que ha sido estigmatizado, no quedara otro remedio que aprender a sobrevivir en medio de este rechazo y los señalamientos constantes a los que ha venido sometida esta comunidad; que aunque en momentos digan que no les afecta la situación porque participen cotidianamente de otros entornos, en los diferentes diálogos con ellos expresan que sí se sienten discriminados y tratados con inferioridad por sus interlocutores, los cuales a cada momento les recuerdan su procedencia y los vicios que ellos creen que existen en el barrio. Esto va creando en las personas

condicionamientos a la hora de relacionarse en otros ambientes, lo cual lleva a que la gente adopte otras posturas y hasta finja la manera de comportarse con el fin de quedar bien en determinado momento. Y lo que puede ser más complejo: llegar a considerarse a sí mismos como merecedores de dichos señalamientos. Por tal motivo se considera que el estigma no solo es algo simbólico sino también producto de una realidad objetiva.

Es evidente entonces, que existe un reconocimiento del estigma como algo que acontece y puede acontecer; por tanto no es algo natural, ni que las condiciones de pobreza, delincuencia o violencia que se puedan dar obedezcan a causas biológicas o genéticas que impliquen que “todos los habitantes” de un lugar deban llevar como una marca. Así, el relativo aislamiento favorece las interacciones sociales entre los mismos habitantes y la conformación de modos de vida sui géneris, cuestión que no debe conducir al error de considerar que los modos de vida están determinados por una especie de condición biológica (natural) o por la geografía, sino comprenderlos como variables, ya sea a nivel sincrónico, comparando los modos de vida entre las distintas familias que habitan el lugar, ya sea a nivel diacrónico en donde es visible el cambio social (Cornejo, C. A. 2012, 177-200).

Los estigmas, así entendidos, son creados por las situaciones de espacio, situación económica desfavorable, procedencia, situación o pertenencia étnica, etc., que viven las personas dentro de una sociedad que los margina y los hace ver como personas de menos valor e importancia para la misma. Las personas del barrio La Candelaria saben y comprenden que están en un espacio que no es bien visto por la sociedad cartagenera, que son despreciados y que muchas de las cosas negativas que pasan en la ciudad se las atribuyen a ellos, aunque en realidad sucedan en otros lugares aledaños al barrio. Sus habitantes, sobre todo la mayoría de personas adultas y que nunca han estado involucradas en situaciones conflictivas, soportan estas

consecuencias y se sienten afectadas cuando escuchan que se habla mal o dicen cosas desagradables del barrio.

Por esto mismo existen reacciones frente al estigma que hacen que las personas que lo sienten también tengan acciones de empoderamiento. Luz Amparo Llerena<sup>50</sup>, *“Cuando pienso que a los habitantes del barrio nos estigmatizan considerándonos malas personas, entonces yo me esfuerzo por llevar otra cara a los lugares donde voy, trato de hacer mi trabajo cada vez con más calidad, me reconocen como alguien confiable, y profesional, y entonces yo suelo decir, eso lo aprendí en mi casa y en mi barrio La Candelaria. Así mismo he tratado de acompañar procesos sociales que permitan que las personas del barrio aumenten su sentido de pertenencia y liderazgo, para que se evidencien todos esos talentos y cosas buenas que hay. Esas cosas buenas que hagamos, algún día cambiarán la historia”* (L. Llerena, comunicación personal, febrero 27 de 2015.)

En Colombia coexisten múltiples acontecimientos acaecidos en la vida moderna y contemporánea, que se refieren a situaciones histórico-sociales generalizadas y concretadas especialmente en las grandes desigualdades sociales que se hacen notables a los ojos de cualquier observador objetivo. Sin embargo, es necesario tener en cuenta las diversas dinámicas que han permitido que los implicados en los diversos procesos de desigualdad, exclusión y estigmatización (tanto los que los generan como los que los padecen) hayan podido estimularlos y perpetuarlos.

---

<sup>50</sup> Luz Amparo Llerena González es docente, durante aproximadamente 20 años se ha dedicado al trabajo comunitario y ha impulsado algunos procesos organizativos con mujeres, niñas y niños. Ha vivido toda la vida en La Candelaria porque considera que lo que ha podido estudiar y aprender debe compartirlo con su comunidad. Considera que la formación es clave para la organización comunitaria, la exigencia de derechos y cualificar los proyectos de vida.

El hecho de que el color sea un marcador de identidad y un principio de visión y división de acceso inmediato para la interpretación y el uso en el espacio y la interacción públicos (Feagin, 1991: en Wacquant 2001) hace casi imposible que los moradores de las áreas céntricas deprimidas de las ciudades se liberen del estigma asociado a la residencia en el gueto.

Es importante relacionar que en Colombia no se presenta la guetificación como tal, siendo que el gueto es algo muy homogéneo desde el punto de vista racial, muy hermético, donde no hay salidas ni entradas, donde no hay espacio público por la constitución de grupos cerrados. Dado los análisis realizados por los distintos autores (Wacquant, Wirth) que hemos relacionado en este trabajo, y para el caso concreto de La Candelaria no podemos afirmar que se constituye un gueto, puesto que se puede evidenciar a través de las personas analizadas, diversas formas de relación dentro de la ciudad; las personas salen a trabajar y a estudiar en distintos sectores de la ciudad (maestras, albañiles, vendedores, universitarios, trabajadores de servicios varios, etc.) Por tanto, no se puede caracterizar como tal, aunque expresen la percepción de rechazo, discriminación, etc., del sector como un espacio segregado.

Las características que nos plantea Wacquant, 2004 (el estigma, la restricción, el confinamiento espacial y el encasillamiento institucional), explican cómo, en gran medida el estigma produce un cierto distanciamiento entre las personas que los padecen y los que los marcan; motivo por el cual algunos habitantes entrevistados del barrio, dicen sentir el desprecio y la desconfianza por parte de los cartageneros.

Cuando al señor Carlos Alcides Acosta de 68 años, 30 de habitar en el barrio, en el Callejón Carrillo se le pregunta ¿Por qué está referenciado este barrio? Responde: *“No es que... este... fíjese ve, lo que yo no entiendo es una cosa; este barrio está fichado. Y mire lo que le digo yo no entiendo por qué, bueno porque... usted viene aquí a este barrio domingos, lunes y martes, el día*

*que sea, usted ve gente que viene de otro lado, hombres, mujeres, pelaos, peladas a la una, a las dos, tres de la mañana en la calle, yo no entiendo eso”.* (A. Acosta, comunicación personal, julio 13 de 2014.)

A la par del malestar emergente de una marcada concentración de desventajas objetivas, los estigmas asociados a la pobreza, los pobres y sus lugares, debilitan la vida y la pertenencia comunitaria. En una zona de pobreza homogénea, pensar en el pobre como el otro ciertamente no contribuye a establecer lazos comunitarios. En este contexto, la desconfianza, el temor y la inseguridad permean las relaciones entre los vecinos; desafiar los estigmas supone no ser como ellos. Y enfrentar la pobreza deviene un asunto individual, o, más bien, del hogar. La cotidianidad de la pobreza convive, así, con la descalificación y la marginación social. (Bayón 2012).

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, al influir sobre la forma que tienen las personas de percibir, procesar, almacenar y recuperar la información relevante en cada situación social, los estereotipos, necesariamente, afectarán sus comportamientos consecuentes. En gran parte, las personas discriminan entre diferentes estímulos sociales y de los estereotipos que comparten, y actúan de manera congruente con éstos. En este sentido, la discriminación social, entendida como el trato diferenciado hacia determinadas personas y grupos sociales en función de una o varias características que les son adjudicadas por el receptor, está estrechamente relacionada con los estereotipos y, con frecuencia basada en éstos, (Mirić, 2003).



## **5. CONCLUSIONES**

### **EL BARRIO LA CANDELARIA Y LAS ETAPAS DE SU PROCESO DE SEGREGACIÓN Y ESTIGMATIZACIÓN**

Después de abordar la temática referida a la Segregación racial y espacial en el barrio La Candelaria de Cartagena de Indias, corresponde reafirmar, ciertamente, que los estudios raciales en Colombia referidos a las negritudes no contaban hasta finales de los noventa con una larga trayectoria, especialmente en lo referido a las ciencias sociales; en consecuencia, el mayor abordaje, sin tener una trayectoria suficientemente amplia, estaba centrado en la perspectiva antropológica, lo cual no permite que hayan suficientes referentes investigativos desde esta perspectiva antes de la fecha mencionada. (Urrea et al. 1999).

Así, trabajos como este ratifican la necesidad de seguir profundizando este componente social en relación a categorías como la segregación racial y espacial, entre otros.

Al analizar planteamientos como los de Streicker (1995), sobre la segregación social urbana y el concepto de geografía urbana, en donde se evidencia que existe una división de clases encapsulada en el concepto racial, que llevan a que aun sintiéndose poco discriminados racialmente, no se escapan de padecer los rigores de la exclusión social y la segregación espacial, permite decir que para el caso del barrio La Candelaria en la ciudad de Cartagena, esto se expresa de manera concreta en la situación de pobreza generalizada a que son sometidos estos habitantes; así se puede observar en Meisel (2009) y Romero (2007), quienes a través de sus estudios constatan en las condiciones de algunos colectivos urbanos, como los Afrocartageneros, marcadas desigualdades como por ejemplo sus ingresos laborales.

Así mismo, en consonancia con los fundamentos teóricos rastreados y las posturas e investigaciones emprendidas por otros autores (Wacquant, Bourdieu, Barbosa, etc.) que se han abordado, dan un panorama más claro y objetivo sobre las formas en cómo las personas que habitan en sectores como este barrio, leen, perciben y asumen la imagen con que se les ha identificado como colectivo social. En este sentido, las apreciaciones, categorizaciones y conclusiones que arroja este estudio de investigación es el resultado de un camino abierto hace algunos años; pero recientemente con una mirada más analítica, producto del enfoque sociológico con que se ha emprendido, en donde el objeto de investigación se convierte en sujeto.

La presente investigación ha permitido afirmar que estas prácticas de segregación racial y espacial, las cuales se transforman en una forma de exclusión y opresión contra un grupo humano, tiene la fuerza de permear las otras clases sociales, la otra sociedad, a esa que se siente superior, logrando así entender que si bien es cierto que los efectos de la estigmatización recaen de manera directa en determinado grupo humano, los efectos de la exclusión afectan a toda una sociedad. Por tanto, el acorralamiento, la exclusión y marginación de la élite cartagenera a los pobladores del barrio La Candelaria que ha dado como resultado pobreza, violencia y prostitución, entre otros, no genera inseguridad solo al interior del mismo barrio, sino también en los barrios vecinos y en toda la sociedad cartagenera, incluida su élite, aunque en ocasiones se pretenda ocultar; es decir, a quienes generan estas condiciones de segregación también les corresponde padecer el rigor de los efectos de lo que ellos mismos en gran parte han creado.

En el análisis hecho de este estudio podemos encontrar una interrelación entre los espacios segregados y las políticas públicas que refuerzan esta segregación espacial. Este aspecto aunque no fue abordado directamente por la investigación, surge de las conexiones

realizadas entre el marco teórico y las conclusiones de este estudio. Para afianzarlo podemos citar un trabajo realizado por Zimmermann, (2014), a partir de su análisis desde el tema de la segregación en que encontramos el planteamiento en el que expresa que la segregación ha sido un fenómeno constante de la sociedad, la cual ha estado, generalmente impulsada desde el Estado, y legitimada por los grupos dominantes, siendo íntimamente relacionada con el poder de excluir. Afirma que la segregación ha servido como un instrumento de regulación social y ordenamiento territorial al servicio de propósitos políticos e ideológicos, y que ella no resulta únicamente de las políticas de Estado, como son las normas y regulaciones urbanas, sino también de las acciones descentralizadas de los agentes económicos (inmobiliarias, instituciones de créditos, etc.) y de las preferencias y decisiones individuales. Generalmente impulsada desde el Estado, la segregación está socialmente legitimada por los grupos dominantes, siendo íntimamente relacionada con el poder de excluir, con casos emblemáticos como la comunidad judía en la Alemania nazi o la población negra en Estados Unidos hasta el Civil Rights Act de 1964. (Zimmermann, 2014). O para citar otro ejemplo más cercano, el caso de Chambacú en el mismo Cartagena, Getsemaní, La Boquilla y San Diego, barrios habitados históricamente por gente negra, pero que fueron quedando muy en el centro de la ciudad y para sacarlos, porque tenía el Distrito y la clase politiquera de la ciudad otros proyectos expresaron que los tenían que reubicar porque eran terrenos no aptos para habitar y después levantaron grandes edificaciones para la clase alta y comerciantes de la ciudad. Políticas públicas que favorecen los intereses de la clase dominante. (Meisel y Aguilera, 2009).

Consecuentemente con lo anterior corresponde decir que dichos contrastes pueden acentuarse a través de políticas de segregación racial y espacial que dejan, entre otros resultados, la estigmatización de toda una geografía espacial incluido sus habitantes y que están definiendo

el proyecto de vida de esta gente tanto colectiva como individualmente, cuyo impacto afecta lo social, como puede ser el caso de La Candelaria.

Seguidamente corresponde decir que las marcas del estigma impuesta a los habitantes analizados del barrio La Candelaria de Cartagena de India, tiene profundas incidencias tanto en la vida interna y cotidiana de sus pobladores como en la relación con el resto de la sociedad cartagenera.

De tal manera, que si bien es cierto que la afectación de las relaciones sociales externas corresponde a la percepción que tienen los otros, los de afuera de la gente de La Candelaria, también es cierto que hay una afectación de la propia autoestima y de los comportamientos de la gente de este barrio derivada de la autopercepción que estos tienen de sí mismos, en cierto modo interiorizada por la fuerza de la imposición.

De modo que esta doble percepción es lo que ha llevado a hablar en esta investigación de “La vida estigmatizada”, lo cual definiendo y redefiniendo permanentemente la vida de este colectivo humano y de sus prácticas sociales cotidianas. Algunos de estos resultados son la poca incidencia de las políticas de intervención social de los gobiernos locales en el barrio y el giro de las relaciones de confianza y desconfianza que en este estudio han quedado en evidencia.

Finalmente, es importante decir que el resultado de esta investigación y sus conclusiones no pretenden omitir el grado de responsabilidad que corresponde a cada una de las partes y particularmente a los vecinos entrevistados del barrio La candelaria o a cualquier grupo social y/o humano segregado o estigmatizado, lo cual fue una de mis preocupaciones en esta investigación debido a la cercanía y afecto que me une al barrio La Candelaria, por tanto, he tratado de que la objetividad sea la regla de oro, y en ese sentido recomiendo a los habitantes del

barrio La Candelaria tener mucha responsabilidad con su propia transformación social. En el fondo, se trata de un esfuerzo de humanización, que debe tocar la conciencia de sus moradores y de los dirigentes de la ciudad, puesto que en el tiempo que lleva el barrio de fundado no se han dado los suficientes procesos de integración con el resto de la sociedad cartagenera que les permita mejorar la situación de segregación y estigmatización así como mejorar la calidad de vida, asumiéndose entre ellos parte de esta sociedad, sino más bien han sentido el peso de la exclusión y la marginación la cual deben ir superando ambas partes. Evidenciando, los análisis realizados, que los estigmas y estereotipos que viven los habitantes entrevistados del barrio La Candelaria, al influir generalmente de manera negativa en la imagen que tienen sobre sí mismo o el lugar donde viven, condicionan también su comportamiento, sus relaciones cotidianas en doble vía (desde dentro y hacia afuera del mismo barrio), permea no solo el discurso sino las mismas formas de convivencia, como lo manifiestan a menudo en sus conversaciones.

Se sugiere, también que para este tipo de trabajos se utilicen estrategias metodológicas como la cualitativa donde se tengan en cuenta algunas técnicas del diseño documental y el diseño etnográfico, privilegiando en el primero la recolección de información de fuentes primarias y secundarias, y en el segundo las que favorezcan la recepción de las percepciones y apreciaciones de los vecinos entrevistados del barrio tomando como técnicas principales la entrevista y la observación, como una forma de conocer y experimentar mejor la realidad del contexto de investigación. La utilización de estas técnicas no reportaron para mí mayor dificultad, me sentí muy bien, porque me permitieron conocer otros aspectos de la vida del barrio que conociendo con anterioridad el campo de investigación, no había captado; tales como la percepción negativa tan marcada que sienten y expresan del resto de los cartageneros hacia ellos y sobre todo la forma como ellos han ido interiorizando esta situación hasta el punto de pensar que realmente

son así: menos personas e inferiores a los demás. Además para seguir profundizando sobre este tema de la segregación racial y espacial en Cartagena, así como del estigma, se sugiere la aplicación de una encuesta o cuestionario para conocer más sobre la problemática y la percepción que presentan sus moradores al respecto. Esto puede servir de caso paradigmático para otros grupos y sectores, no solo de la ciudad de Cartagena, sino de otros contextos, poniendo en evidencia tales situaciones y al mismo tiempo propiciar que los entes gubernamentales y de carácter social, principalmente, se interesen en acompañar de manera más decidida a estas comunidades con propuestas de mejoramiento para las mismas.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, K. (2012). Cartagena, entre el progreso industrial y el rezago social. Cartagena, Colombia. Banco De La República.
- Aguilera, M. M., & Meisel Roca, A. (2009). ¿La isla que se repite? Cartagena En El Censo De Población De 2005. Colombia. Banco De La República – Economía Regional.
- Alcaldía Mayor de Cartagena, D. T. Y. C. (2001). Plan De Ordenamiento Territorial del distrito turístico y cultural de Cartagena de Indias. Síntesis Del Diagnóstico. Recuperado de [http://www.cartagena.gov.co/Cartagena/secplaneacion/Documentos/pages/pot2001/files/DIAGNOSTICO/SINTESIS\\_DEL\\_DIAGNOSTICO.pdf](http://www.cartagena.gov.co/Cartagena/secplaneacion/Documentos/pages/pot2001/files/DIAGNOSTICO/SINTESIS_DEL_DIAGNOSTICO.pdf)
- Alcaldía Mayor de Cartagena, D. T. Y. C. 2013. *Plan de Desarrollo Cartagena Ahora Si*. Recuperado de: <http://servicios.cartagena.gov.co/PlanDesarrollo2013/Documentos/PROYECTODESARROLLOAHORASI.pdf>
- Alvis Arrieta, J., & Espinosa Espinosa, A. (2011). Cartagena De Indias y los retos de la seguridad humana: diagnóstico para una agenda de gobierno en la segunda década del siglo XXI. Economía y región, 183-235.
- Báez, J. E., & Calvo, H. (2000). La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: diversificación y rezago. Cartagena de Indias en el siglo XX, 59-137.
- Ballesteros, E. R. (2001). Espacio y estigma en la corona metropolitana de Sevilla. Sevilla. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

- Barbary, O., Ramírez, H. & Urrea, F. 1999. Población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: Segregación, diferenciales socio-demográficos y de condiciones de vida en: desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional. P. 301.
- Barbosa, E. (2001). Urban spatial segregation and social differentiation: foundation for a typological analysis. Lincoln Institute of Land Policy, conference paper.
- Bayón, M. C. (2012). El "Lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 133-166.
- Bello, Á., & Paixao, M. (2008). Estado actual del cumplimiento de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de la población afrodescendiente en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bourdieu, P. (2002). Efectos de Lugar. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cecilia, J. H. (2006). La teoría del estereotipo aplicada a un campo de la fraseología: las locuciones expresivas francesas y españolas. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (32), 19.
- Cunin, E. (2003). El negro, de una invisibilidad a otra: permanencia de un racismo que no quiere decir su nombre. *PALOBRA, "palabra que obra"*, 4(4).
- Cunin, E. (2003). Identidades a flor de piel: Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia). Bogotá. Instituto Colombiano de antropología e historia.



- Davis, M. (2003). Ciudad de cuarzo. *Arqueología de futuro de Los Ángeles, España: Ediciones Lengua de Trapo.*
- Davis, M. A. (2007). *Planeta de ciudades miseria* (No. 307.3364 D3).
- De La Hoz Aguilar, F. J.; Quejada Pérez, R. & Yáñez Contreras, M. (2013). Desempleo juvenil en Cartagena de Indias: Un análisis transversal de sus causas y consecuencias. *Papeles de población*, 19(75), 35-61.
- Del Campo Tejedor, A. (2003). Investigar y de construir el estigma en barrios marginales. un estudio de caso. *Zainak. Cuadernos de antropología-etnografía*, (24), 803-817.
- Doria, A. M. R., & Bolívar, F. J. F. (2008). Entre lo árabe y lo negro: raza e inmigración en Cartagena, 1880-1930. *Revista sociedad y economía*, (15), 123-144.
- Du Bois W. & Eaton I. (1899). *The Philadelphia Negro: a social study*. Philadelphia. Published For The University.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2007). Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la ciudad de México: del microcomercio al hipermercado. *Eure*, 33(98), 77-95.
- Elias, N. (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. *la civilización de los padres y otros ensayos*, 79-138.
- Goffman, E. (1963). *Identidad–Estigma*. Buenos Aires. Amorrortu.
- García Canclini, Néstor (2005). *La Antropología urbana en México*. Consejo nacional para la cultura y las artes, Universidad Autónoma Metropolitana. México, D. F. Fondo de cultura económica.

- Gómez, G. R., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe. P. 32).
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. New left. Review 53. 23-39.
- Jones, E. E., Farina, A., Hastorf, A.H., Markus, H., Miller, D.T. y Scott, R.A. (1984). *Social Stigma: The Psychology of marked relationships*. Nueva York: Freeman.
- Lozano Lerma, B. R. (2013). Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): Una aproximación a la mujer negra de Colombia. Revista de Estudios Latinoamericanos, 235-158.
- Maya, A. (1998). Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810. Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia, 6, 9-52.
- Mirić, M. (2003). Estigma y discriminación: vinculación y demarcación. Paradigmas 1 (2), 83-97
- Molero, F., Navas, M., & Morales, J. F. (2001). Inmigración, prejuicio y exclusión social: reflexiones en torno a algunos datos de la realidad española. International journal of psychology and psychological therapy, 1(1), 11-32.
- Múnera, A. (2005). Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano. Colombia. Editorial Planeta colombiana.
- Páez, H. (2011). Estudio de la apreciación en relatos sobre discriminación percibida por afrodescendientes En Cartagena (Doctoral Dissertation, Universidad Nacional De Colombia).
- Pérez, G., & Salazar, I. (2007). La Pobreza En Cartagena: un análisis por barrios. Documentos de trabajo sobre economía regional, 94. de Cartagena, o. d. m. l. diagnóstico socioeconómico y del mercado de trabajo y calidad del empleo Cartagena de Indias.

- Posso, J. (2008). Mecanismos de discriminación étnico-racial, clase social y género: la inserción laboral de mujeres negras en el servicio doméstico de Cali. *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América latina y el Caribe*, 215-240.
- Restrepo, M., & Adriana, L. (1998). Demografía histórica de la trata por Cartagena. 1533–1810. *Geografía humana de Colombia*, 6.
- Rhenals Doria, A. M., & Flórez Bolívar, F. (2011). Entre lo árabe y lo negro: raza e inmigración en Cartagena, 1880-1930. *Sociedad y economía*, (15), 123-144.
- Rocha, J. L. (2006). Diagnóstico sobre pandillas e intervenciones del Estado y la Sociedad Civil. Evolución de las pandillas en Nicaragua 1997-2006. 2006b. Recuperado de: [http://interamericanos.itam.mx/maras/docs/Diagnostico\\_Nicaragua.pdf](http://interamericanos.itam.mx/maras/docs/Diagnostico_Nicaragua.pdf)
- Romero, J. (2007). ¿Discriminación laboral o capital humano?: determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros. Documentos de trabajo sobre economía global. Banco de la República, (98). Colombia.
- Rubio, M. (2009) De la Pandilla a la Mara: Pobreza, Educación, Mujeres y Violencia Juvenil. Universidad Externado, Bogotá.
- Sabatini, F. (1999). Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile. Ponencia presentada al seminario latin america: democracy, markets and equity at the threshold of new millenium, Universidad De Uppsala, Suecia.

- Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *eure*. 27(82), 21-42.
- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Inter-American Development Bank.
- Saraví, G. A. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Eure* (Santiago), 34(103), 93-110.)
- Sevanatha (2002). Poverty Profile City of Colombo. Urban Poverty Reduction through Community Empowerment, Colombo, Sri Lanka, Colombo, Urban Poverty Reduction Project, Sevanatha – UrbanResorce Centre.
- Streicker, Joel. (1995). Policing boundaries: race, class, and gender in Cartagena, Colombia” In *American Ethnologist*, Vol. 22, No. 1. 54-74.
- Urrea, F., & Arias, J. (1999). Migrantes de la costa Pacífica a Cali. *Revista Colombiana De Antropología*, 35, 180-247.
- Urrea-Giraldo, F. (2006). La Población afrodescendiente en Colombia. Pueblos indígenas y afrodescendientes De América Latina y el Caribe: Información sociodemográfica para políticas y programas, 219-245.
- Vite, M (2005). Reseña de "Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles" de Mike Davis. *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México, vol. 67, núm. 4, octubre-diciembre pp. 840-846
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.

- Wacquant, L. (2009). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Renglones* (60). Tlaquepaque, Jalisco: Iteso. 16-22
- Wade, P. (2000), Raza y etnicidad en Latinoamérica. Quito, Ecuador. Editorial Abya Yala.
- Wacquant, L. (2004). Las dos caras de un gueto. La construcción de un concepto sociológico.
- Wirth, L. (1928). The Ghetto. Chicago. University Of Chicago Press.
- White, P. S. (1983). Evidence that temperate east North American Evergreen Woody Plants Follow Corner's Rules. *New Phytologist*, 139-145.
- Zimmermann, L. (2014). Segregación espacial y políticas públicas. Mirada cruzada entre Francisco Sabatini y Jorge Iván González. *Territorios*, (30), 219-224.

## 7. ANEXOS

### ANEXO 1. CUADRO PERSONAS ENTREVISTADAS PARA ESTE TRABAJO

| <b>NOMBRES</b>          | <b>EDAD</b> | <b>TIEMPO<br/>EN EL<br/>BARRIO</b> | <b>OCUPACIÓN</b>           | <b>RAZA*</b> |
|-------------------------|-------------|------------------------------------|----------------------------|--------------|
| María González          | 62 años     | 45 años                            | Ama de casa                | Mestiza      |
| Neudis Rodríguez        | 39 años     | 21 años                            | panadera                   | Negra        |
| Ana Raquel Díaz Montes  | 72 años     | 50 años                            | Ama de casa                | Mestiza      |
| Carlos Alcides Acosta   | 68 años     | 30 años                            | Vendedor ambulante         | Negro        |
| Jaime Salgado           | 48 años     | 48 años                            | comerciante                | Negro        |
| Dairon Luis Blanquiceth | 24 años     | 24 años                            | Mesero en hotel            | Negro        |
| Noily Andrea Zabaleta   | 19 años     | 19 años                            | Estudia y trabaja en hotel | Negra        |
| Yennifer Llerena R      | 18 años     | 18 años                            | Estudiante universitaria   | Negra        |
| MargelinaMallarino      | 33 años     | 33 años                            | Enfermera                  | Negra        |
| Rocío Ortiz Peinado     | 56 años     | 11 años                            | Farmaceuta                 | Mestiza      |
| Winston De Ávila        | 47 años     | 47 años                            | Taxista, presidente JAL    | Negro        |
| Leda María Julio        | 32 años     | 3 años                             | Ama de casa                | Negra        |

|                         |         |         |                               |       |
|-------------------------|---------|---------|-------------------------------|-------|
| Santos Llerena          | 73 años | 48 años | Trabajador independiente      | Negro |
| AngelaCassiani          | 26 años | 26 años | Esteticista                   | Negra |
| Yeison Torres           | 24 años | 3 meses | Estudiante universitario      | Negro |
| Pedro Parra Martinez    | 62 años | 43 años | Independiente                 | Negro |
| Ulises Salgado Tejedor  | 45 años | 40 años | Trabaja en empresa de energía | Negro |
| Marlene Salgado Tejedor | 49 años | 44 años | Docente                       | Negra |
| Juana Herrera Padilla   | 63 años | 50 años | Comerciante                   | Negra |
| Luz Amparo Llerena      | 38 años | 38 años | Docente, lideresa             | Negra |

\*El termino raza alude al auto-reconocimiento racial de las personas entrevistadas.

## **ANEXO 2. PERSONAS DE FUERA DEL BARRIO QUE FUERON ENTREVISTADAS**

|                         |         |             |                          |         |
|-------------------------|---------|-------------|--------------------------|---------|
| Juan Cruz Roger         | 62 años | Zaragocilla | Pensionado               | negro   |
| Sixta Herrera de Puerta | 58 años | B. Bruselas | Ama de casa              | mestiza |
| Silvia Bedrán           | 66 años | B. Amberes  | Ama de casa              | mestiza |
| María Claudia Mullet    | 20 años | B. España   | Estudiante universitaria | mestiza |
| Henry Gómez             | 60 años | B. El Pardo | Comerciante              | mestizo |

### ANEXO 3. GUIÓN ENTREVISTAS

#### SEGREGACIÓN ESPACIAL Y RACIAL EN CARTAGENA DE INDIAS COLOMBIA:

#### CASO BARRIO LA CANDELARIA

Entrevista para recoger información sobre la imagen, las prácticas y la problemática que presentan los habitantes del barrio La Candelaria.  
El objetivo es realizar una entrevista para analizar la imagen y percepción que tienen los habitantes del barrio La Candelaria sobre ellos mismos y cómo los ven desde fuera.

|                                                                              |                               |                                       |
|------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------|
| Entrevista N°:                                                               |                               | Fecha de diligenciamiento:            |
| Hora:                                                                        |                               | Barrio:                               |
|                                                                              |                               |                                       |
| <b>A. Identificación del entrevistado</b>                                    |                               |                                       |
| 1. Estrato:                                                                  | 2. Sexo: Hombre ( ) mujer ( ) | 3. ¿Cuántos años cumplidos tiene? ( ) |
| 4. Nombre:                                                                   |                               |                                       |
| 5. Años de habitar en el barrio:                                             |                               |                                       |
| <b>B. Preguntas sobre la imagen o percepción</b>                             |                               |                                       |
| 1. ¿Le gusta su barrio?*                                                     |                               |                                       |
| 1.1.¿Por qué si o porque no le gusta su barrio?                              |                               |                                       |
| 2. ¿Se siente a gusto viviendo en este barrio?                               |                               |                                       |
| 3. ¿Qué opinión tiene la gente de fuera sobre el barrio?                     |                               |                                       |
| 4. ¿Qué dicen sobre el barrio?                                               |                               |                                       |
| 4.1.¿Cómo lo consideran?                                                     |                               |                                       |
| 5. ¿Cómo se consideran ustedes vistos por los demás habitantes de Cartagena? |                               |                                       |
| 6. ¿Cómo definiría usted a los habitantes del barrio respecto a otros?       |                               |                                       |
| 6.1.¿Cuáles características particulares tiene la gente del barrio?          |                               |                                       |



|                                                                                                                            |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>C. Preguntas sobre seguridad en el barrio.</b>                                                                          |
| 1. ¿Existen pandillas en el barrio?                                                                                        |
| 2. ¿Se siente seguro en el barrio?                                                                                         |
| 3. ¿Ha sentido alguna vez miedo de transitar por el barrio?                                                                |
| 4. ¿Le gusta vivir acá en el barrio?                                                                                       |
| 5. ¿Ha sentido en algún momento deseos de cambiar de barrio a causa del ambiente de violencia?                             |
| <b>D. Preguntas sobre prácticas en la vecindad.</b>                                                                        |
| 1. ¿De qué lugares del país provienen los habitantes del barrio La Candelaria?                                             |
| 2. ¿Cómo es el trato entre vecinos?                                                                                        |
| 3. ¿Cómo es la relación entre vecinos en cuanto a compartir y colaboración?                                                |
| 4. ¿La gente del barrio se tiene confianza unos con otros?                                                                 |
| 5. ¿Confía usted en la gente del barrio?                                                                                   |
| <b>E. Preguntas : Percepción/Discriminación racial</b>                                                                     |
| 1. ¿Ha sentido que los demás habitantes de Cartagena ven a los de la Candelaria como personas inferiores?                  |
| 2. ¿Frente el resto de la ciudad de Cartagena ha notado que les hagan sentir como individuos de menor valor?               |
| 3. ¿En qué momentos o situaciones se han sentido despreciados o menos valorados por los habitantes del resto de la ciudad? |
| 4. ¿Dentro del mismo barrio ha notado que hay grupos o personas que se consideren de mucha más importancia que los otros?  |
| 5. ¿Existen en el barrio sectores que se consideren más importantes que los otros sectores?                                |

|                                                                                                                                              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 6. ¿En algún momento ha sentido que el color de la piel influya para que sean despreciados por la gente de otros lugares de la ciudad?       |
| 7. ¿Piensa que los rasgos físicos sean motivos para el desprecio que sienten los cartageneros por los habitantes del barrio La Candelaria?   |
| 8. ¿Cuáles son los elementos por los que considera que el barrio ha sido durante tanto tiempo menospreciado por los habitantes de Cartagena? |
| 9. ¿Piensas que tiene la gente del barrio la misma oportunidad de progresar que el resto de la ciudad de Cartagena?                          |
| 10. ¿La imagen que tienen los cartageneros del barrio La Candelaria como le afecta a usted como persona?                                     |
| 11. ¿Le hace sentirse inferior esa imagen que tienen los demás sectores de Cartagena sobre La Candelaria?                                    |

\*La pregunta: ¿le gusta su barrio? En todos los casos alude a una forma de identificación, es decir valores o sentimientos positivos hacia el barrio. La forma en cómo se siente la persona dentro del mismo barrio.